

Joseph Parampathu

VEGANARQUISMO

Filosofía, praxis, autocritica



La liberación debe ser la meta en nuestro mundo, así como en nuestra vida personal. La forma en que interactuamos con las personas, los animales y nuestra ecología es la realidad práctica de nuestros valores éticos. Al luchar contra las jerarquías donde existen y crear sistemas horizontales de poder distribuido garantizamos que la libertad se convierta en la norma y no en la excepción. Cuando creamos sistemas que permiten a las personas y a los animales cooperar en ayuda mutua, prefiguramos el orden de la anarquía.

El veganismo es una filosofía y estilo de vida que busca evitar el consumo y el uso de productos de origen animal. El veganismo se basa en el respeto y la no explotación de los animales no humanos. Los veganos no comen carne, huevos, lácteos, miel ni ningún otro alimento de origen animal. También rechazan otros productos derivados de animales, como la ropa de piel o lana, o el entretenimiento con animales.

Parampathu nos proporciona un recorrido por el veganismo anarquista.

Joseph Parampathu

VEGANARQUISMO

Filosofía, Praxis, Autocrítica

10 de octubre de 2020

Extraído de: The Anarchist Library



<https://theanarchistlibrary.org/library/joseph-parampathu-veganarchism-philosophy-praxis-self-criticism>

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Parte 1. LIBERACIÓN ANIMAL

Introducción

I. Del análisis de clases a la lucha de clases: el zooicidio y sus repercusiones

II. Eres lo que (o quién) comes: la comida como filosofía

Parte 2. CONSUMISMO

III. Contra el consumismo

Parte 3. AGRICULTURA

IV. La máquina agrícola

Bibliografía

Parte 1

LIBERACIÓN ANIMAL

INTRODUCCIÓN

La liberación total y absoluta, sin calificativos, sin restricciones ni advertencias: ese es nuestro único objetivo. Como liberacionistas animales queremos que todos los animales estén libres de la opresión de la supremacía humana, del capitalismo, del especismo, de todas las jerarquías. Hasta que no logremos este fin no habremos resuelto este asunto. Esta no es una lucha que deba librarse en el futuro o después de que se cumpla alguna condición previa. La lucha no espera ningún avance en tecnología o valores, y no se detendrá hasta el momento oportuno. Creemos plenamente que hoy tenemos la capacidad de destruir las estructuras que oprimen a todos los animales, incluidos los humanos, y si tenemos la capacidad de hacerlo, entonces también debemos hacerlo.

No hay duda de que la opresión existe hoy y que los animales son explotados por los humanos todos los días. Como somos conscientes de la injusticia que existe, debemos, como personas librepensadoras, condenarla y luchar contra ella. La única respuesta a las jerarquías del especismo, la subyugación animal y la mercantilización de los cuerpos animales es la liberación. No pararemos hasta lograr esa liberación. No pararemos; no nos comprometeremos; y no tomaremos medidas a medias. La liberación significa el fin total y absoluto de las jerarquías.

La falsa narrativa de la lógica burguesa es que la liberación animal debe, por definición, significar alguna pérdida existencial en la postura o posición relativa de los humanos. Por supuesto, esta lógica es totalmente circular y se reduce a nada más que una cuestión de poder chovinista sobre cuidado razonado. Las jerarquías son doblemente opresivas en el sentido de que impiden que los individuos subyugados se autorrealicen plenamente y también privan a nuestro mundo del futuro comunitario que le es posible.

Cuando permitimos que los animales se autorrealicen y existan con nosotros como socios iguales en la vida libre, todos nos beneficiamos de esta relación. En el sistema actual, los cuerpos de los animales son abatidos en los mataderos del capitalismo para el beneficio de unos pocos a expensas de los traumatizados trabajadores de los mataderos, los campesinos y los habitantes de las ciudades sin otras opciones que alimentos dañinos y adictivos y,

finalmente, que todos los habitantes de este mundo sigamos precipitándonos hacia una muerte prematura en la búsqueda de ganancias para estos pocos capitalistas. Como anticapitalistas debemos ser liberacionistas. Como animales debemos ser liberacionistas. Como veganos debemos ser liberacionistas. Como anarquistas siempre debemos ser liberacionistas primero, por último y hasta el final.

La liberación debe ser la meta en nuestro mundo, así como en nuestra vida personal. La forma en que interactuamos con las personas, los animales y nuestra ecología es la realidad práctica de nuestros valores éticos. Al luchar contra las jerarquías donde existen y crear sistemas horizontales de poder distribuido garantizamos que la libertad se convierta en la norma y no en la excepción. Cuando creamos sistemas que permiten a las personas y a los animales cooperar en ayuda mutua, prefiguramos el orden de la anarquía. Eliminar la jerarquía es una cuestión de combatir las estructuras reales que existen en nuestro mundo apoyadas por los sistemas estatales y el marco capitalista, pero también significa cambiar y esclarecer las normas culturales que imponen las opresiones existentes. El especismo es un tipo de marco de supremacía cultural mediante el cual se puede considerar que ciertas especies de animales son más valiosas o dignas de consideración que otras.

El especismo es la decisión injusta de brindar consideraciones diferentes a las especies por razones injustas.

El especismo como tendencia está íntimamente ligado a la relación que los animales mantienen con las culturas humanas dentro del contexto del uso y abuso de los animales. La forma en que se utilizan los animales para el trabajo, el entretenimiento, la exhibición, el ocio, la alimentación y físicamente como una mercancía a conveniencia de los humanos es resultado y causa del especismo. Cuando la gente utiliza ciertos animales o especies animales como “mascotas” y otros como animales de “granja” o algunos como animales de “trabajo” o como animales de “zoológico”, estas son opciones discriminatorias que se derivan del marco supremacista inherente a una clase humana que se ve a sí misma como separada y desigual de sus parientes animales. El capitalismo valora a los animales por el beneficio que sus vidas pueden generar para los capitalistas. Liberar a los animales es un paso necesario para liberarnos de los terrores de la jerarquía capitalista. El anarquismo sostiene que todos los usos del poder son abusos, y todos estos usos de los animales son, por naturaleza, abusos.

Cuando “otroizamos” a los animales como un conjunto separado de seres que no son dignos del respeto, el amor y la dignidad con que esperamos que nos traten a nosotros mismos, revelamos la supremacía que subyace a las interacciones humanas con los animales. Esta división innecesaria es una consecuencia y un predecesor necesario de las relaciones capitalistas que abarcan nuestras

relaciones con los animales. Si buscamos descartar las jerarquías entrelazadas en el capitalismo, debemos comprender y eliminar el marco supremacista humano de nuestra cultura. Elegir activamente ser antiespecista es la encarnación ecológica práctica de una vida preparada y dispuesta a luchar contra el capitalismo.

Entonces, ¿cómo avanzar hacia un marco de liberación que abarque a todos los animales y a toda la Tierra? ¿Sería posible hoy que esta liberación se hiciera realidad? Si bien es poco probable que se logre la liberación total en un plazo que pueda medirse en días o años, podemos trabajar hacia un futuro que garantice que llegaremos allí en algún momento aumentando el énfasis en las partes de la liberación que ya son una realidad o están cerca de ella. Retrasar estos avances hacia la libertad sería una traición a la lucha por la liberación. Cada día que elegimos perpetuar la realidad del especismo es otro día en el que los animales deben vivir bajo el peso aplastante del sistema capitalista. El conocimiento de esta lucha es el llamado a la acción en sí mismo; ignorar este llamado sería apoyar la destrucción continua de vidas, hábitats y cuerpos de animales para nuestra propia conveniencia o placer sádico. Siendo conscientes del estatus de los animales dentro de nuestro sistema capitalista por debajo de la clase inferior, como propiedad, vemos que aceptar este sistema, incluso pasivamente, es beneficiarnos de nuestra posición supremacista dentro de él.

Para preparar al mundo para la liberación, nosotros mismos debemos estar equipados y ser capaces de operar como iguales en solidaridad con todos los animales y los ecosistemas más grandes de los que formamos parte. Ser conscientes del papel que desempeñarán los ecosistemas en nuestro propio futuro y tomar las medidas que podamos para evitar su degradación son vitales para nuestro futuro compartido. Esto significa luchar contra todos los intentos de destruir el medio ambiente mediante procesos e industrias nocivas, y también significa actuar según la filosofía de que la humanidad existe como una pequeña parte de un mundo más grande en el que residimos. Debemos optar por tomar medidas donde podamos para evitar la continua invasión del capital y la industria en los últimos bastiones de la Tierra libre que quedan. Debemos luchar contra el capitalismo en las últimas fronteras y reemplazarlo donde existe. Podemos reclamar este mundo a los capitalistas. Por nosotros mismos y por nuestros ecosistemas, evitaremos el ecocidio al que el capital intenta arrastrarnos.

Si bien es innegable que estamos listos para esta liberación total, es igualmente innegable que los capitalistas y neoliberales del mundo están completamente listos para impedir esa misma liberación y sus consecuencias. La libertad no es algo que se nos concederá a nosotros, a la Tierra o a los animales, sino algo que debemos arrebatar de las manos de quienes buscan oprimirnos. El sistema está listo y dispuesto a luchar para proteger sus derechos y no le

importa destruir al mundo entero en el proceso. Si no luchamos por la liberación, no somos un factor en la lucha que destruirá todo lo que tenemos. Nuestros hogares, nuestros biomas, nuestras psiques y nuestros cuerpos se verán degradados por la insaciable búsqueda de crecimiento del capitalismo. A menos que combatamos este flagelo donde está, el parásito del capital seguirá causando estragos en nuestro mundo y seguiremos siendo ignorados mientras nuestro mundo es destruido para el beneficio de unos pocos. Por eso luchamos. Luchamos en defensa propia y en el conocimiento colectivo de que nadie dará un paso al frente para salvar nuestro mundo a menos que usted lo haga, para eliminar la opresión de las jerarquías capitalistas y liberar a todos los seres hacia un futuro que esté en armonía ecológica con nosotros mismos. Existimos en un gran ecosistema y será mejor que luchemos por él.

I. DEL ANÁLISIS DE CLASES A LA LUCHA DE CLASES: EL ZOOICIDIO Y SUS REPERCUSIONES

Aunque los activistas animales contemporáneos generalmente consideran que el análisis de clases y la lucha de clases son centrales para la cuestión de imaginar un futuro que incluya y esté en armonía con las interacciones no jerárquicas entre humanos y animales, no es raro que personas, por lo demás izquierdistas, argumenten que las interacciones no jerárquicas entre humanos y animales son fundamentales. “Los animales no humanos merecen una consideración menor, no es factible acomodarlos e incluirlos en un mundo humano, y no pueden ahora, o probablemente nunca, considerarse centrales para la causa revolucionaria”. Esta visión es miope y está impregnada de las ideologías dominantes que surgen constantemente para proteger el *statu quo*.

Sostenemos que se debe considerar y tratar a los animales como individuos subjetivos con sus propios deseos y necesidades, incluida la autonomía, la autorrealización y la independencia. Sostenemos que la revolución no es una cuestión de recursos y tecnología sino de asignación y propiedad. Mientras los animales sigan siendo propiedad, su inferioridad estará fabricada para perpetuar esta noción y beneficiar a los capitalistas que reclaman su propiedad. No se equivoquen: cuando una persona afirma que los animales merecen ser tratados como propiedad, ha elegido ser no sólo el partidario liberal de este sistema jerárquico, sino el beneficiario burgués de su supremacía. Cuando subyugamos a los animales y perpetuamos la creencia de que la humanidad es por naturaleza superior a otras especies animales, nos beneficiamos de esta jerarquía de la misma manera que los capitalistas destruyen los bosques para sacar provecho de la agricultura animal o envenenan los cursos de agua para compensar los costos de su responsabilidad ambiental. Mientras los animales sigan siendo una clase en conflicto con los humanos que exigen supremacía, la violencia y la guerra de clases serán inevitables. Sostenemos que ninguna clase, humana o no, debe ser considerada secundaria a otra, y que todos los componentes de nuestra sociedad requieren justicia, no para ser reservada para una fecha futura, sino en todo momento, como consecuencia de su existencia y nada mas. Si hoy resulta inconveniente para los animales ser liberados, nos preguntamos, en nombre de cada cuerpo animal aplastado por la máquina del

capitalismo: ¿cuándo será conveniente? Ser anticapitalista requiere comprender que algunas cosas existen fuera de los límites del valor de cambio. ¿Cuánto cuesta una vida de sufrimiento cuando es tu propia vida? ¿Cuánto inconveniente tolerarías antes de subyugar por completo la existencia de otra persona? Sin jerarquías esta elección no existe. Un mundo liberado no requiere que elijas entre tu propio sufrimiento y el de otro.

Sue Coe y Stephen Eisenman en su libro *Zooicide: Seeing Cruelty, Demanding Abolition* (Zoocidio: Viendo la crueldad, exigiendo la abolición), ofrecen ilustraciones commovedoras y un sorprendente análisis de la crueldad y la muerte inherentes a la industria de los zoológicos. Cuando los animales son tratados como rarezas y baratijas que deben encerrarse y convertirse en un espectáculo, siempre serán objeto de explotación. Las afirmaciones vacías de que los zoológicos proporcionan un beneficio educativo o un valor cultural al exponer a los habitantes de las ciudades a los estilos de vida exóticos de los animales son una farsa. Cuando un animal “salvaje” es llevado a un zoológico, ya no mantiene su carácter “salvaje”; cualquier cosa que siga siendo “salvaje” o “exótica” en el animal es una baratija de su época anterior a su encarcelamiento (que generalmente es inexistente, ya que los activistas han trabajado para criminalizar la venta de animales nacidos en la naturaleza para este comercio). El animal exhibido en el zoológico existe únicamente como símbolo de su carácter salvaje, convertido

en mercancía, de su carácter animal, convertido en propiedad.

El zoológico sigue siendo una realidad distópica que muestra no la fuerza o la belleza de nuestros homólogos animales, sino la debilidad y la fealdad de nuestras propias elecciones. Elegimos tratar a estos animales como otras tantas piezas de una exhibición de arte, siendo su propio disfrute la última prioridad frente al primero de los placeres de sus dueños burgueses o de su público supremo. Si un animal actúa desafiando su encarcelamiento o intenta hacer valer su propia agencia, se descarta como un inconveniente. Para la industria del entretenimiento basada en la explotación de animales, permitir este acto de desafío sería una blasfemia contra la premisa de su propia seudobenevolencia. Los animales deberían estar felices de vivir una vida tan despreocupada y mimada, libres de los horrores de su salvajismo natural. El zoológico argumenta: es su privilegio estar encarcelados. Como liberacionistas, siempre estaremos y lucharemos contra este devenir propiedad. Cuando permitimos la explotación de animales, nos degradamos a nosotros mismos y a nuestros compañeros animales. La falsa sensación de superioridad que el zoológico, el laboratorio, el coto de caza y el matadero deben transmitir es tan insulsa como segura de sí misma. Esta creencia es, en realidad, sólo una relación de propiedad o una distinción de clases. Mientras existan estos lugares, por su propiedad privada (propiedad para el beneficio

humano privado) y exclusividad como tal, seguirán presentando la falsa justificación de su existencia de que un mundo sin explotación es imposible, que debemos mantener esta forma de vivir simplemente porque es lo que tenemos ahora. La inmanencia de la ética burguesa y la melancólica relación de las mercancías a las que nos condena es que sólo existiendo puede justificar su existencia. Si los animales fueran libres de coexistir con los humanos, ¿qué zoológico valdría la pena visitar? Si la triste realidad de los zoológicos fuera limpiada del barniz de exotismo, ¿qué persona defendería la existencia de un zoológico, y mucho menos su especulación?

Circus Roncalli es un circo alemán que eliminó los animales vivos en 2018 para centrarse en un espectáculo que consiste en proyecciones holográficas de animales. Estos avances han allanado el camino para que los zoológicos sin animales enjaulados puedan ofrecer valor educativo y ayudar a exponer a los habitantes urbanos a los animales sin causarles daño a los propios animales. Pero cuando se trata de animales vivos, estudiarlos u observarlos en los entornos antinaturales de los zoológicos y circos proporciona pocos beneficios al público. Interactuar con animales puede generar intriga y ayudar a educar a las personas, pero hacerlo en un entorno tan fabricado es completamente imposible. Tratar a los animales con el respeto y la dignidad que se merecen todos los seres autónomos requiere que interactuemos con ellos en un entorno donde estos animales

sean verdaderamente libres, y ningún zoológico o circo podría brindar esa experiencia.

Si bien los zoológicos y los circos afirman falsamente brindar a los humanos una ventana conveniente a las vidas de los animales de diversos hábitats salvajes, ese no es el único ámbito donde el capitalismo enjaula a los animales en aras del conocimiento privatizado. Los animales son rutinariamente sometidos a experimentación en laboratorios de todo el mundo como seres vivos en una serie de pruebas antes de la experimentación humana. Los tecnólogos afirman que la experimentación con animales es un paso necesario para proporcionar conocimientos preliminares antes de determinar la seguridad en los ensayos en humanos y que someter a los animales a estas pruebas es la única manera de evitar causar daños indebidos a los humanos. Los experimentadores con animales argumentan que eliminar la experimentación con animales podría poner en riesgo la seguridad humana y causar una mayor incertidumbre con respecto a la experimentación científica o las pruebas de productos. Sostienen que los animales proporcionan un análogo adecuado de los sistemas biológicos humanos y permiten el avance del conocimiento científico en pasos incrementales antes de poner en riesgo vidas humanas. La lógica es que muchos animales tienen estructuras y fisiologías similares a las nuestras, por lo que al examinar los efectos de los estímulos en una serie graduada de animales que avanzan constantemente en la misma

uniformidad hasta llegar a la especie humana, obtendremos el mayor conocimiento sobre los estímulos y sus efectos con menor riesgo para los humanos, como individuos y como especie.

Peter Singer, en su libro *Animal Liberation*, argumenta que los estudios de laboratorio en animales son inútiles y son un vestigio de una época en la que éramos lo suficientemente ignorantes como para otorgarles a estos estudios más peso del que merecen. La contradicción central en la lógica del vivisector que él expone es que o los animales no humanos son tan diferentes de los humanos que pueden justificadamente ser objetos de experimentación pero no producirán ningún resultado útil (debido a su gran diferencia con los humanos), o los animales no humanos son tan similares a los humanos que se puede obtener información útil de los experimentos con ellos, pero no pueden justificadamente ser objetos de experimentación (debido a su similitud con los humanos). Ésta es la falsa lógica de la supremacía humana. Para apoyar la experimentación con animales, uno debe aceptar la falsa confianza de que la experimentación con ellos proporcionará información útil sobre la experimentación humana posterior, pero al mismo tiempo creer que los animales son tan diferentes de nosotros que no requieren una consideración similar por su sufrimiento y subyugación. Sólo desde dentro de la cegadora ideología de la supremacía se puede aceptar esta falsa confianza. Fundamentalmente, como anarquistas

sostenemos que incluso este argumento es innecesario. No existe ningún nivel de utilidad que justifique la explotación de otros seres que tienen capacidad de sufrir y de vivir. Como utilitarista ético, Peter Singer nos pide (como lo hizo Jeremy Bentham siglos antes) que consideremos al evaluar si los animales merecen esta consideración, no la pregunta: ¿Son sensibles? sino más bien la más importante ¿Sufren? Singer sostiene que lo más importante en esta cuestión de si los animales, por su existencia, requieren o no consideración moral, es si pueden o no sentir dolor.

Si bien es común entre los izquierdistas detener el análisis del conflicto de clases antes de examinar las relaciones entre humanos y no humanos, este análisis es una parte necesaria de la cuestión más amplia que surge de las relaciones de capital. Mientras exista el capital, los animales no humanos y los humanos serán sujetos de su devastación, y sus relaciones se verán afectadas por su control tóxico. La lucha por la liberación animal es anticapitalista por naturaleza y al mismo tiempo sigue siendo una lucha coherente propia. A medida que ambas luchas avanzan, es necesario luchar en ambas áreas para mantener la marcha firme de los oprimidos contra el opresor en una lucha combinada por la liberación total, libre de la preocupación innecesaria de que luchar en un aspecto restará valor al otro. Como anarquistas luchamos por todos los oprimidos y avanzamos incansablemente hacia un futuro donde no exista la

opresión. La lucha será constante y podrá ser larga, pero se ganará.

II. ERES LO QUE (O QUIÉN) COMES: LA COMIDA COMO FILOSOFÍA

La acción anarquista es inseparable de la filosofía anarquista porque es sólo a través de la praxis de las obras y acciones anarquistas que realizamos los compromisos de la anarquía. Cuando aceptamos el cargo de la liberación animal debemos alinear cada una de nuestras acciones dentro del marco más amplio creado a partir de este entendimiento. Como liberacionistas animales, contribuir a la jerarquía ecológica participando en el apoyo evitable a sistemas explotadores que capitalizan los cuerpos animales es inaceptable.

Bueno, por supuesto que queremos vivir en igualdad y solidaridad con nuestra familia animal, pero ¿por qué deberíamos vivir nuestras vidas de esta manera ahora? Por supuesto, queremos la liberación animal, pero ¿no es algo

que ganamos después de las luchas inmediatas de la lucha de clases dentro de las estructuras humanas? ¡No! La liberación animal no es una reforma gradual hacia la que esperamos avanzar; es la base sobre la cual construimos nuestra filosofía y actualizamos esa ideología al vivirla en nuestras vidas. La filosofía de la liberación animal no apoya el clasismo, el racismo, el sexism o otras jerarquías; se encuentra dentro de la intersección del trabajo que lucha contra el ecofascismo en nuestro mundo. Cuando tomamos la decisión consciente de tratar a los animales con la dignidad y el respeto que brindamos a todas las criaturas autónomas, brindamos la prueba de que la liberación animal es un futuro viable al mostrar su éxito en el presente. Al vivir hoy como liberacionistas, brindamos la prueba en la práctica de que la liberación debería existir hoy y nos unimos a la lucha por la libertad en solidaridad con nuestros compañeros animales ayudando a crear el mundo en el que vivimos y para nuestra libertad colectiva.

Tenemos que armonizar nuestros valores con nuestras acciones porque, de lo contrario, estaríamos divididos contra nosotros mismos. Imaginar sólo la teoría de la liberación animal y no su práctica sería una broma ridícula, con la que los animales no pueden darse el lujo de vivir. Todos los días los animales sufren a causa de nuestras elecciones y el mundo capitalista en el que vivimos les arrebata sus vidas, cuerpos, futuros y libertades. A menos que actuemos ahora y con decisión, también podríamos

aceptar que la lucha ha terminado. No te equivoques, será una pelea. El valor producido por la industria ganadera en Estados Unidos superó los 180 mil millones de dólares en 2019. Este dinero está extremadamente concentrado en manos de unos pocos y poderosos gigantes agrícolas y conglomerados alimentarios. De 2001 a 2011, la proporción de tierras de cultivo propiedad de las explotaciones de mayor tamaño, aquellas con 2.000 acres o más, aumentó su participación del 24,1% al 34,3% de todas las tierras de cultivo. Las manos cada vez más pocas y cada vez más poderosas que controlan estas ganancias son las que más tienen que perder con el movimiento de liberación animal. Estas empresas concentradas utilizan equipos sofisticados para navegar en el campo burocrático del bienestar corporativo que se ofrece a las entidades agrícolas. Si bien estos subsidios se promocionan como sistemas de apoyo a las pequeñas operaciones agrícolas, se otorgan abrumadoramente a grandes capitalistas que continuamente se apoderan de sus vecinos más pequeños y continúan concentrando tierras y riquezas mientras socializan el daño que causan a los ecosistemas locales y globales. Su riqueza es una horda acumulada a partir de los lomos, los cuerpos y el trabajo de los animales, a los que tratan como propiedad absoluta. Extraen los recursos comercializables de nuestra ecología colectiva y nos dejan los productos de desecho tóxicos para que los limpiemos, mientras nos cobran por el privilegio de este robo.

Cuando la gente habla sobre los derechos de los animales y actúa desafiando la crueldad predominante que afirma poseer cuerpos de animales y los utiliza para beneficio privado, la industria ganadera escucha y responde con fuerza. Los activistas animales han sido reprimidos por leyes mordaza en la agricultura, cargos de conspiración y crimen organizado, así como por estatutos de terrorismo y de “seguridad nacional”. Los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley han considerado que los activistas animales son la principal amenaza nacional a la ley y el orden, y los liberacionistas animales se han enfrentado a severas penas por intentar luchar contra la mercantilización de los cuerpos de los animales. La Ley contra el terrorismo en empresas animales de los Estados Unidos amplió específicamente la definición de terrorismo para incluir daños a la propiedad, cuando, para promover el daño a la industria ganadera, se apartó estrictamente de su definición tradicional sólo en referencia al daño a personas vivas (por ejemplo, el propósito de causar terror). Estas industrias presionan por el poder en el gobierno y el gobierno, por su cumplimiento, nos dice que estos son los electores que le importan. Ellos saben que hay una guerra, ¿y tú?

Cuando alguien decide no luchar por la liberación animal, está apoyando pasivamente el sistema que continúa oprimiéndonos a todos y perpetúa la cultura de dominación. De la misma manera que estas corporaciones y el Estado se aprovechan de los humanos no privilegiados, el especismo

intenta colocar a los humanos y otros animales deseables por encima del resto. Al unirnos a otros animales en la lucha colectiva contra estos opresores, nos damos cuenta de nuestro propio poder. Son el Estado y el capital los que necesitan subyugarnos para sobrevivir, y sin nuestro sometimiento no sobrevivirán. Al luchar contra este sistema, perjudicamos al capitalismo y le impedimos ser rentable. Creer que estamos “demasiado ocupados” o que “no estamos listos” para la liberación animal es aceptar que las estructuras de poder continúen haciendo del especismo y la propiedad animal una realidad concreta. Luchar contra la jerarquía capitalista-supremacista requiere comprender la importancia y el poder de la praxis positiva como herramienta para lograr nuestra propia liberación.

Lo que consideramos comida y cómo interactuamos con el mundo a través de nuestra alimentación es una cuestión muy íntima y personal. Esa pregunta es la esencia de la política personal que gobierna nuestras interacciones más básicas con el mundo que nos rodea y nuestro lugar dentro de él. Las personas que comen animales a menudo defienden sus elecciones apelando a la cultura y la identidad. Es cierto que las formas en que elegimos comer y la forma en que definimos nuestro lugar en el mundo pueden tener ramificaciones importantes para nuestra propia identidad. Es por respeto a esta responsabilidad que elegimos no participar en un sistema de alimentación que requeriría el sometimiento de nuestros ecosistemas, tierras y

contrapartes animales. Como entendemos que nuestras culturas e identidades se perpetúan mediante nuestras elecciones y no al revés, debemos establecer el estándar a través de nuestras acciones. Cuando elegimos alimentos ecológicamente conscientes, fomentamos culturas de administración responsable y conocimiento práctico de las consecuencias de nuestras acciones. Nos liberamos del yugo de la falsa identidad que el capitalismo evoca a través de las mentalidades consumistas. Si nuestras tradiciones perpetúan las jerarquías que nos llevan por el camino del ecocidio, ¿por qué arrojar más de un futuro potencialmente bueno tras un pasado problemático? Si no nos respetamos unos a otros por lo que elegimos poner y dejar en nuestros platos, nunca podremos ganarnos el respeto de aquellos por quienes luchamos.

Más allá del liberalismo del activismo basado en los derechos

Al vivir en un mundo especista y carnista, un liberacionista animal a menudo podría responder a la pregunta: "Oh, ¿eres un defensor de los derechos de los animales?" Esta pregunta, por supuesto, no da en el blanco por completo. No hay ninguna preocupación por los derechos que deban inquietar al liberacionista. La seguridad de la filosofía

anarquista no está en proporcionar una respuesta clara para cada pregunta, sino en una teoría útil para formular las preguntas que nos obligan a considerar las necesidades y subjetividades de círculos de seres cada vez más inclusivos. Al cuestionar las premisas de estas preguntas llegamos a una comprensión radical de las jerarquías que forman nuestras propias ideas maduradas, lo que nos permite conceptualizar nuevos futuros libres de estas ideas preconcebidas. Al luchar contra el especismo, debemos recordar no sucumbir a discusiones tan distraídas como si los animales merecen derechos o no. Por supuesto, si algún ser merece derechos, todos los animales los merecen y los beneficios asociados, pero como anarquistas negamos el mérito de esta discusión. La liberación animal es el punto de partida, no el final, de nuestra lucha. La carga de la prueba en esta cuestión recae en el tribunal de aquellos que buscan dominar mediante el robo incluso de las necesidades más básicas de otros seres. Negamos que la vida requiera alguna justificación más allá de su propia existencia y nos resistimos a toda afirmación en contrario.

Discutir sobre la existencia de derechos y su pertinencia para la cuestión de la relación animal y humana es irrelevante porque los derechos son las herramientas de la clase burguesa para mantener el *statu quo* que pretendemos cambiar. Al centrar la discusión en qué privilegios se deben conceder a los animales y negar todos los demás, la hegemonía del liberalismo propietario espera definir un

costo máximo para mantener sus propios resultados. Hay corrientes dentro del movimiento por el bienestar animal que buscan aumentar los círculos de protección legal para los animales cuando caen por debajo de algún umbral de peligro de extinción o normalidad o ternura, y estas luchas merecen nuestro tiempo y esfuerzo, pero son por necesidad; para lograr alivio inmediato para los animales y no abordan los problemas sistémicos que plagan el paradigma dominante. Si bien el trabajo de estos activistas ha sido vigoroso y en ocasiones extraordinario, esta perspectiva nos condena a trabajar dentro del marco capitalista. Extrañamos el bosque por los árboles. Cuando nos preocupamos sólo por los animales que existen en alguna lista de especies en peligro de extinción o mascotas adecuadas, perdemos de vista las estructuras más amplias que dan lugar a la existencia de estas listas y, al hacerlo, continuamos con las prácticas e instituciones que garantizarán que algunos animales siempre serán más favorecidos que otros debido a la arbitrariedad del gusto, la atención y el fervor humanos. Lo que buscamos es independencia, autonomía y liberación para todos los animales, para toda la Tierra y para toda la existencia. No sometemos ninguna lucha a la prioridad de otra, porque cada uno de estos objetivos de liberación existe dentro de nuestra lucha mayor por la autonomía plena y colectiva.

Aaron Koeck, en un ensayo, “Derechos, privilegios y poder” para el Centro para una sociedad sin estado, escribió que “un

derecho es simplemente aquello que el Estado-nación permite o tolera, una mera concesión de su propio poder y estabilidad". "Koeck sostiene que los derechos son garantías paternalistas por parte del Estado para intervenir y ofrecer remediar los problemas de la única manera que el Estado sabe: a través de su violencia. El Estado utiliza la perspectiva de los derechos para lograr que los grupos desfavorecidos recurran a su poder, invocando y legitimando su posición como árbitro de lo correcto y lo incorrecto. Siempre que tengamos que ceder a utilizar el poder estatal, nuestros movimientos serán cooptados por el propio deseo de poder del Estado, por sus propios marcos de justicia y jerarquía, y por sus propias afirmaciones de superioridad. Si bien pretende proporcionar una herramienta para resolver nuestros propios problemas, nosotros nos convertimos en herramientas de su propia legitimación. Al recurrir al Estado en tiempos de crisis, continuamos la precaria relación de dependencia que el Estado promueve y promovemos su propia agenda de reemplazar y destruir nuestras propias estructuras de poder y solidaridad con sus propias estructuras de jerarquía y alienación. En un ensayo sobre los casi inaccesibles abortos en los Estados Unidos, Marlene Gerber Fried argumentó que el movimiento por el derecho al aborto se había puesto en una posición precaria porque "su atención se ha centrado con demasiada frecuencia en mantener el derecho legal al aborto, mientras que se menosprecia la capacidad desigual de diferentes grupos de mujeres para ejercer ese derecho". El gobierno lucha por los

derechos en sus propios términos, no en los nuestros. Modula nuestras victorias a través de sus propios prejuicios en la administración de justicia y coopta nuestros movimientos para hacer cumplir su propia agenda. Cuando equilibrabramos la lucha por los animales tan estrechamente en torno a estrategias basadas en derechos, corremos el riesgo de ganar derechos que nunca podrán utilizarse. Cuando el Estado concede que los animales nunca deben ser dañados, pero concede que los animales designados como animales de granja, animales de laboratorio o de otra manera no son ese tipo de animales, somos víctimas del mismo error garrafal de los activistas por el derecho al aborto que habían pensado que la guerra se ganó cuando el acceso se convirtió en el campo de batalla en el que sus oponentes tomaron terreno, aprovechando el poder del Estado para modular el acceso al aborto como otro medio por el cual el Estado regulaba los privilegios y la propiedad. Incluso cuando obtenemos concesiones del Estado, el Estado continúa administrándolas de tal manera que perpetúa sus propios deseos. El estado dice: "Sí, tiene razón en que los animales merecen consideración por su bienestar, por lo que prohibiremos la matanza de animales, excepto cuando se pueda demostrar que es útil para los humanos o rentable para las corporaciones". Dice: "Sí, tiene razón en que las pruebas sólo deben realizarse en animales si son éticas, por lo que exigiremos a los experimentadores que demuestren que cada experimento es ético antes de poder realizarlo". Las concesiones que se ganan hoy se convierten en los temas

de conversación que apuntalan el sistema de capital contra el que debemos luchar mañana. Este ejercicio podría llevarse a cabo indefinidamente y aún así la liberación estaría fuera de nuestro alcance. Las medidas a medias no son aceptables porque el capitalismo es incesantemente flexible ante estas aparentes victorias. A medida que nos acercamos a un punto intermedio entre la liberación y el *statu quo*, el capitalismo acepta el antiguo punto intermedio como el nuevo límite del radicalismo y retrocede sus objetivos para que nuestro compromiso se convierta en nuestra perdición. Como dice el refrán, antes de que un objeto llegue a algún lugar, llega a la mitad del camino, y así sucesivamente. O en este relativismo invertido, a medida que nos acercamos a una comprensión del capitalismo aceptable, los extremistas del capital se acercan al *statu quo*, y así sucesivamente.

Las normas de propiedad privada sólo valoran las cosas que aumentan el potencial de beneficio privado. Esta relación entre propiedad y valor siempre subestimará los beneficios sociales de un medio ambiente sano y ecosistemas fuertes. Los movimientos ecológicos profundos presentan un cambio de paradigma que pasa de valorar el medio ambiente por su beneficio para los humanos a creer que las ecologías son valiosas por su propia existencia. Tenemos la obligación de preservar las ecologías existentes y comprender nuestra propia relación con nuestro medio ambiente si queremos ser miembros responsables de nuestro mundo. Además, comprender y promover la

evolución de estas ecologías a lo largo del tiempo es una parte fundamental para aprender a coexistir significativamente en el sentimiento global colectivo. La conservación por sí misma es inmanencia, pero la vida por sí misma es trascendente. Una filosofía de liberación holística requiere una comprensión del medio ambiente como algo que no podemos separar de nosotros mismos y en el que tanto nuestro valor como el de nuestro entorno sólo pueden realizarse a través del respeto mutuo por todos los seres vivos y todos los componentes de nuestro mundo completo.

En lugar de depender de las normas de propiedad como el salvador capitalista de una crisis creada por el capitalismo, debemos formular estrategias de liberación que allanen el camino hacia una nueva comprensión de nuestra relación en y con nuestro mundo que nos permita existir en armonía y con el beneficio de ese mundo y de nosotros mismos. Cuando vemos que no estamos separados de este mundo, sino más bien formamos parte de ese todo, nos entendemos como componentes necesarios para su éxito y nos damos cuenta de que es el contexto dentro del cual podemos prosperar.

No somos defensores humanos separados de los animales no humanos. Somos animales y luchamos por nuestra propia liberación y, al hacerlo, por el fin de la jerarquía que enfrenta a nuestra clase animal contra sí misma mediante la creación de una jerarquía especista injusta de división de clases. Como individuos conscientes de la mentira que es el

especismo y rechazando la supremacía humana, entendemos que esta jerarquía sólo abarata nuestra propia lucha por la liberación. Luchamos por nosotros mismos como animales. Nos liberamos porque es lo que merecemos. Cuando excluimos a determinados seres de nuestra lucha por la liberación, nos ponemos en la peligrosa posición de convertirnos en opresores y vivir una justicia falsa. Si tuviéramos que luchar por una liberación limitada y definir clases de animales de nuestra lucha, proporcionaríamos la justificación para nuestra eventual expulsión de esta clase privilegiada y perpetuaríamos las contradicciones inherentes a la lucha de clases jerárquica. Liberarnos de las persianas del especismo es una parte necesaria de nuestro propio proceso de liberación y un requisito previo para un mundo liberado. Nunca seremos capaces de realizar un mundo libre de jerarquías hasta que nos deshagamos de las opiniones supremacistas que surgen de un punto de vista especista.

Cuando esclavizamos a los animales, solidificamos nuestra propia existencia en la esclavitud. El daño que perpetúa la sociedad burguesa no radica sólo en la degradación de la comunidad sino en la alienación necesaria para mantener las jerarquías de la vida burguesa. Para tragarnos la mentira de la supremacía humana, primero debemos alienarnos de nuestra propia animalidad y conceptualizar al ser humano como fuera y por encima de los animales. El egoísmo superficial es el alimento del marco especista. Hasta que seamos capaces y estemos dispuestos a atacar radicalmente

los marcos que permiten que continúen estas injusticias, seguiremos controlados por nuestra propia apatía. La liberación animal es liberación humana y no hay liberación anarquista que será completa hasta que todos seamos libres, iguales y comunitariamente autorrealizados por nuestra existencia dentro de un entorno que apoye a todos y cada uno de los individuos.

¿Dónde encajan los animales en el anarquismo?

Brian Massumi en *What Animals Teach Us about Politics* presenta una perspectiva radical sobre las lecciones que los humanos pueden aprender sobre política y la realidad de los animales que nos rodean. Massumi elogia la forma en que los animales juegan para mostrar y cuestionar los deseos, motivos, necesidades y límites de los demás y nos invita a preguntarnos por qué nos negamos a hacer lo mismo. ¿Estamos tan obsesionados con nuestro alejamiento de la naturaleza que creemos que no podemos aprender de un ejercicio tan rico? Si estamos dispuestos a ir más allá de las limitaciones que decimos ser humanas, entonces encontraremos un mundo rico esperándonos; nos encontraremos con un mundo lleno de oportunidades,

complejidades y matices que dan sabor a cada una de nuestras posibles interacciones con el mundo que nos rodea.

Massumi nos desafía a aceptar la “crudeza” del instinto y la intuición que a menudo menospreciamos, pensando que como hombres científicos estamos más allá del alcance de la naturaleza. Afirmar que estamos separados de nuestra naturaleza y que no somos derivados de ella (o para usar un término diferente, psicología evolutiva) perpetúa una falacia peligrosa que continúa llevándonos por el camino de la autodestrucción que es la degradación continua del mundo natural y el ambiente necesario para nuestra supervivencia. Las complejas evaluaciones estratégicas que requieren los animales en los escenarios de su vida diaria requieren la comprensión de los problemas sociales, la evaluación de los criterios de recompensa y el potencial de pérdida, y la autoconciencia para tomar decisiones sobre su propia capacidad para lograr el éxito. Los animales utilizan la comprensión de los grupos internos y externos y la recopilación de información sobre los rivales a través de técnicas indirectas y la inteligencia. Al integrar esta información en el complejo tejido social que recorre sus experiencias vividas, los animales participan en la intrincada experiencia que no es esencial para la vida, sino la consecuencia de vivir. La arrogancia y la codicia que dominan el ego capitalista parecen ridículas al lado de las realidades que extraemos de la belleza del juego. Mientras antepongamos la falsa trascendencia de la dominación a la

liberación real de nuestra codependencia ecológica y ayuda mutua, la catástrofe climática será inevitable.

Desde los juegos de lucha, los animales superan y nos enseñan el valor de superar las líneas que no cruzaremos y las líneas que cruzan de la civilidad al horror, la guerra o el dolor. Si tenemos tanto miedo de estas cuestiones que, en cambio, nos encerramos bajo la apariencia de la academia y el derecho, perdemos de vista la humanidad que nuestras acciones buscan promover y la ecología que buscamos empoderar. Al explorar estas líneas, preservamos la autonomía de cada individuo sobre las jerarquías de la cultura o los estatutos y utilizamos el conflicto saludable como medio para llegar a un consenso. Cuando enfrentamos estas preguntas e interactuamos íntimamente en diálogo y juego con nuestros compañeros animales, llegamos a una comprensión real e intuitiva que promueve el respeto y la dignidad para todos.

David Graeber explora más a fondo la idea del juego como rasgo animal en un artículo titulado *¿Cuál es el punto si no podemos divertirnos?* Graeber nos pide que consideremos la belleza del juego como una explicación alternativa para una multitud de ortodoxias científicas. Señala la sencillez de aceptar que un animal pueda hacer algo por placer y lo absurdo de intentar justificar el juego como una acción económicamente racional. Al abrir el discurso y ampliar nuestra comprensión de teorías alternativas, podemos

descubrir de manera más sobria nuestros propios conceptos erróneos.

La política de la animalidad no es sólo una aceptación de la realidad de la naturaleza no humana, sino una aceptación del ideal de lo más que humano como parte del ser humano. No escapamos de la humanidad por no ser humanos. Más bien debemos trascender el medio humano sintetizando lo humano y lo más que humano y, al hacerlo, unirnos a la naturaleza de la ecología radical que puede guiar el futuro de la humanidad. Una humanidad que es a la vez más que humana e intencionalmente natural va más allá de la inmanencia de la sociedad capitalista patriarcal y avanza hacia la liberación de una comunidad verdaderamente ecológica. Luchamos contra la dominación y la subyugación privadas explorando los límites de la humanidad y trascendiendo nuestras propias ideas preconcebidas.

A medida que nos liberamos de las prisiones de lo que percibimos como límites de humanidad, nos volvemos más que humanos. Trascendemos la falsa conciencia de que lo humano está más allá de la naturaleza y abrazamos la realidad de nosotros mismos entrelazados con nuestros homólogos animales como seres interdependientes en un mundo compartido. No existe ningún rasgo esencial que haga del ser humano por naturaleza seres separados en la complejidad de nuestro mundo y sus infinitas combinaciones. Es por nuestra existencia misma que justificamos nuestra continuación y, como tal, apoyamos la

supervivencia de todos nuestros semejantes ecológicos. Cuando aceptamos no un lugar o una posición sino una existencia dentro y como parte del entorno que habitamos, existimos en este espacio más que humano que es a la vez humano y no humano. Al adoptar esta perspectiva, nos abrimos a una teoría crítica de la ecología que es más que preservación y está más allá del equilibrio, estando completamente entrelazada con nuestro yo natural y con nuestros seres conscientes como nuestro yo ecológico.

¿Pueden los animales ser anarquistas?

Antes de que podamos vivir libres de las jerarquías del especismo, el carnismo y la privatización ecológica, debemos destruir la línea falsa que trazamos entre el mundo humano y el mundo natural o el mundo humano y animal para utilizarla como base de nuestras propias afirmaciones de superioridad. Parecemos pensar que al afirmar esta separación de la naturaleza y de los animales, podemos ver el mundo sin ser parte de él; podemos juzgar al mundo sin ser juzgados; podemos experimentar el mundo sin ser experimentados. Para perpetuar este engaño, nos lanzamos cada vez más rápido hacia la muerte prematura del planeta que llamamos hogar. Debemos trascender esta división

fabricada y avanzar en unión con nosotros mismos y nuestra naturaleza hacia un futuro equitativo.

¿Por qué los animales de hoy no viven en libertad si eso es lo que quieren? Las barreras institucionales que emanan de las redes del capitalismo y el Estado impiden que tanto los animales tomen la libertad para sí mismos como que los humanos liberen a los animales en cualquier sentido. Hasta que las clases animales logren la liberación completa de la jerarquía humano-animal, viviremos en un mundo especista. Cuando hoy buscamos vivir como iguales con nuestra familia animal, a cada paso nos asedia algún estatuto o norma que actúa para predeterminar nuestro comportamiento y condenar nuestra relación como iguales más allá del alcance del pensamiento racional. Las leyes exigen que los animales de compañía estén completamente subordinados a su contraparte humana o que de otro modo estén confinados a una vida que no se extienda más allá de los límites de una jaula, cerca o casa. En todos los sentidos, los animales son tratados como propiedad dentro del Estado capitalista y, como tales, son los receptores de todas las opresiones inherentes a ese estatus de segunda clase. No pueden viajar, comer o vivir libremente sin que el Estado les informe en cada momento de sus vidas sobre el estado de su propiedad. Quedarse atrapado sin un dueño humano es correr el riesgo de ser apropiado por el complejo industrial animal.

El libro de la Dra. Melanie Joy *Por qué amamos a los perros, comemos cerdos y vestimos vacas* explora el control cultural que requiere la filosofía opresiva del carnismo. Los animales designados como mercancías como alimento o vestido no deben ser vistos por el público en general en su forma viva. Deben estar separados de los humanos para que las mercancías derivadas de su existencia puedan igualmente alienarse de sus existencias vivas. La vaca como animal no existe en el capitalismo, porque la vaca es sólo su parte de mercancía: es una unidad de producción de cuero, carne, gelatina, refinación de azúcar, etcétera.

La ignorancia es la creencia fundamental que permite que prosperen creencias supremacistas como el carnismo. La industria de la ganadería necesita mantener esta ignorancia entre el público en general para evitar una revuelta significativa contra sus desagradables decisiones comerciales. La idea del animal vivo debe alienarse del producto mercantil mediante la modificación del lenguaje, las ubicaciones remotas de las granjas industriales y la infraestructura especializada de la cadena de suministro para convertir la separación de la vida del animal vivo a través de su sacrificio mecanizado en un simple matiz tecnológico de la industria. En la fábrica de alimentación animal concentrada no existe el ser vivo de una vaca, un cerdo, un pájaro o un pez. Su vida moral y el deber de evitar daños indebidos se convierten en una barrera para el beneficio de la megamáquina. Por supuesto, si fuera posible

crear estos productos más baratos sin tener que preocuparse por los animales o los trabajadores, la industria estaría feliz de hacerlo, pero ¿por qué deberían preocuparse cuando tienen control total sobre su dominio y afirman tener pleno dominio sobre la existencia de los animales? El Dr. Joy escribe que el carnismo internalizado conduce a una serie de creencias que las personas utilizan para protegerse de las realidades de su propia supremacía. Se hace necesario objetivar y desindividualizar a los animales para que no tengan experiencias subjetivas, porque reconocer estas experiencias subjetivas requeriría aceptar la inhumanidad de causarles toda una vida de daño por un lujo momentáneo. Si bien nuestra propia experiencia vivida refuta que los animales puedan ser objetos o autómatas, se hace necesario dicotomizar a los animales en categorías de clases internas. Algunos son para comer, otros para usar y otros para acariciar. Cuando las realidades subyacentes a estas jerarquías nos llegan a la vista, se hace necesario nuevamente protegernos a través del velo del disgusto o la distorsión. Prohibimos la venta de animales vivos en los mercados, pero no tenemos ningún problema con los estantes llenos de las piezas procesadas de sus cuerpos. Su presencia física viva se vuelve una experiencia demasiado cercana para comprender la realidad de nuestra propia depravación, por lo que solo podemos tomar las partes de sus cuerpos que se han transformado tan completamente que no se parecen en absoluto al cuerpo vivo. Sin pies ni cabezas, sólo chuletas y hamburguesas. Sin escamas ni

plumas, sólo trozos de carne con hueso como mango o piel desplumada y sanitaria como adorno. El carnismo, describe el Dr. Joy, es una matriz psicológica interna dentro de una matriz social. Este esquema carnista de matriz dentro de matriz actúa como una lente que distorsiona la realidad que percibimos y filtra partes del mundo que entran en nuestra realidad, concentrando aún más nuestros prejuicios existentes. Escapar de esta trampa carnista es tan simple como complejo el problema. Cuidar a los animales es todo lo que se necesita. El esquema carnista intenta protegernos de esta simple tendencia, nuestro propio deseo de cuidar, de identificarnos con los animales.

El carnismo como espectáculo de irracionalidad colectiva requiere una separación de la realidad que ocasionalmente puede fundirse con lo sublime. Carrie Packwood Freeman, al escribir sobre el espectáculo de la tradición y la propaganda de la industria estatal que es el perdón presidencial estadounidense del pavo del Día de Acción de Gracias, señala que las culturas a menudo utilizan el sacrificio como una manera de expiar colectivamente o liberarse de la culpa por la decisión de comer animales. Escribe sobre el discurso de humor y autocoplacencia que rodea el asunto del perdón. Mientras el Presidente perdona a un pavo para que viva el resto de sus días (porque su cuerpo anormalmente grande colapsará muy pronto) como mascota de la industria ganadera en lugar de su producto, el pueblo de la nación (incluido el Presidente) se libera de la carga moral y la

responsabilidad de contemplar los pavos que eligen comer más tarde ese mismo día mientras se dan palmaditas en la espalda por permitir que un pavo llegue a su “retiro” simbólico de una vida sin ser alimento.

Los veganarquistas ven esta posición como lo que es: una relación de clase. Dentro de la jerarquía de los sistemas de ganancias capitalistas, los animales son una clase que debe ser subyugada por los humanos. Los animales necesitan un acompañante humano, un signatario humano, en cada estado del ser. Las normas de propiedad reducen los ecosistemas a extensiones de tierra y reducen los biomas de nuestra ecología a otras tantas partidas en el balance de nuestro mundo. El capitalismo avanza implacablemente en todas las facetas de nuestra comprensión. Como un contagio infeccioso, aprovecha cada vulnerabilidad para distorsionar nuestras percepciones y borrar los paradigmas no capitalistas. Mientras el capitalismo exista en algún lugar del mundo, insistirá en que nada puede quedar fuera de su dominio. No puede haber un recurso sin explotar o una tierra sin explorar. Todo debe privatizarse o descartarse, y para poder elegir, primero hay que examinarlo y determinar su valor. El capital ha predeterminado que los animales no tengan valor en sí mismos, sino sólo como propiedad. No los considera agentes, sino mercancías.

¿Cómo pasamos de la falta de libertad del capitalismo y las industrias que se aprovechan de los cuerpos de los animales a una anarquía que proporciona espacio y respeto a todas

las criaturas? ¿El anarquismo por sí solo proporciona todas las respuestas a la tensión entre supremacistas humanos y antiespecistas? Es completamente posible (y terrible) imaginar un anarquismo que pueda existir sin eliminar las jerarquías que oprimen a los animales. Como veganarquistas sostenemos que esto no sería un anarquismo propiamente dicho, sino algo inferior a él, y descartamos cualquier medioanarquismo por considerarlo más bien no anarquismo.

Para garantizar que nuestro mundo anarquista esté libre de barreras a la liberación animal, debemos actuar en conjunto con y en beneficio de nuestra familia animal. Eso significa eliminar todas las fuentes de subordinación animal para el entretenimiento, la ciencia, la producción y el trabajo. Al tratar a los animales con el respeto y la consideración moral debida a todas las criaturas como iguales a nosotros, nos aseguramos de que no entren en conflicto con nosotros por recursos, libertades u obligaciones. Como miembros iguales en nuestro futuro anarquista, los animales necesariamente serán libres de vivir sus vidas si permitimos a los humanos y a los animales vivir y existir juntos sin las barreras a esta libertad que son consecuencia de un marco especista. Existimos para brindarnos ayuda mutua dentro del marco colectivo de nuestro ecosistema. Esto significa aceptar su lugar dentro del proceso de creación de consenso y trabajar de buena fe

para comprender los requisitos, necesidades y deseos de los animales como clase y como individuos.

El futuro que creamos no es necesariamente tan claro o simple de imaginar como simplemente eliminar barreras y esperar que un futuro mejor evolucione a partir de estas libertades negativas. Debemos involucrarnos positivamente con nosotros mismos y con nuestros ecosistemas para encontrar el equilibrio necesario para mantener a todas las partes interesadas involucradas en el proceso de vivir en este mundo. No somos defensores de los animales porque los animales no son nuestros pupilos. Trabajamos con animales para crear el nuevo mundo y eliminar los sistemas de dominación que siguen impidiendo que existan las relaciones armoniosas.

¿Es el veganismo necesario para el anarquismo?

Los anarquistas tienden a evitar cualquier discusión sobre "líneas rojas" filosóficas que puedan limitar el paraguas que contiene las ideologías anarquistas, y con razón. El peligro de aceptar estas limitaciones a la filosofía anarquista es un intento de conservar la naturaleza dinámica de su filosofía que refleja el anarquismo en la práctica. Si encadenamos al anarquismo, entonces bien podríamos terminar recreando la

pesadilla de las jerarquías opresivas contra las que luchamos hoy. Podríamos terminar alienando a personas curiosas que no se sienten bienvenidas en nuestras comunidades porque están acostumbradas a ser alienadas por un sistema que espera conformidad. Reconociendo esa realidad, hay muchas luchas que son inseparables del anarquismo ya que caen dentro del ámbito de las muchas luchas antijerárquicas que libramos y, como tales, son anarquistas. Es dentro de este paraguas que encontramos todos los componentes del anarquismo que son necesarios y resultantes del pensamiento anarquista: feminismo, antirracismo, anticapacitación, anticlassismo, antiespecismo, etc. Un estilo de vida vegano requiere una evaluación de las comidas como praxis así como áreas potenciales de lucha. Como anarquistas nos esforzamos constantemente por analizar nuestras relaciones para comprender los efectos holísticos de ellas, reflexionar sobre los medios y los fines y trabajar para vivir una vida que promueva nuestras luchas de liberación. El anarquismo es un llamado a la acción y el veganismo es un llamado a la acción al que los anarquistas deben prestar atención.

Un estilo de vida vegano requiere el rechazo de los productos derivados de los animales. Este rechazo es una reacción a la comprensión fundamental de un veganarquista de que los animales no son propiedad y sus cuerpos son suyos. Alguien que reconoce los cuerpos de los animales como el único ser de los animales mismos ha dado el primer

paso lógico hacia una comprensión veganarquista. Se dan cuenta de que en un mundo donde rechazamos la alienación del sistema del capital rechazamos todos los intentos de mercantilizar nuestros cuerpos o los de los animales que nos rodean. Cuando los cuerpos, las secreciones corporales o las partes del cuerpo de los animales se convierten en mercancías que se pueden comprar, vender y acumular según los caprichos de los capitalistas que controlan los medios de producción y extraen plusvalía tanto de los animales como de los humanos, el sistema capitalista logra devaluar a los animales para hasta el punto de que se convierten en propiedad. En este devenir-propiedad, el animal deja de ser una entidad viviente y se convierte en un objeto del capitalismo. Éste es el fin natural de todo trabajo dentro de la megamáquina capitalista. Identificarse con animales no humanos en la lucha por la liberación es una lucha del trabajo contra el capital. Luchar contra la máquina del capital requiere liberar a los cuerpos que luchan por liberarse de su peso y sobre cuyas espaldas se beneficia. Es esta mercantilización de la vida lo que los veganarquistas rechazan. Los animales no son propiedad y sus cuerpos no se pueden comprar ni vender. La propiedad de un cuerpo ajeno al propio es una farsa y una burla de la agencia necesaria para la propiedad. Si se puede decir que alguien posee algo, primero debe poseerse a sí mismo, y esta propiedad se deriva únicamente de la naturaleza de su existencia. Este egoísmo de la existencia es lo que define la autopropiedad de todos los animales. En unión con los animales que nos

rodean, rechazamos cualquier sistema que les robe a los animales esta agencia de ser.

La vida vegana es una práctica que encarna una perspectiva anarquista de resistencia a las jerarquías presentes en las perspectivas especistas y busca subvertir la noción capitalista predominante de que los cuerpos de los animales son para uso de los humanos. Si bien es posible y común ser vegano pero no anarquista, diríamos que para ser anarquista y vivir una vida anarquista es necesario tratar a los animales con el respeto y la dignidad que se merecen todos aquellos con quienes nos solidarizamos en la lucha por la liberación. Dentro de las localidades en las que la vida vegana es posible y es poco probable que obstaculice otras luchas, y particularmente en lugares donde no es una carga, no existe ninguna alternativa al veganismo para los anarquistas. En tiempos y situaciones en las que la vida animal y humana compiten en la lucha por la vida, es posible imaginar escenarios en los que los cuerpos de animales que de otro modo estarían fallecidos, incluidos los humanos, puedan reutilizarse para mejorar las ecologías existentes. En verdad, el anarquismo es una filosofía viva y no consideramos a los muertos tan sagrados como para imaginar que la deferencia hacia los muertos debería ser motivo para privar de algo a los vivos. En la práctica, sostenemos que estos casos son tan raros que generalmente solo existen en lo hipotético, y además entendemos que hasta que escapemos de un marco capitalista, la reutilización

de los cuerpos de quienes alguna vez estuvieron vivos necesariamente abarca las muertes futuras de los que actualmente viven. Dentro del capitalismo, la expectativa práctica de una cultura que normaliza el uso del cadáver como propiedad es que la forma viva se convierta en un medio para producir el cadáver y, por lo tanto, los vivos una vez más caen bajo el servicio obligatorio bajo la jerarquía de aquellos que viven mejor. Sin embargo, de acuerdo con la tradición anarquista de ser totalmente anti-capitalistas, es necesario llegar a comprender las limitaciones bajo las cuales viven ciertas personas y la posibilidad de que no todos puedan vivir una vida vegana sin soportar un estrés extremo o incluso posiblemente arriesgando sus vidas.

En los casos en los que se pueden salvar vidas y mejorar enormemente con medicinas, nutrientes y otros productos que sólo pueden derivarse de cuerpos animales y humanos, como ecologistas radicales imploramos a los animales involucrados en estas decisiones que sean conscientes del daño y el sufrimiento que pueden ser infligidos a nuestros homólogos animales para promover estos nobles ideales. El anarquismo no ve ninguna lucha, y una política radical de consenso de todas las cohortes requiere una comprensión honesta de los daños y beneficios de cada elección que hacemos. La forma en que elegimos entre daños temporales y permanentes en todos los niveles es una decisión extremadamente individualizada que depende de las circunstancias específicas involucradas en cada elección,

pero un marco antiespecista nos obliga a evaluar estas elecciones por sus méritos, sin ninguna noción de supremacía humana y el derecho que este sesgo tiende a engendrar. Estamos seguros de que las perspectivas de liberación pueden tener un impacto positivo en vastas áreas, incluidas la medicina, la salud y la ciencia, respetando al mismo tiempo la autonomía y la libertad de todos los miembros. Estas áreas brindan un amplio espacio para una discusión saludable y las perspectivas radicales sobre la ayuda mutua pueden ofrecer un poderoso contrapeso a las normas capitalistas que dominan estas decisiones hoy.

Ecología social radical

El término “ecología radical” abarca una variedad de ideas que incluyen teorías y filosofía acuñadas por Arne Naess y difundidas por pensadores como Murray Bookchin. La ecología radical intenta sintetizar la ecología profunda y la ecología social para señalar el fracaso de un “ambientalismo superficial” a la hora de abordar adecuadamente las cuestiones y problemas más profundos inherentes a los sistemas capitalistas de dominación. El ambientalismo superficial trata a los humanos y, en particular, a los humanos de los países desarrollados, como los únicos beneficiarios de un sistema de dominación que explota a los

pobres, a los no humanos y a los no vivos, al tiempo que reivindica un deseo moral paternalista de salvarlos.

La ecología radical no sólo aleja a los humanos del centro de su filosofía, sino que también sostiene que los humanos son parte de un sistema interconectado de seres vivos, ecosistemas, flujos y dependencias que tienen un valor inherente como partes dentro de una ecología completa. Además, a través de sus influencias en la ecología social, la ecología radical intenta formar un análisis político y una filosofía de liberación de los fundamentos de muchos de los marcos que sustentan los intercambios, valores y nociones sociales. La ecología social y el ecofeminismo han superado los límites del uso del ambientalismo y el análisis ecológico para comprender los efectos y las críticas del capital que desempeñan un papel en la destrucción de nuestras ecologías.

Los ecologistas sociales señalan la centralidad de las relaciones sociales de dominación y subordinación a la destrucción de las ecologías en la continuación y promoción de este dominio. Señalan además que para ir más allá de la ecología profunda como crítica y hacia una forma de praxis, debemos crear una política de acción que intente reestructurar o destruir estos sistemas sociales para liberar o preservar las ecologías. La ecología radical intenta resolver estos problemas a través de experimentos en formaciones sociales radicales o dinámicas de grupo que buscan comprender y mejorar las relaciones socioecológicas.

Una tendencia dentro de los movimientos veganos y la ecología radical que debe abordarse aquí es la opción de formular argumentos ecocéntricos. Los ecocentristas dan importancia central a la supervivencia y preservación de los ecosistemas y sostienen que todas las vidas son igualmente importantes, independientemente de su clase, género, especie o tipo. Si bien sostenemos que todas las vidas son importantes, no elegimos hacer juicios de valor sobre la importancia de una vida o grupo de vidas sobre otro. No sostenemos que la preservación de un *statu quo* ecológico particular sea necesariamente más correcta que otro. Valorar la vida de esta manera es lo que los sistemas capitalistas intentan hacer constantemente cuando arbitran entre opciones basadas en nociones de valor, necesidad y beneficio demasiado simplistas y altamente centralizadas.

Toda vida es maravillosa en el individuo, y la vida es aún más maravillosa en conjunto en las ecologías que nos incluyen. Ambas cosas pueden ser verdaderas y aceptadas y no necesitamos tomar decisiones generales para sacrificar algunas en beneficio o subordinación de otras. La ecología vegana radical requiere que estemos dispuestos a tener conversaciones difíciles sobre las decisiones que tomamos y a reconocer que no existe una manera sencilla de tomar ciertas decisiones, pero que es necesario ser amplios en nuestra comprensión y abiertos a nuevos métodos para desarrollar consenso en torno a decisiones colectivas.

Ecofeminismo

Las críticas ecofeministas a la degradación ambiental como respuesta a la relación patriarcal del hombre con la naturaleza han proporcionado lentes nuevos y poderosos para analizar la crisis creada entre nosotros por el capitalismo. Mientras estemos plagados de dominación patriarcal, nunca seremos capaces de vivir de manera sostenible o no capitalista, ya que la tendencia hacia la dominación necesita la relación de propiedad que produce las ganancias privatizadas y las pérdidas socializadas que han tipificado la pesadilla ecológica moderna.

Los métodos que utilizan el capitalismo y el patriarcado para dominar a las mujeres y los recursos son los mismos métodos que utilizan para dominar el entorno que constituye el mundo natural. El análisis feminista puede ayudarnos a comprender tanto los métodos de dominación que combatimos como el potencial de lucha contra esta dominación. Al ver el movimiento ambientalista y su respuesta al capital como una extensión del movimiento feminista, ampliamos nuestra capacidad para combatir la subyugación ambiental en todas sus formas. Cuando los capitalistas explotan, reclaman, privatizan y controlan los recursos que componen nuestro medio ambiente a nivel

local y global, se apropián de actores autónomos en la comunidad pública para obtener ganancias privadas. Cuando entendemos el control del medio ambiente como una forma de violencia sexual en forma de mercancía, podemos imaginar nuevos futuros para la liberación del medio ambiente y nuevas estrategias para una justicia radical frente al abuso ecológico. El análisis feminista es una herramienta poderosa para desmantelar la dominación del capitalismo. Para evitar el colapso ecológico será necesario un enfoque antipatriarcal. Como anarquistas no consideramos que ninguna lucha sea privilegiada sobre otra, y luchamos en concierto y unión con todas las luchas que trabajan hacia nuestro objetivo común. El ecofeminismo es la unión de las luchas antisexistas y proecológicas de nuestro movimiento.

Karen Warren en su ensayo *El poder y la promesa del feminismo ecológico* afirma que “la degradación y la explotación ambientales son cuestiones feministas porque comprenderlas contribuye a comprender la opresión de las mujeres”. Sostiene que los “marcos conceptuales opresivos” se utilizan como la lógica de dominación que impregna el espíritu popular de la época y pretende justificar la destrucción y apropiación del medio ambiente. Estos son los mismos marcos que los hombres utilizan para dominar a las mujeres en las sociedades patriarcales. El movimiento ecológico es feminista porque puede ayudarnos a comprender la opresión de las mujeres y el movimiento

feminista es ecológico porque puede ayudarnos a comprender la opresión del medio ambiente. Debemos analizar y criticar estos marcos de dominación si esperamos liberarnos de los yugos de la degradación, dominación y destrucción ambiental.

El movimiento ambientalista debe tener presente la lucha feminista y comprender los éxitos y obstáculos del movimiento feminista. Si no aprendemos de nuestras luchas hermanas, entonces el movimiento ecologista está condenado al cementerio de la política de un solo tema. Los anarquistas ambientalistas no necesitan intentar sopesar una lucha contra otra. Todas las luchas son parte de la lucha anarquista. Como ambientalistas debemos ser conscientes de las oportunidades para la liberación de las mujeres dentro del activismo ambiental. Especialmente en las regiones en desarrollo, la confluencia del capitalismo, el patriarcado y la dominación ecológica se unen para desempoderar a las mujeres donde corren mayor riesgo de ser perjudicadas por estos marcos y regímenes opresivos. Cuando luchamos para mantener los recursos ambientales libres del control privado de los capitalistas, evitamos que estos recursos se utilicen para alienar y oprimir a las mujeres en estas regiones. En nuestro mundo cada vez más global, es aún más necesario comprender la capacidad de cualquier privación o dominación en cualquier parte del globo de tener efectos en cascada en todas las demás. El impacto global de los desastres y las crisis ambientales hace cada vez más

imposible que los desfavorecidos sobrevivan a una catástrofe repentina cuando ya se encuentran en una situación precaria. La degradación ambiental por parte de los intereses corporativos es un ataque directo a los pobres y desfavorecidos a quienes se les impide luchar contra este terror ecológico.

Mientras el cambio climático antropogénico amenaza con destruir irreparablemente la vida en la Tierra, o al menos erradicar toda la vida humana y dejar atrás una Tierra sin nosotros, las razones para la negación a gran escala con respecto a los efectos, la magnitud y la certeza de este cambio y el terrible futuro que presenta para toda la vida en la Tierra incluyen la enormidad psicológica del problema y la aparente impotencia relativa del individuo frente a la crisis global. No hace falta decir que los más desfavorecidos, los pobres, las mujeres y los de las llamadas regiones “en desarrollo” serán y han sido los primeros y más afectados por estas transformaciones inminentes. Ya lo vemos en la forma en que hoy se vinculan los desastres climáticos catastróficos con el cambio climático antropogénico. En estos desastres, la voluntad de una comunidad de contar con una infraestructura resiliente que proteja a todas las personas puede tener un efecto dramático en la pérdida de vidas causada por estos desastres. La confluencia de la negación sobre las causas que conducen a estos desastres y la falta de voluntad para proteger a las personas de sus efectos conduce a una sociedad cada vez más segregada que

condena a aquellos a los que clasifica como pueblos inferiores a la mayoría de las muertes en estas tragedias evitables.

Ariel Salleh, una prolífica ecofeminista, escribió sobre el potencial de una ecoteoría crítica que pueda transformar la negación libidinal de los humanos como una forma encarnada de la naturaleza, un prerequisito necesario para nuevas perspectivas sobre el cambio climático antropogénico y futuros potenciales para los humanos en concierto con el resto de nuestro mundo natural. Debemos entendernos a nosotros mismos como parte integral de nuestro mundo natural y no como observadores científicos objetivos o administradores de recursos capitalistas. Hasta que descartemos esta falsa separación, nunca resolveremos los problemas que causa, incluidos estos desastres climáticos evitables. Salleh sugiere un cambio de marco desde el Antropoceno (la era en la que la Tierra en su conjunto se ve afectada por la existencia y las acciones de los humanos) hacia el androceno. Este cambio considera el fin del modelo agrícola antropogénico de dominación, destrucción y mercantilización geológica y libidinal de la Tierra como tantas parcelas de recursos o futuros de cultivos hacia un modelo que encapsula todo el ser y el no ser en un esfuerzo por continuar la existencia y la prosperidad en un mundo natural sano, incluidos los humanos.

Como crítica feminista interseccional, el ecofeminismo proporciona al feminismo una reevaluación fuera de la

heterodoxia feminista del lugar y las relaciones de poder entre género y especie. El disgusto como reacción al ecofeminismo como dogma esencialista es injustificado. La deconstrucción que requiere el ecofeminismo es el cuestionamiento de lo que es ser humano, desde una posición construcciónista, no esencial. El ecofeminismo no pretende degradar el feminismo ni a las mujeres, sino reposicionar las perspectivas sobre la humanidad como una cualidad esencial dentro de nuestra comprensión de la raza, el género, la clase y la sexualidad.

En *The Sexual Politics of Meat*, Carol J. Adams fundamenta los vínculos del vegetarianismo y el veganismo con la política radical contra la opresión y el feminismo temprano. Adams afirma además que las opiniones reaccionarias contra el cuerpo vegetariano del pensamiento ecofeminista representan una mayor dominación de la mujer por parte de la ortodoxia predominante. Ella señala los crecientes movimientos vegetarianos en apoyo de la Revolución Francesa y entre las mujeres que intentan aligerar el yugo opresivo de producir productos lácteos que requieren mucha mano de obra y cocinar carnes que consumen mucho tiempo para las familias. Adams aboga además por una teoría feminista-vegetariana crítica que centre el imperativo ético de considerar a los animales como seres que existen por sí mismos y la necesaria crítica del complejo capitalista-patriarcal que intenta dominar nuestra ecología hasta su destrucción.

El ecofeminismo promete que podemos ir más allá del marco ideológico patriarcal capitalista dominante que está destruyendo el mundo tal como lo conocemos. El fin de la propiedad, el fin del patriarcado y el fin del especismo son todos una misma lucha. Debemos luchar conjuntamente contra estas luchas hermanas y trabajar por un mundo libre de jerarquías. No hay libertad ecológica sin libertad sexual y de género y no hay liberación animal sin el fin de la propiedad y la miseria.

Descolonizando nuestras ecologías

La dominación y el control son los temas centrales del ecofascismo cotidiano en el entorno capitalista. El lenguaje y los métodos de destrucción ambiental reflejan la colonización imperialista a lo largo de la historia y hasta el presente. Mientras luchamos por la independencia ecológica de nuestro mundo, marchamos en solidaridad con los esfuerzos de descolonización en todo el mundo.

Los movimientos de liberación que luchan para eliminar la opresión de potencias extranjeras actúan en concierto con nuestros propios métodos y filosofía dentro de los movimientos de liberación de la Tierra y los animales. De la misma manera que los pueblos oprimidos luchan contra las

estructuras dominantes a través de un pluralismo de acción directa, protesta y discurso efectivo, contraatacamos el especismo que subyuga a los animales a los humanos. En una entrevista en el periódico *Earth First!*, Rodney Coronado, un veterano activista ambiental y guerrero de Pascua Yaqui, describió la intersección de los movimientos ambientalistas y antiimperialistas: “Mucho antes del ambientalismo contemporáneo y los derechos de los animales, había movimientos de resistencia humana que luchaban por las mismas cosas por las que luchamos hoy. ¡Gente asesinada por defender las mismas creencias que decimos tener en EF! La destrucción ambiental que provocaron estos imperialistas estuvo entrelazada con la dominación cultural que buscaban. Mientras extraían los recursos naturales de las tierras colonizadas, subyugaban el trabajo de los pueblos que atacaban”. Coronado continuó, “los resistentes indígenas fueron el primer movimiento antiglobalización, luchando contra las políticas económicas y sociales imperialistas de los gobiernos europeos y el impacto que tuvieron en el medio ambiente y nuestras vidas, que eran realmente inseparables”.

Luchar contra la megamáquina capitalista nunca es fácil, pero el movimiento actual puede aprender mucho de las luchas de las personas que lucharon antes que nosotros. En 1969, un grupo de pueblos indígenas protestó por la toma de Alcatraz, una isla de San Francisco famosa por su prisión. El grupo indígena presentó al gobierno estadounidense una

proclama exigiendo la compra de la tierra por una suma nominal, citando las propias valoraciones del gobierno estadounidense en los acuerdos indígenas. Si bien la tierra fue finalmente reclamada por el gobierno estadounidense, la protesta duró 19 meses y su visibilidad tuvo resultados directos para el activismo indio y reavivó los esfuerzos de descolonización. Estos movimientos nos recuerdan cómo se puede utilizar el activismo para reclamar tierras al sistema capitalista. Cuando mantener el *statu quo* capitalista se vuelve costoso y poco práctico, los movimientos de liberación pueden explotar las debilidades del capital y convertir el propio dogma capitalista en una farsa.

Chris Kortright escribió en un artículo *Colonización e identidad* sobre varios temas similares dentro del colonialismo. La fuerza, la dominación y el control que caracterizan las relaciones coloniales no son diferentes de la relación ecológica que los especistas utilizan para definir la supremacía humana. Kortright analiza la capacidad de la descolonización como una práctica para ayudar a las comunidades a avanzar hacia un futuro que reconozca las realidades de un pasado colonial y al mismo tiempo elimine los sistemas jerárquicos que son necesarios para permitir que el colonialismo sobreviva. Descolonizar espacios implica no sólo una descolonización de los colonizados sino también de los colonizadores. Kortright describe la psicología y la moral del colonizador como una cultura específica de dominación. Esta es la cultura dominante contra la que lucha

el anarquismo vegano. Buscamos reemplazar la inmanencia de los sistemas jerárquicos de control y subyugación por una armonía trascendente de progreso colectivo. A medida que eliminamos las barreras que confinan a los animales a la subyugación, también debemos reemplazar el marco de especismo que permitió que comenzara esta subyugación: debemos eliminar la ideología colonizadora y la creencia en el falso individualismo en el que se basa la dominación ecológica.

Dentro del marco de la sociedad liberal colonialista, la identidad es una táctica de guerra cultural arraigada en las mentes de los colonos y las comunidades colonizadas. Mohamed Abdou escribió bajo el nombre de Mohamed Jean sobre el poder de esta política de identidad colonial para impulsar el fascismo cotidiano. Para luchar contra esta identidad tenemos que descolonizar y reindigenizar activamente nuestras sociedades e identidades. El especismo como marco para la identidad en clases basadas en especies requiere este mismo sentido de identidad de colono. Cuando dejamos de lado las trampas de esta falsa identidad, podemos trascender las barreras de la jerarquía. La espiritualidad que guía a Rodney Coronado en sus esfuerzos de acción directa es una poderosa representación de esta reindigenización. A medida que nos abrimos a identidades que no son colonizadoras, renacemos a un mundo que puede existir sin las trabas de los fallos de un imperio arruinado.

Desentrañar la cultura del carnismo es un primer paso para comprender nuestro propio especismo. Descolonizamos las relaciones entre animales y humanos buscando soluciones ecológicas profundas a nuestras crisis de destrucción climática a través de la liberación animal. Las filosofías dentro del paraguas anarquista vegano replantean nuestra visión del mundo para que nuestro movimiento pueda centrarse en ecologías saludables en lugar de solo los beneficios para la humanidad u otras identidades liberales. Nuestras acciones prácticas derivadas de estas filosofías influyen en la forma en que interactuamos con el mundo que nos rodea y fomentamos nuestro movimiento.

Parte 2

CONSUMISMO

III. CONTRA EL CONSUMISMO

El movimiento vegano ha sido criticado a menudo por la izquierda y los anarquistas por ser un boicot, una protesta que actúa enteramente dentro de la ética consumista del siglo XXI sin intentar desmantelar las estructuras de poder que hacen que la industria sea explotadora. Como anarquistas veganos nos esforzamos por ir mucho más allá de esta crítica superficial. El estilo de vida de dieta y consumo que considera la naturaleza explotadora de los productos en el mercado es sólo incidental, no central, para la praxis y la filosofía del anarquismo vegano. Si bien es cierto que no existe el consumo ético bajo el capitalismo, se puede decir que incluso bajo el capitalismo algunas formas de consumo son menos éticas que otras.

Una crítica veganarquista del veganismo como movimiento de consumidores requiere comprender cómo los

movimientos de consumidores restan inherentemente poder a los individuos dentro de nuestras comunidades al tratarlos ante todo como consumidores dentro de una economía capitalista. Este marco preordena la raíz del problema: el capital. Dentro del paradigma del capitalismo, una persona sólo es valiosa por sus contribuciones al consumo. Una persona con menos capacidad o voluntad de continuar el ciclo de consumo es menos favorecida por el sistema, y las corporaciones con operaciones de consumo a gran escala son más favorecidas que las personas mismas. En el sistema capitalista, una corporación obtiene todos los beneficios atribuidos a la condición de persona porque es un consumidor y, como gran consumidor, se le considera más una persona que a muchos humanos. Es necesario revertir el sistema capitalista para hacer que el mundo sea vegano y también anarquista. El veganismo sin una crítica del fetichismo mercantil del carnismo es sólo una crítica superficial: una elección de sabores, gustos y normas culturales, en lugar de un análisis crítico. Con su rica historia de activismo sindical y fuerza impulsada por la comunidad, el boicot de los consumidores puede ser un medio eficaz de ataque dirigido contra el capitalismo (especialmente el capitalismo localizado), su principal fracaso es no convertir al trabajador en no consumidor y al activista en (no) comprador, pues pasa por alto los medios centrales para atacar el capital en la mayor parte de la periferia.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que no existe el capitalismo ético? Queremos decir que las formas de resistencia que actúan dentro del sistema del capitalismo, como los boicots, las contrainversiones o la política electoral, están controladas por las limitaciones del capitalismo y, como tales, son derrotadas incluso antes de comenzar. Para ir más allá de estas limitaciones debemos actuar fuera de este sistema. Debemos crear las redes y la infraestructura del anticapitalismo y, al hacerlo, mostrar que el sistema de capital es obsoleto e innecesario. Cuando hacemos que el capitalismo no sea rentable y cuando volvemos a liberar las vidas y propiedades que los capitalistas afirman, atacamos directamente el sistema de capital desde sus raíces. El capitalismo se basa en estos reclamos de propiedad y cuando prevenimos la violencia que justifica estos reclamos trabajamos por un mundo sin capitalismo. Cada vez que liberamos a un animal de una granja o salvamos a un animal del matadero, luchamos contra los reclamos de estos capitalistas sobre sus cuerpos y reafirmamos la dignidad individual de estos seres.

La práctica de hacer que los sistemas capitalistas no sean rentables es la piedra angular de una acción anticapitalista eficaz. Es la lógica detrás de “atacar el sistema” encarnada en el acto físico de los huelguistas que inutilizan la maquinaria de la fábrica antes de declararse en huelga para evitar una posible continuación de la producción sin ellos. La llamada “llave de tenaza” se ha convertido en un pilar de la

acción anticapitalista y en un elemento básico de grupos ambientalistas como Earth First! y el frente de liberación animal. Ted Kaczynski escribió que sus primeras acciones y los métodos comunitarios predominantes para prevenir la tala en el noroeste del Pacífico han consistido en hacer inoperable el capitalismo. Cuando los activistas por la liberación atacan los sistemas de dominación en laboratorios, granjas y mataderos, actúan como una contramedida contra el control sistemático que requiere el sistema capitalista.

Mientras que como anarquistas y anticapitalistas creemos que no hay consumo ético bajo el capitalismo, como veganarquistas podríamos ampliar ese dicho a "no hay consumo ético, aunque algunos consumos son peores que otros". Con esto queremos decir que incluso entre elecciones poco éticas, a veces puede haber una elección más clara sobre qué consumo es menos o más ético, sin dejar de entender que tomar decisiones limitadas por un marco preordenado capitalista tiene impactos globales que afectan negativamente a los trabajadores, los ecosistemas y los procesos de producción en todo el mundo, y no existe ninguna opción posible dentro del capitalismo que esté exenta de resultados poco éticos. Además, en nuestro mundo cada vez más interconectado, muchas veces es imposible definir el verdadero impacto de nuestras decisiones. A menudo parece que explorar cada ramificación de nuestras elecciones revela contribuciones minúsculas a la

máquina global que alimenta nuestras cadenas de suministro al destruir nuestro medio ambiente y deshumanizar a nuestros compañeros de trabajo.

Es a partir de este pensamiento que surge la necesidad de opciones veganas. Cuando reconocemos que tomar decisiones veganas para comer alimentos y utilizar productos que no son producidos por la subordinación de los cuerpos y vidas de los animales es una elección consciente contra las industrias y estructuras que se benefician de esta subordinación y la continua opresión contra los animales que impide la liberación total, entendemos que, en última instancia, no estamos tomando una decisión que luche contra el capitalismo. Estamos tomando una elección consuntiva que no es radical en el sentido de que existe como una elección dentro del capitalismo, y vemos todos los días que el capitalismo coopta aún más estas elecciones al atender las elecciones de estilo de vida de los veganos en todo el mundo. No es en alianza con estas fuerzas capitalistas que los anarquistas veganos toman las decisiones que toman, sino que se oponen a las fuerzas que intentan extraer plusvalía de las espaldas y cuerpos de los animales sin tener en cuenta su existencia fuera del marco del sistema de producción. Creer que una elección de estilo de vida destruirá el capitalismo es estar ciego al poder que ejerce el capital. El capitalismo no ofrece opciones que incluyan su propia destrucción, sino más bien opciones que buscan encubrir aún más sus propias contradicciones. Si bien

es importante ser honesto acerca del poder que ejerce el capitalismo, los individuos también tienen poder. Si decidimos no luchar contra el sistema, le brindamos un apoyo que lo mantiene en funcionamiento. Así como reconocemos el poder del sistema capitalista, debemos aceptar que tenemos la capacidad de cambiar este sistema. Si no emprendemos la lucha contra este sistema, éste explotará nuestra falta de decisión como apoyo tácito a su propia existencia. El anticapitalismo como movimiento más amplio trabaja para desenmascarar estas contradicciones y poner fin al sistema del capital antes de que se destruya a sí mismo y nos lleve consigo.

Agricultura para todos nosotros

La estructura capitalista predominante fomenta una completa alienación del yo en la que incluso los deseos de una persona se reducen a cuestiones simplistas de tal o cual forma de consumo. Si queremos existir fuera de este marco y en oposición a él, entonces debemos mirar más allá de las limitaciones que el sistema impone a nuestras posibilidades. Debemos ver nuestra interacción con el mundo más allá de los límites de las relaciones de propiedad y, en cambio, comprender nuestra unidad con la naturaleza. Cuando interactuamos con el mundo como participantes

voluntariosos de su belleza, apreciamos y somos a su vez apreciados por nuestra contribución. Las formas en que podemos actuar en comunidad con nuestro mundo natural incluyen nutrir nuestras ecologías locales, reducir el impacto negativo del capitalismo dentro de nuestras localidades y oponernos a las estructuras más grandes que continúan la degradación de nuestros ecosistemas.

Nuestro objetivo es cambiar el marco que perpetúa la destrucción del mundo ecológico, y eso requiere ir mucho más allá de culpar individualmente a las personas por sus decisiones dentro del marco capitalista. Si bien el sistema de capital deja poco margen de elección, tampoco nos exime de ninguna responsabilidad por permitir que siga como tal. En la lucha contra el capitalismo, el especismo y otras jerarquías no hay aliados tibios: cualquiera que no se oponga activamente a estas jerarquías de manera consciente o de otro modo da crédito a su existencia continua. Los estoicos son elogiados por sus filosofías de autodesarrollo y la alineación de la acción personal con los valores internos. Si bien las filosofías estoicas han sido cooptadas en gran medida por movimientos de ultraderecha como un medio para aprovecharse de los pueblos desilusionados que buscan un significado más amplio, la filosofía proporciona una base útil para la autocritica que puede beneficiar a nuestro movimiento. La autocritica y la superación personal son necesarias para un anarquismo viable que exista en el mundo real y busque generar anarquismo a través de cada

interacción. Cuando aceptamos la responsabilidad de nuestras elecciones, nos damos cuenta de que debemos ser conscientes no sólo de por qué tomamos las decisiones que tomamos, sino también de cómo estas decisiones afectan los sistemas más amplios de poder que nos rodean. Apuntar a destruir estos sistemas de poder mediante una acción deliberada es la única manera de continuar la lucha anarquista. Nunca debemos dejar de reflexionar sobre la cuestión de cómo existen estas opciones dentro de los diversos marcos de lucha contra las jerarquías injustas si queremos ser eficaces en nuestro trabajo.

Harry Browne, en su libro *Cómo encontré la libertad en un mundo no libre: un manual para la libertad personal*, analiza la profunda sensación de falta de poder que uno puede sentir cuando intenta dedicar todos sus recursos a lograr un mundo libre y, en cambio, fomenta la libertad personal y opciones que permitan a uno vivir una vida libre de esta inmensa tarea. Si bien el método de Browne es útil para prevenir la desesperación que puede acompañar a cualquier movimiento aparentemente inútil, como lograr la liberación total, para aquellos que no pueden estar en paz dejando que continúen las injusticias de nuestro mundo, integrar los movimientos de liberación en nuestra vida diaria es una parte necesaria de la vida, de una vida libre. Buscamos no estar libres de la responsabilidad de hacer el bien o de evitar la realidad de nuestro entorno actual. Más bien, aceptamos que incluso si no podemos cambiar todo por nuestra cuenta,

debemos cambiar lo que podamos, y sostenemos que lograr este cambio es una parte significativa de vivir como un individuo libre. No libres de la realidad, sino libres en ella y en nuestro propio lugar dentro de la lucha por la liberación. La participación dentro del movimiento de liberación puede ser una elección definitoria tanto a nivel personal como político, y la política, como demandas personales que también buscamos dentro de esta participación son espacios que nos permiten nuestra propia felicidad, alegría y diversión. El activismo es un esfuerzo colectivo. El cuidado personal es una parte importante para ser un miembro eficaz del equipo colectivo. Sarah Z, en un ensayo en vídeo, ha hablado de la participación en el activismo social como miembro de un coro cantando una nota increíblemente larga: los miembros individuales que toman descansos según sea necesario ayudan a crear una nota mucho más larga y estable de la que los intérpretes podrían cantar individualmente. De la misma manera, cuando tomamos descansos o incluso nos alejamos temporalmente del activismo, según sea necesario para cuidar de nuestra propia vida, creamos una fuerza colectiva más fuerte y resiliente. Las estrategias para un activismo social eficaz no se producen a expensas de la salud o la satisfacción individual, sino que trabajan para alcanzar objetivos tanto individuales como colectivos.

Para encontrar una felicidad personal que sea adecuadamente egocéntrica pero no egoísta, tenemos que

sintetizar nuestra felicidad personal y nuestra política personal. adrienne brown (intencionalmente sin mayúscula) en su libro *Pleasure Activism* comparte la alegría de vivir una vida impulsada por los placeres de la vida y disfrutarlos plenamente. Ser capaz y estar dispuesto a cuidar de nosotros mismos para mantenernos sanos y preparados para hacer el bien en el mundo es una condición previa necesaria para nuestra praxis. Si no estamos en una posición que nos mantenga seguros y saludables y, lo más importante, felices, entonces no estaremos en una posición fuerte para ayudar a los demás. adrienne brown habla del poder de cuidar de nosotros mismos y de ver nuestro propio placer como una forma de praxis. El mundo lucha activamente contra nuestros placeres personales a través del tabú, la vergüenza y la opresión. Es radical disfrutar plenamente y vivir una vida de alegría. La revolución puede suponer mucho trabajo, pero también debería ser un juego. Como escribió Emma Goldman en *Viviendo mi vida*: "Quiero libertad, el derecho a la autoexpresión y el derecho de todos a tener cosas bellas y radiantes".

No queremos un anarquismo definido únicamente por aquello a lo que nos oponemos, sino más bien una filosofía de vida viva impulsada por nuestro deseo de crear el mundo que luchamos por implementar. El peligro que presenta la mercantilización del trabajo, de nuestros cuerpos y de nuestras vidas es que cuando estamos aislados y comercializados perdemos nuestra individualidad y la

suplantamos con la fachada de creatividad que es el consumismo.

La descripción que hace Marx de un capitalismo al borde de la revolución parece cómica dados los siglos de liberalismo y neoliberalismo dominantes en la historia reciente. Marx claramente subestimó la flexibilidad de la burguesía para aceptar e incluso abrazar el capitalismo de bienestar, cooptar estructuras sindicales, hacer pasable el trabajo y utilizar la tecnología para inmiscuirse absolutamente en la vida pública y privada. Si bien una crítica superficial podría considerar estos cambios como un reinicio del reloj de la revolución y un regreso a la era del control feudal, está claro que las grietas en el sistema no han hecho más que crecer. La insostenibilidad del ciclo de auge y caída que Engels continuamente señalaba es clara. No se puede ignorar la pesadilla ecológica que el capitalismo causa en nuestro entorno. A medida que los trabajadores enfrentan futuros más sombríos y el mundo “fuera del capitalismo” se reduce, el sistema se vuelve cada vez más caníbal. El momento de actuar es ahora; No hay futuro con el *statu quo*. Si queremos sobrevivir, debemos destruir el sistema que existe y construir nuestro mundo sobre sus ruinas.

Hay una historia popular compartida en los Estados Unidos sobre una persona conocida como Johnny Appleseed, quien supuestamente viajó por el país plantando semillas de manzanas que brotaron en numerosos árboles, cuyos frutos

se convirtieron en el relleno de las tartas de manzana estadounidenses. Hacer una versión moderna de la historia no tendría sentido, ya que no existe ninguna tierra libre en la que el personaje pueda plantar o hacer crecer estos dones. Más bien, si quisiera participar de la belleza del cultivo de manzanos, podría verse obligado a vender su trabajo a la industria que destruyó esta tierra pieza por pieza, robándole a la gente común como continúa haciéndolo hoy. Puede que no haya lugar para el héroe popular Johnny Appleseed en un mundo dominado por el capital, pero es la gente común a la que representa la que puede recuperar el mundo. Cuando decidimos ignorar las escandalosas reivindicaciones de los capitalistas que buscan privatizar el mundo, hacemos que sus reivindicaciones sean imposibles de hacer cumplir y no rentables de apoyar. Estrangulamos las raíces del capital a través de los lazos fortalecidos de nuestro propio micelio y hacemos crecer el mundo que necesitamos en el que intentan arrebatarnos.

Anna Tsing, en *El hongo del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*, explora los límites mismos del capitalismo para comprender los efectos de la tala industrial en el noroeste del Pacífico como el curioso catalizador de un mercado vibrante de hongos raros, que crecen únicamente en ruinas ecológicas únicas y sin cultivar. Explora el mundo de posibilidades que puede ofrecer la ruina capitalista. Al destruir el bosque, la tala industrial crea el entorno que permite que surja el hongo

matsutake. El trabajo de Tsing presenta un maravilloso contraste con el pesimismo de la mayoría de los trabajos que intentan comprender los impactos climáticos de las sociedades humanas. Nos obliga a considerar nuestra propia insignificancia dentro de una ecología que encontrará maneras de sobrevivir y prosperar incluso frente a nuestros esfuerzos concertados para destruirla. Si acabamos con este mundo, probablemente lo destruiremos para que sea habitado por humanos y causaremos tragedias para muchas de las especies que dependen del *statu quo* ambiental actual, pero hubo vida antes que nosotros y seguirá habiendo vida después de nosotros.

Comida, no bombas

Los afiliados a Food Not Bombs forman una red flexible de activistas orientados a la comunidad que trabajan para satisfacer las necesidades locales de seguridad alimentaria elaborando alimentos veganos, a menudo reutilizados o reappropriados, que de otro modo habrían sido desechados. Al brindar un servicio de alimentos confiable a las comunidades locales, los grupos Food Not Bombs desarrollan fuertes conexiones con las personas que utilizan

sus servicios. Si bien todos los grupos de Food Not Bombs son anarquistas y la organización es de naturaleza política, algunos grupos se centran casi por completo en la distribución de alimentos, mientras que otros distribuyen literatura y hacen propaganda además de este servicio o como su propósito principal.

La naturaleza política de la comida queda clara en el trabajo de los grupos Food Not Bombs en la calle y en eventos políticos, asegurándose de que los activistas reciban comida adecuada, gratuita y vegana. Este tipo de activismo, que fue un sello distintivo de las protestas de Occupy Wall Street y tiene raíces en el movimiento Pantera Negra y en la anterior solidaridad de los trabajadores, añade resiliencia y autonomía a cualquier protesta, ya que los organizadores no tienen que abandonar constantemente el área para reagruparse y conseguir alimentos.

Los grupos Food Not Bombs no aceptan donaciones en efectivo y, en cambio, actúan completamente fuera del sistema capitalista de producción y consumo. Al subvertir este sistema, los grupos Food Not Bombs causan un doble dolor al sistema capitalista. Impiden que los capitalistas extraigan riqueza de estas personas tanto para la entrega de alimentos como para su producción. El activismo de Food Not Bombs actúa directamente para contrarrestar las decisiones de las ciudades sobre las afirmaciones de “combatir la falta de vivienda” combatiendo en realidad a las personas sin hogar mediante la promulgación de medidas

que son contra los pobres y perjudiciales para las personas en tránsito. El activismo de Food Not Bombs mantiene a estas personas alimentadas y al mismo tiempo niega a los capitalistas el placer de beneficiarse de su desventaja.

Una discusión sobre Food Not Bombs desde una perspectiva anarquista siempre debe considerar tanto su efectividad como su capacidad para ser verdaderamente radical. Food Not Bombs hace lo que muchos de sus activistas pretenden hacer, es decir, proporciona seguridad alimentaria a muchas comunidades locales y fortalece la logística interna de los movimientos de protesta que apoya sobre el terreno. Pero toda acción carece de efectividad sin organización, y en términos de efectuar cambios a gran escala o detener las políticas contra las personas sin hogar, los grupos Food Not Bombs han sido en gran medida impotentes. La cuestión que nos ocupa no es si Food Not Bombs es o no una organización digna, como sin duda lo es, sino más bien qué medios tenemos a mano para multiplicar el efecto de los grupos Food Not Bombs y radicalizar el cambio que quieren lograr.

Es posible que un grupo de Food Not Bombs que buscara ser verdaderamente innovador considere apoyar los esfuerzos de agricultura comunitaria ilegal para aquellos que no tienen tierra para cultivar alimentos en las llamadas propiedades “públicas”. Podríamos imaginar un grupo que deliberadamente apuntara a los centros de generación de ganancias de las tiendas minoristas de alimentos y

comestibles instalando puestos de distribución y repartiendo literatura en las escaleras de entrada. Un grupo más radical podría considerar infiltrarse en las listas de empleo de las cadenas de supermercados y negarse a cobrar a los clientes que vienen a comprar artículos de primera necesidad como alimentos. Cada una de estas tácticas colocaría al grupo y a sus miembros en situaciones progresivamente más peligrosas con respecto a la aplicación de la ley y del sistema capitalista de Estado a medida que actúan para desafiar más directamente las leyes que privan a las personas de alimentos.

Un método a más largo plazo podría tratar de evitar los tipos de confrontación que tenderían a una escalada de la interacción policial y, en cambio, crear un mundo completamente separado del mundo capitalista que lo rodea. Para que las formas capitalistas queden obsoletas y no sean rentables, esto es absolutamente necesario. Si bien estas soluciones serán únicas para las necesidades de cada comunidad, es probable que impliquen algún modo que elimine la necesidad de propiedad o territorio incluso como un acto de rebelión.

El movimiento Food Not Bombs se ha convertido en un elemento básico del movimiento anarquista y probablemente seguirá evolucionando para afrontar nuevos desafíos. Los activistas han enfrentado arrestos por su trabajo al servicio de liberación de sus comunidades. En ciertas áreas, los cronogramas de Food Not Bombs son tan

bien conocidos y confiables que sería devastador para la comunidad local si se alteraran. Si bien esta situación dista mucho de ser el ideal de comunidades autónomas sin escasez de alimentos, sigue siendo una parte vital de la solución, o al menos de mantener la supervivencia de los descartados por el sistema. Para construir esas comunidades debemos ir más allá de alimentar a las personas y al mismo tiempo seguir haciéndolo. La política alimentaria es una parte dominante de nuestras vidas porque la comida es una parte dominante de la vida y es absolutamente necesario desarrollar esta política alimentaria.

Construyendo estructuras veganas en las ruinas del capital

Mientras prefiguramos el mundo que surgirá de las ruinas del capital y la explotación, es necesario ser conscientes del mundo que pretendemos crear. Esta necesidad es en parte mantener nuestra lucha por estos objetivos, así como ser autocríticos en nuestro análisis de nuestra propia lucha para comprender mejor las tácticas y los objetivos. La revolución no es el final ni la conclusión de la lucha, sino un movimiento constante hacia este nuevo mundo. Ser resiliente a los

movimientos contrainsurgentes de las estructuras del capital requiere sistemas fuertes de solidaridad que existan fuera e independientemente del sistema. Construir esas redes es algo que debemos hacer hoy para que estén listas y en funcionamiento cuando sean necesarias.

Para mantener la movilidad requerida por estructuras anarquistas y veganas fuertes, debemos emplear una variedad de tácticas que incluyen la creación de coaliciones de apoyo, el aumento continuo de la capacidad de los movimientos autónomos y autosuficientes y prepararnos para estar listos para la lucha satisfaciendo las necesidades básicas de nuestros activistas. y brindarles apoyo cuando surja la necesidad. Debemos ser honestos y conscientes del poder extremo y la prominencia del Estado y sus agencias. En cierto sentido, se puede decir que las predicciones de Marx eran falsas en el sentido de que el sistema del capital no está destinado a fracasar y sólo parece haber aumentado su capacidad de dominar y destruir desde su época. Por otro lado, es totalmente cierto que las contradicciones del capital prevalecen hoy más que entonces, y que las lecciones del análisis de Marx son tan relevantes como las herramientas e ideologías que el sistema capitalista ha ideado para defenderse contra una posible revolución.

Algunas de las estructuras veganas y anarquistas que existen hoy en día incluyen bancos de alimentos y despensas para brindar apoyo a las comunidades, a menudo en caso de pérdida de empleo o emergencia financiera repentina (muy

común entre los trabajadores, en su mayoría pobres, que componen las filas de incluso los más pobres), huertos comunitarios o cooperativos que reducen la dependencia de la infraestructura controlada por el estado y aumentan el conocimiento, las habilidades y la autosuficiencia de las comunidades locales, y grupos como la red Food Not Bombs, que brindan ayuda y socorro durante las protestas, en momentos de necesidad y a intervalos regulares para construir relaciones comunitarias.

La red Food Not Bombs utiliza sus acciones comunitarias como una oportunidad para distribuir también literatura sobre su movimiento y el de movimientos similares que impacten la comunidad dentro de la cual existe. Debido a que la red Food Not Bombs es una serie de nodos autónomos, cada grupo tiene la capacidad de elegir cuánto centrarse en la propaganda y cuánto centrarse en el simple acto de proporcionar los alimentos necesarios a los miembros de su comunidad que tal vez no tendrían acceso a una comida de otra manera. Cada comunidad tiene necesidades únicas y estas necesidades pueden ser satisfechas por nuestras propias estructuras cuando nos esforzamos por construirlas. Satisfacer estas necesidades y seguir proporcionándolas de manera confiable construye comunidades resilientes que pueden resistir las corrientes cambiantes de los programas gubernamentales que tienen el potencial de desaparecer con cada cambio de burócrata, político o noticia.

Las ventajas de construir y sostener estas redes son inmensas. Cuando los políticos o jefes de Estado aumentan los aranceles, incitan guerras comerciales o sancionan a los pueblos, estas estructuras veganas y anarquistas pueden brindar a la comunidad la capacidad de permanecer independiente de estas manipulaciones. Esto le da a la comunidad más libertad para luchar contra la tiranía del Estado y oponerse a sus intereses creados cuando no se alinean con los suyos. Además, cuando los miembros de la comunidad interactúan con estos movimientos veganos y anarquistas, ven los beneficios reales del poder no estatal y la capacidad de los movimientos fuera del *statu quo* para satisfacer necesidades que no están siendo satisfechas ni serán satisfechas (a menudo deliberadamente) por los gobiernos del Estado. La propaganda está en el hecho y el hecho es la propaganda.

Tener estructuras autónomas fuertes y diversas, independientes del poder estatal, garantiza que no estemos en deuda con los intereses de los capitalistas. Podemos optar por definir nuestros objetivos y gestionar nuestros recursos sin preocuparnos por el beneficio económico ni operar dentro de las estructuras legales estatales. Si bien las ventajas de estos sistemas son obvias a medida que los estados se degradan y durante tiempos de conflicto abierto entre las poblaciones y sus gobiernos, tienen beneficios concretos para nuestras comunidades incluso en tiempos de relativa calma. Si bien el capitalismo intenta valorar cada uno

de nuestros cuerpos y vidas en sus propios términos, podemos subvertir este marco asegurándonos de que seamos capaces de cuidar de nuestra comunidad fuera de estos límites. Al proporcionar medicinas, alimentos y ropa a las personas sin explotar ni renunciar a la dignidad y el respeto por nuestra ecología, debilitamos el dominio del capitalismo sobre nuestra realidad física.

Descentralizando nuestras redes alimentarias

Debemos crear hoy el mundo que surja de las cenizas del capitalismo para reemplazar permanentemente el sistema actual. La infraestructura capitalista y estatal tiende a su propia monopolización a expensas de las comunidades que podrían ser mejor atendidas por las capacidades de distribución y producción de estas infraestructuras. Tras el 'cierre gubernamental' de 2019 en los EE. UU., que resultó en la suspensión temporal de los llamados servicios 'no esenciales', como la ayuda alimentaria y los servicios de salud tribales, escribí en un artículo para el Centro para una Sociedad Apátrida: "Es absolutamente necesario como táctica que los anarquistas se apoderen de estas estructuras y brinden apoyo a sus comunidades en oposición a los

gobiernos que intentan mantener como rehenes la seguridad y el bienestar de las personas a través de una crisis fabricada”.

Si permitimos que estas estructuras sean los únicos caminos para que nuestras comunidades se cuiden a sí mismas, fortalecemos al Estado y nos hacemos dependientes de su benevolencia, que siempre se producirá a expensas de la mano de obra y en beneficio del sistema del capital. Cuando construimos sistemas independientes y autónomos que existen y funcionan en oposición al sistema capitalista, brindamos la prueba de trabajo a todos los que ven la realidad de lo que los espacios no jerárquicos pueden brindarles. Siempre que permitimos que estos sistemas sean la única vía para que los trabajadores obtengan sus necesidades, los dejamos vulnerables a los caprichos del sistema capitalista que se aprovecha de ellos. A medida que nos liberamos a nosotros mismos y a nuestras comunidades mediante la creación de espacios alimentarios autónomos, hacemos que el Estado comience a quedar obsoleto y proporcionamos un camino claro hacia un mundo sin gobiernos y sin jerarquías.

No podemos depender de las estructuras capitalistas para que nos mantengan porque hacerlo sería poner a cada una de nuestras comunidades en riesgo de ser víctima de la guerra de asedio en la que el sistema capitalista internacional a menudo se ha basado durante su preparación hacia una escalada de conflictos políticos y

presiones militares en la nueva estrategia de guerra total que comienza con la imposición de sanciones económicas a países como Corea del Norte Cuba o Venezuela. Cuando permitimos que el proletariado de estas naciones se convierta en víctima de los sistemas internacionales que los capitalistas han construido pero que nosotros no, vemos ante nosotros la evidente verdad de que, esté no es un mundo "preparado para el anarquismo" y es posible que todavía no seamos suficientemente anarquistas para el mundo.

La construcción de estas estructuras internacionales y locales es una parte necesaria de nuestra lucha por estructuras totalmente autónomas que suplanten al capitalismo y lo hagan no rentable en un mundo donde los sistemas de ganancias ya no son la única y normal opción. A medida que construimos estas estructuras a través del diálogo abierto con las comunidades con las que interactuamos y de las que formamos parte, avanzamos hacia un sistema de alimentación y vida que es holísticamente anarquista. Esta congruencia entre la comida y la vida como praxis anarquista es el marco crítico hacia el que avanzamos cuando consideramos futuros antijerárquicos que actúan intencionadamente en oposición al especismo, el clasismo, el racismo, el sexismoy todos los demás ismos contra los que luchamos. A medida que nos esforzamos por lograr círculos de "nosotros" más grandes e inclusivos, encontramos nuevas formas de conceptualizar el

un mundo que estamos creando y nos damos cuenta, a través de nuestro devenir liberado, de qué es esa liberación. De esta manera no existe una ruptura entre filosofía, praxis y autocritica, como tampoco imaginamos ninguna ruptura entre anarquismo y veganismo; son partes del todo que es la liberación y pretendemos comprenderlo a través de su creación.

Convertirse en autónomo alimentario genera comunidades que son resilientes y autosuficientes con el conocimiento para propagar las lecciones que surgen de la práctica de cultivar alimentos y resolver las cuestiones de distribución, logística e inclusión que surgen de una comunidad dispuesta y capaz de hacer el trabajo para resolver los problemas que enfrenta.

Estas son las preguntas que los sistemas capitalistas se niegan a plantear y contra las que trabajan decididamente. Al resolver estos problemas, eliminamos los nichos dentro de los cuales hoy opera y se autopropaga el capitalismo.

Cuando proporcionemos alternativas al capitalismo que sean viables y confiables, ya no habrá necesidad de destruir el capitalismo, ya que decaerá por la pura falta de víctimas de las cuales aprovecharse.

Freeganismo y eliminación del desperdicio

Los “freegans” emplean estrategias para adquirir radicalmente alimentos, ropa, vivienda y otras necesidades a través de decisiones deliberadas para minimizar la participación en la economía convencional. Al hacerlo, minimizan el impacto de las elecciones de los consumidores sobre los animales, el medio ambiente y los trabajadores del mundo. Los freegans utilizan tácticas como la "eliminación de residuos", incluido el buceo en contenedores de basura y la reutilización de objetos y alimentos que de otro modo se convertirían en productos de desecho. Al recuperar estos artículos, los freegans reducen el daño causado por los desechos y maximizan el beneficio de su reutilización.

Estas opciones radicales de apoyarse unos a otros y evitar comprar cualquier cosa en la mayor medida posible son opciones poderosas para atacar y subvertir las economías convencionales y el deseo capitalista de sobreproducir y consumir en exceso. Warren Oakes, en el fanzine *Why Freegan?*, popularizó el freeganismo como una crítica y expansión del movimiento vegano. Oakes extiende las críticas que el veganismo hace sobre la ética y el consumo hasta su conclusión final al preguntar por qué deberíamos consumir. Termina el zine: “Hay dos opciones para la existencia: 1) desperdiciar tu vida trabajando para conseguir dinero para comprar cosas que no necesitas y ayudar a

destruir el medio ambiente o 2) vivir una vida plena y satisfactoria, ocasionalmente rebuscando en la basura o trabajando tus habilidades de autosuficiencia para obtener la comida y las cosas que necesitas para estar contento, mientras pisas con cuidado la tierra, eliminas el desperdicio y boicoteas todo.

La elección de vivir una vida deliberadamente anticonsumo y de trabajar conscientemente contra la economía de consumo y los capitalistas que se benefician de ella es una elección radical que demuestra, a través de la práctica, que es la economía la que nos necesita, y no al revés. La propaganda capitalista se jacta de proporcionar una serie de lujos y consumibles que mejoran nuestras vidas, pero la ética freegan pone esta contradicción en primer plano. Si no necesitamos consumir, ¿por qué necesitamos producir? Y si no necesitamos producir, ¿para qué trabajar? ¿Por qué cooperar con un Estado y un marco que ignora la vida humana, animal y terrenal? ¿Por qué cumplir con las estructuras legales que apuntalan a estos parásitos económicos?

Los freegans dejan estas preguntas suspendidas en el aire para poder verlas desnudas a la luz. No hay razón para producir y trabajar, ni para consumir y desperdiciar. Eliminamos la cabeza del capital quitando la cola. La respuesta al inminente colapso inherente a las contradicciones del capital es dar un paso atrás y dejarlo caer. Somos nosotros quienes apuntalamos el capitalismo y

le permitimos sobrevivir, y si nos dejamos arrastrar por las tentaciones de los pseudolujos del capitalismo de consumo, entonces prolongaremos el eventual declive y muerte del capitalismo. El sistema ya está agonizando y no puede sobrevivir sin nosotros. Al darnos cuenta de la relación tóxica entre el capital y el trabajo y entre el capitalismo y el consumismo, sólo tenemos que dar un paso más y dejar que el capital caiga por su propio peso.

Frente de Liberación Animal

El Frente de Liberación Animal (ALF) ha provocado más ira y reacciones policiales que cualquier otro grupo activista animal, sin duda debido a sus campañas enormemente exitosas para luchar contra la tiranía de las clases propietarias y la jerarquía injusta impuesta por los supremacistas que sostienen que los animales son propiedad y que se pueden utilizar y abusar en beneficio de la clase burguesa.

El éxito del ALF proporciona un marco para la acción directa y la propaganda efectiva a medida que avanzamos en la construcción del mundo libre que imaginamos, y las tácticas utilizadas por las fuerzas estatales y capitalistas para

derribarlas también son dignas de mayor consideración y análisis. El ALF generalmente se clasifica en dos alas independientes y no comunicativas que consisten principalmente en una oficina de prensa y organización de defensa legal orientada al público y orientada a la propaganda, y otra a la que generalmente se considera que contiene todos los grupos dispares, autónomos y de acción directa del grupo; activistas que trabajan sobre el terreno para sabotear, subvertir o neutralizar las operaciones estatales y capitalistas que impiden la liberación de animales. La ventaja de esta pseudoestructura de dos alas es proteger a los miembros públicos del ALF, es decir, oficiales de prensa, abogados y otros puestos administrativos que encabezan la propaganda, las relaciones públicas y la protección legal de ser acusados de extorsión u otros cargos de conspiración por ayudar o apoyar la acción directa de sus camaradas activistas autónomos sobre el terreno.

El libro *La vida durante la guerra: resistir la contrainsurgencia* es un texto definitivo que analiza la transferencia de los modelos policiales de tiempos de guerra nuevamente a la policía interna dentro de los Estados Unidos y el uso de la doctrina de contrainsurgencia del general David Petraeus por parte de las fuerzas del orden locales, estatales y federales para subvertir y neutralizar las amenazas al *status quo* planteadas por grupos activistas dentro de Estados Unidos. En él, Jenny Esquivel escribe el ensayo “Building Conspiracy: Informants in the Case of Eric McDavid”

(Construyendo la conspiración: informantes en el caso de Eric McDavid) que narra la continuación de las estrategias de COINTELPRO para infiltrar, provocar y coaccionar a activistas del movimiento verde y de los animales a situaciones de riesgo que resulten en la eventual captura y silenciamiento de estos activistas (a cambio de retirar o reducir los cargos exagerados) a través de acciones legales mientras se sembraban las semillas de la discordia que luego cosecharían las fuerzas del orden al lograr que algunos activistas se enfrentaran entre sí en la confusión de sus arrestos y ayudaran a la fiscalía. La Oficina de Prensa del ALF mantiene una breve lista de algunos de estos y otros agentes, infiltrados e informantes en su sitio web.

El personal encargado de hacer cumplir la ley ha intensificado constantemente sus esfuerzos para infiltrarse y acabar con los movimientos anarquistas, y ha puesto especial atención en los grupos defensores de los derechos de los animales. Los grupos de expertos del gobierno y la policía han postulado que los grupos defensores de los derechos de los animales y los grupos conservacionistas forman un punto de partida crítico hacia las filosofías anarquistas. En todo caso, su propia literatura muestra que el anarquismo como idea y la acción directa como táctica son problemas inmensos para el Estado. Los movimientos sin líderes son difíciles de neutralizar y a menudo se requieren años de trabajo para infiltrarse en los grupos de afinidad. Las tácticas defensivas fuertes pueden ayudar a prevenir o

detectar la infiltración, pero la verdad es que cualquier grupo tiene vulnerabilidades. Mantener células autónomas totalmente separadas es una parte importante para mantener el anonimato de los movimientos más grandes y la resiliencia ante agentes provocadores e informantes. El personal encargado de hacer cumplir la ley ha citado específicamente la tendencia de los anarquistas hacia una base sólida en la teoría anarquista y las posturas defensivas contra la infiltración como fuertes barreras para la recopilación de inteligencia. Las tácticas más efectivas de aplicación de la ley tienden a exacerbar las divisiones a lo largo de líneas de políticas de identidad liberales o métodos de praxis y a explotar las vulnerabilidades existentes atacando a activistas que consumen drogas o fortaleciendo a líderes misóginos hipermasculinos. En última instancia, el anarquismo como práctica es la mayor defensa contra la infiltración policial y el poder estatal. Trabajando como anarquistas y fortaleciendo nuestros lazos comunitarios podemos prevenir estas vulnerabilidades y crear comunidades más resilientes.

A medida que nos organizamos en nuestras diversas afinidades, estar preparados para oponernos y denunciar a instancias o personas cuando hacen daño es fundamental para mantener la integridad de nuestros movimientos. La unidad de la izquierda sin una comprensión definitiva de lo que son los movimientos radicales o el izquierdismo es una política de identidad desinformada. Courtney Morris cubre

en su ensayo *Por qué los misóginos son grandes informantes* cómo un líder de múltiples movimientos radicales, Brandon Darby, había sido revelado como informante del FBI y testificó en nombre del gobierno en el juicio de febrero de 2009 contra dos manifestantes ante la Convención Nacional Republicana. Morris señala cuántos miembros de estos movimientos habían intentado hablar en contra de la descarada misoginia y el estilo agresivo y dominante de Darby, pero fueron silenciados y finalmente ignorados. Tácticamente, ser cautelosos con los miembros activistas y garantizar que la investigación de antecedentes sea un proceso continuo de comprensión y promoción del pensamiento radical permite que nuestras redes sigan siendo resistentes a la infiltración de la subversión por parte de los equipos encargados de hacer cumplir la ley. Cuando permitimos que los miembros estén por encima de las críticas, su ego se convierte en el principal impulso de su política y el movimiento queda en deuda con esta egomanía. Estas mismas decisiones de sostener a líderes carismáticos en lugar de satisfacer las necesidades de sus miembros dividieron al Partido Pantera Negra y a varios otros movimientos. Morris sostiene que estos actores, provocadores del gobierno o no, promueven el trabajo del Estado al perpetuar la opresión dentro de movimientos supuestamente radicales. Defender o excusar el odio o la autoridad dentro de los activistas y líderes del movimiento debilita nuestro radicalismo y apoya las opresiones a las que pretendemos oponernos.

En un testimonio ante el Comité Judicial del Senado pronunciado el 18 de mayo de 2004, John E. Lewis, subdirector adjunto de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), afirmó que “[e]n los últimos años, el Frente de Liberación Animal y el Frente de Liberación de la Tierra se han convertido en el elemento criminal extremista más activo de Estados Unidos”. Estas palabras se hacen eco de la declaración anterior del 6 de febrero de 2002 de Dale L. Watson, subdirector ejecutivo de la División de Contraterrorismo y Contrainteligencia del FBI, que testificó ante el Comité Selecto del Senado que “[e]n los últimos años, el Frente de Liberación Animal (ALF) –un movimiento extremista por los derechos de los animales–se ha convertido en uno de los elementos s más activos en los Estados Unidos”.

La gravedad de la amenaza que el ALF representa para el *statu quo* está siendo enfrentada con toda la fuerza de las agencias policiales del Estado en un intento de continuar controlando las vidas de los animales no humanos y de los humanos que viven junto a ellos. Debemos solidarizarnos con la acción directa de estos activistas animales si queremos ver un futuro en el que sus estrategias de liberación no sean retratadas ridículamente como actividades terroristas.

¿Quien eres en realidad?

Claramente, el dominio de la vida dentro del sistema capitalista presiona a la gente a evitar una vida anarquista o veganarquista. Si uno acepta que el uso de productos hechos de animales no es ético y debe evitarse, pero teme las ramificaciones sociales de hacer visibles estos cambios y trabajar por un mundo sin especismo, ¿es suficiente ser vegano sólo en privado? ¿Se puede ser un anarquista privado?

Hay un chiste que Salvoj Žižek recuerda en *La plaga de las fantasías* sobre el imperativo de que todos los escolares emulen la directriz personal de Lenin de “aprender, aprender, aprender” y estar leyendo constantemente, que dice: “A Marx, Engels y Lenin se les preguntó qué preferirían, ¿una esposa o una amante? Marx, cuya actitud en asuntos íntimos era bien sabido que era bastante conservadora, respondió: "Una esposa"; Engels, que sabía disfrutar de la vida, respondió, por supuesto: "Una amante"; la sorpresa llega con Lenin, quien respondió '¡Ambas, esposa y amante!' ¿Se dedica a una búsqueda oculta de placeres sexuales excesivos? No, ya que rápidamente explica: 'Así le puedes decir a tu amante que estás con tu esposa, y a tu esposa que estás a punto de visitar a tu amante...' '¿Y qué haces realmente?' '¡Aprender, aprender y aprender!' Si bien el chiste se burla del impulso singular de Lenin, se presenta en

este contexto para burlarse de una variación de la pregunta anterior: ¿Se puede ser un veganarquista privado? ¡Decididamente decimos que no! Aceptar que los animales merecen consideración ética y quedarse sentado mientras son tratados como objetos y comercializados como mercancías sería la mayor vulgaridad. No podemos simplemente decir en privado que apoyaremos a los animales y que sólo lo haremos cuando sea social, profesional o logísticamente conveniente.

Si fuéramos veganos sólo cuando sea conveniente e inofensivo, o si tuviéramos esperanzas privadas de la liberación animal pero no hicieramos nada para promover esa lucha, entonces nos autoimpondríamos la cárcel de opciones prescritas que el Estado y el capitalismo pretenden imponer. Hay un viejo dicho anarquista que dice que el último autoritario a eliminar es el que está en la propia mente. Cuando internalizamos el pensamiento autoritario hasta el punto de autocontrolarnos, nos convertimos en la “última milla” del brazo del Estado. Luchar contra la jerarquía impuesta por el Estado implica aceptar la rebelión personal contra la mentalidad autoritaria. Lorenzo Komoa Ervin advirtió sobre el peligro de la complacencia por parte de los izquierdistas blancos cuyo apoyo llegaba a través de palabras, pero no de acciones, en el artículo *Izquierdistas autoritarios: ¡maten al policía en su cabeza!* Ervin argumentó que estos autoritarios estaban traicionando la lucha contra el fascismo al mostrar las mismas tendencias contra las que

hablaban. Cuando ofrecemos vanas simpatías por la difícil situación de los animales bajo la máquina agrícola pero no hacemos nada para apoyar su lucha, actuamos en apoyo de la misma máquina. Con nuestra inacción aceptamos la destrucción de nuestra ecología y el sacrificio de nuestros homólogos animales para beneficio privado. Además, Ervin analiza el Estado-nación como un vehículo para la supremacía blanca que permite a cada miembro beneficiarse de la pobreza de las naciones oprimidas. De la misma manera, si afirmamos desear la liberación animal, pero nos continuamos lucrando con los cuerpos de los animales utilizados para el trabajo, la experimentación y el consumo, apoyamos el modelo supremacista que depende de subyugar a los animales como clase.

No hay separación entre lo privado y lo público. En una conferencia pública en la Escuela Europea de Graduados en Malta, Zizek argumentó que en realidad la persona pública es más “real” que la moral privada o las justificaciones que la gente discute con sus amigos más cercanos. Al final del día, la persona pública es la que interactúa con el mundo exterior y genera un impacto real y todo lo demás es sólo una fantasía. No podemos justificar el mantenimiento del status quo escondiéndonos en una versión de fantasía autoconstruida de nosotros mismos que actúa de acuerdo con nuestra ética. Nuestra ética se refleja en nuestras elecciones y las racionalizaciones que hacemos después del hecho son circunstanciales de esas elecciones. La realidad

práctica del anarquismo vegano es que debemos promover la lucha por la liberación animal a través de nuestras acciones. Debemos luchar en todos los frentes para garantizar que los animales tengan la libertad de jugar y vivir dentro de las ecologías saludables que merecen.

Cocina activista

La cocina vegana cura almas, completa comunidades y une a las personas al radicalizar nuestras cocinas, mesas y gastronomías a través de una práctica holística y totalmente intencional que utiliza cada pieza de crítica anarquista. Para vivir plenamente como anarquistas debemos funcionar dentro del mundo real, haciendo cambios reales y comiendo comida real. Al elaborar comidas que sean intencionalmente antiespecistas y que busquen incluir variedades de culturas, orígenes y fuentes de alimentos, podemos unir comunidades diversas y fortalecer los vínculos de nuestros grupos de afinidad.

Al participar en nuestras comunidades y fortalecer nuestros vínculos a través de comidas intencionalmente inclusivas y veganas, brindamos lugares de encuentro para las discusiones, círculos de activistas y grupos de acción que

son necesarios para llevar nuestro movimiento al siguiente nivel. Al involucrarnos a nosotros mismos y a los demás en este diálogo abierto y practicar el arte del autocuidado y el cuidado comunitario, desarrollamos comunidades saludables y unidas que se convierten en la red de seguridad necesaria para derribar el sistema del capital.

El capital busca alienar a los trabajadores de su trabajo y a las mercancías de su producción. Cuando elegimos crear espacios comunitarios para la interacción y el crecimiento que sean anticapitalistas, fortalecemos las redes que protegen a nuestras comunidades de los ataques de la clase capitalista. Los lugares de reunión y de comida donde elegimos reunirnos son constantemente vulnerables a las invasiones del Estado.

El sistema del capital está tan integrado con el Estado que es imposible, en los restaurantes comerciales y en los establecimientos sociales, evitar el poder del Estado. Todo establecimiento comercial está sujeto a las limitaciones de operar dentro del sistema del capital. Las pólizas de seguro, el cumplimiento normativo y el control del Estado son visibles en cada rincón de un establecimiento comercial. Cuando elegimos reunirnos comunitariamente en espacios no comerciales, como nuestras casas, patios, calles, garajes, parques y áreas de picnic, luchamos contra la dependencia que el Estado espera engendrar.

Mientras escribo esto, muchos estados de todo el mundo están reaccionando a la pandemia de COVID-19 a través de medidas que incluyen restringir los viajes, cerrar los restaurantes comerciales y prohibir las reuniones de grupos de personas. En este momento, los lujos de cocinar se convierten en una de las necesidades básicas para la supervivencia, ya que las tiendas de comestibles enfrentan cierres y escasez y muchas enfrentan cuarentenas parciales o forzadas. Al convertir estas necesidades básicas en lujos, el capitalismo nos obliga a volvemos dependientes de ellas para sobrevivir, y estamos a su antojo de descartarlas a medida que nos volvemos innecesarios. Durante estos tiempos, la fortaleza que nuestras comunidades pueden aportar a través de programas de ayuda mutua y autocuidado comunitario, no tiene rival y, en muchos casos, es esencial para la supervivencia en una situación en la que el Estado ha demostrado no poder ni querer ayudar.

Comer y cocinar juntos construye vínculos que fortalecen las comunidades y refuerzan nuestras redes. Cocinar y comer juntos es una herramienta poderosa para que los grupos activistas muestren solidaridad y generen afinidad con las comunidades adyacentes. Al compartir nuestras fortalezas y disfrutar de la compañía y el placer de los demás, liberamos mano de obra para utilizarla en otras circunstancias y reducimos nuestra dependencia de los sistemas capitalistas y estatales. Una cocina sólida y un espacio para comer comunitario pueden brindarle a una comunidad un lugar que

brinde un respiro de las fuerzas capitalistas externas. Al crear espacios que permitan que las personas existan sin tener en cuenta su lugar en los ciclos de producción de la máquina capitalista, atacamos los fundamentos de la relación laboral.

En su libro *Food Politics*, la nutricionista Marion Nestlé analiza cómo la subyugación social de las mujeres como clase de amas de casa permitió que las familias nucleares burguesas y lumpen-proletarias mantuvieran dietas saludables porque había alguien que cocinaba en casa y asumía las responsabilidades de planificar y preparar estas comidas. Además, a medida que las políticas neoliberales erosionaron la capacidad de las familias trabajadoras de prosperar con ingresos únicos (un lujo que dependía en gran medida del sometimiento de la mano de obra y los recursos globales en los años de la posguerra), estas familias se encontraron con menos tiempo para dedicar a la elaboración de comidas y gravitaron hacia los alimentos procesados y los snacks preparados que la industria estaba más que dispuesta a ofrecer. Alejarnos del sueño liberal de la domesticidad suburbana nos permite radicalizar el proceso de alimentarnos. Podemos trabajar en comunidad para sustentarnos a nosotros mismos y participar en el poder de independencia que proporciona compartir comidas.

El sistema de capital a menudo devalúa el trabajo alimentario y culinario y lo utiliza para explotar a los trabajadores que reciben poco o, en muchos casos, nada en el hogar, a cambio de un trabajo invaluable. Para las

comunidades que valoran a todos sus miembros y todo el trabajo, utilizar los alimentos y la cocina como una forma de ayudar a fortalecer la comunidad participando de la misma manera en estas experiencias compartidas y compensando las contribuciones de nuestros cocineros, productores, proveedores y transportistas es nuestra oportunidad de mostrar a estas personas cuánto las valoramos.

Al elevar estos roles, participamos en la igualdad y los ideales compartidos de una cultura progresista. Al devolverles su valor a través de las obligaciones sociales que existen fuera del sistema del capital, ejercitamos nuestra propia independencia y autonomía.

Estos grupos comunitarios veganos ceden naturalmente a las discusiones sobre los orígenes de los alimentos en la mesa y pueden convertirse en redes sólidas para encontrar soluciones locales para el abastecimiento de alimentos que serían difíciles de localizar sin el esfuerzo combinado de múltiples consumidores dedicados.

Al crear un centro de información sólido y solidario y una comunidad lista para responder a las necesidades de sus miembros, fortalecemos nuestros lazos de camaradería en la lucha contra el sistema capitalista.

Alimentos que no se pueden digerir: por qué los alimentos capitalistas matan

Hipócrates, considerado el fundador de la medicina occidental, consideraba que el estilo de vida y la dieta eran fundamentales para una buena salud, si bien el dicho “que la comida sea tu medicina y la medicina tu alimento” a menudo se atribuye erróneamente a Hipócrates para respaldar esta conclusión, no hay duda de que la alimentación saludable es un componente vital para una vida sana. Como la escasez de alimentos sigue siendo una crisis fabricada de asignación, las áreas donde las opciones de alimentos son relativamente abundantes a menudo se convierten en víctimas de su propio éxito. El alto contenido de grasa y azúcar de los alimentos altamente procesados tiende a parecer una alternativa barata al costoso y lento proceso de cocinar en casa. De hecho, una simple comparación del costo de calorías por unidad generalmente nos alejará de los alimentos frescos y nos acercará a los pasillos de procesados de un supermercado. Nuestro sistema capitalista tardío de producción minorista de alimentos se centra fundamentalmente en impulsar la lealtad a la marca mediante la canalización de aditivos y potenciadores alimentarios baratos y adictivos para estirar cada dólar de insumo de producción mediante prácticas abiertamente fraudulentas.

Upton Sinclair escribió en *La jungla*, su novela revelación sobre la industria empacadora de carne de Chicago, describiendo los horrores de la máquina que tritura tanto a animales como a trabajadores en busca de ganancias, y escribió que los empacadores de carne “usan cada parte del cerdo excepto la carne”. Sinclair escribe además sobre los diversos métodos que utiliza la industria alimentaria para inflar sus ganancias vendiendo productos adulterados con falsos pretextos. Al utilizar sustitutos y rellenos, la industria alimentaria se llena los bolsillos, a menudo poniendo en riesgo la salud y la seguridad de sus clientes. Un informe del Servicio de Investigación del Congreso de 2014 sobre fraude alimentario por motivos económicos señala una variedad de alimentos, incluidos la miel, la carne, los jugos de frutas, los alimentos orgánicos y el café, como objetivos comunes de fraude. Además, el informe afirma que la mayoría de los fraudes alimentarios por motivos económicos no se detectan a menos que se alerte a las autoridades de salud pública, y que el fraude alimentario más común consiste en sustituir un producto de alto valor por una alternativa menos costosa o de menor calidad. Aparte de los comportamientos directamente fraudulentos señalados en el informe, aún más frecuente es el uso de rellenos, derivados y alternativas baratas para reducir los costos de producción. Más insidiosa es la ciencia del engaño empleada en el etiquetado de productos alimenticios para cumplir con términos regulados por el gobierno, como etiquetar un “jugo con sabor a fruta” en lugar de un “jugo de fruta” o un “jarabe” con una hoja de

arce adyacente en lugar del término regulado “jarabe de arce” (y, en consecuencia, reduciendo o incluso eliminando el requisito legal de que el producto contenga “jugo de fruta” o “jarabe de arce” real). A medida que el lenguaje redefine el lenguaje y estos identificadores simbólicos tan comercializados reducen el significado a la nada, nuestra comida se aleja cada vez más de la experiencia a la que rinde homenaje el marketing. El final lógico de este camino ridículo puede ser que cada producto alimenticio sea la misma mezcla de almidón de patata y jarabe de maíz con alto contenido de fructosa con una imagen de marketing diferente para evocar el recuerdo de lo que solía ser ese producto.

Si bien la acción legislativa estadounidense contra el fraude alimentario por motivos económicos parece lenta, un área en la que el fraude alimentario ha llamado cierta atención es el papel que desempeña un suministro de alimentos transparente y seguro como cuestión de seguridad nacional. Por supuesto, donde se requiere transparencia es sólo entre el gobierno-Estado de inteligencia y el Estado-corporación, no transparencia para que el público vea el alcance de este engaño corporativo. Asegurar el suministro de alimentos como objetivo se ha utilizado durante mucho tiempo para justificar los programas del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) que brindan bienestar corporativo a las comunidades agrícolas. Estos subsidios, que por supuesto son consumidos casi en su totalidad por agricultores

corporativos bien conectados y dotados de capital, pretenden conservar las capacidades de producción de alimentos de la tierra al proporcionar apoyos de capital para evitar que sean eliminados de la industria agrícola. El libro de Sarah Milov, *El cigarrillo: una historia política*, describe cómo la realidad de estos apoyos del USDA cimenta en gran medida las estructuras sociales de control y privilegios al convertirse en productos económicos en sí mismos a medida que los beneficiarios capturan los mercados económicos y regulatorios y los utilizan para empobrecer a los agricultores pobres y de subsistencia, atrapados en la servidumbre por deudas.

La fundadora del Decolonial Cooking Club, Luz Calvo, describe su enfoque de la alimentación saludable como una forma radical de adoptar alimentos que rara vez reciben atención en un mundo orientado hacia la producción con fines de lucro. Al explorar los alimentos tradicionales y recuperar el conocimiento ancestral, podemos explorar los límites de lo que los alimentos pueden significar para las comunidades y el poder de tener experiencias culturales profundamente arraigadas históricamente. Además, la producción y preparación de alimentos proporcionan un medio práctico y complejo para desafiar los roles de género y las expectativas de clase. La producción capitalista de alimentos depende en gran medida del trabajo de los pueblos oprimidos y de la destrucción de ecologías saludables. Los cultivos comerciales reemplazan

ecosistemas diversos y equilibrados y la Tierra se convierte en otro producto de desecho de la megamáquina. Calvo describe una paradoja de la salud de los latinos: los inmigrantes latinos son más sanos que sus homólogos de nivel socioeconómico equivalente, pero con el tiempo, a medida que sus dietas evolucionan para satisfacer las expectativas y limitaciones del desierto alimentario urbano estadounidense, estas ventajas para la salud se erosionan y se convierten en víctimas de los mismos problemas de salud pública que afectan a los trabajadores pobres no inmigrantes.

En su libro *Unsavory Truth* (Verdad asquerosa), la nutricionista Marion Nestlé analiza la confluencia de factores, incluida la perversión económica de la ciencia, la abrumadora influencia del marketing en la elección de alimentos, las perversas asociaciones entre el gobierno y las empresas y el esfuerzo de búsqueda de ganancias para crear los productos más adictivos al precio más barato, sin preocuparse por las consecuencias, uniéndose para destruir la salud nutricional de las personas de hoy. Describe cómo los científicos sociales, a partir de los años 1980, han podido predecir mediante el “efecto de financiación” los resultados de un estudio simplemente conociendo la identidad del patrocinador del estudio. Además, explica los programas de control del USDA, una serie de juntas industriales específicas (financiadas en común con fondos pagados por los productores de alimentos por peso de producto alimenticio),

con el propósito explícito de aumentar la demanda de productos agrícolas. La investigación financiada mediante cheques, así como la investigación financiada por la industria, proporciona un contrapeso a la investigación que muestra las “verdades desagradables” de la industria que, de otro modo, podrían permanecer indiscutidas. Al introducir confusión y atraer una atención desproporcionada a pequeños segmentos de investigación, estos estudios financiados por la industria se utilizan para crear la ilusión de una ciencia controvertida.

Así como esta superestructura de asociaciones público–privadas concentra la riqueza y el poder en manos de las élites ricas de las comunidades rurales, las áreas urbanas transforman las comunidades pobres en colonias modernas de oligarcas urbanos ricos. Mientras los agricultores se desplazan a las zonas urbanas para promocionar sus productos en comunidades ricas que tienen ya amplia variedad de opciones, los pobres urbanos comparten la carga de unos pocos suministros de alimentos, ubicados de manera inconveniente y conectados por un sistema logístico terriblemente deficiente. El fenómeno del desierto alimentario, en el que tanto las comunidades rurales como las urbanas pueden encontrar que las únicas fuentes de alimentos disponibles son la comida rápida o pequeños refrigerios insatisfactorios y poco saludables que son eficientes en términos de costo por caloría pero

ineficientes en términos de costo nutricional, es demasiado común en un sistema logístico que no pretende servir a todos los seres humanos.

Si bien la falta general de acceso a los alimentos en los desiertos alimentarios es la característica que lleva a que las tiendas de conveniencia poco saludables sean la única opción para muchos residentes, simplemente agregar un supermercado o una tienda de comestibles a un desierto alimentario no parece producir el resultado deseado de producir redes fuertes de alimentos. Fundamentalmente, agregar un nuevo supermercado hace muy poco para cambiar las opciones de alimentos saludables disponibles para los hogares individuales, y tiene un impacto notable sólo en reducir los precios de los competidores. Esta presión a la baja sobre los precios en algunos casos tiene el efecto nocivo de provocar el cierre de tiendas y una mayor consolidación del nuevo supermercado centralizado. El fenómeno del desierto alimentario es el resultado de una combinación de precios de los alimentos, transporte y logística urbana, y la concentración de establecimientos de comida rápida en zonas de desesperación económica. Si la cuestión es, por un lado, una cuestión económica relativa a las opciones disponibles para las poblaciones desfavorecidas y, por otro, una cuestión de salud pública relativa al suministro de alimentos frescos y saludables, la política social de los desiertos alimentarios sigue siendo otra cara de la jerarquía de la clase capitalista. Estas mismas

comunidades suelen ser las últimas en recibir apoyo estatal y las que se quedan buscando formas de satisfacer sus necesidades en un sistema que conspira para robarles y enriquecer aún más las “zonas bonitas de la ciudad”. El gueto urbano se convierte en la colonia de la élite urbana, donde los jornaleros, sirvientes, y trabajadores van a pasar la noche después de trabajar todo el día para que los ricos puedan descansar en un lujo mimado.

Esta subyugación de ricos y pobres y la explotación mediante el empobrecimiento y el engaño deliberados dentro de las comunidades geográficas se refleja en una relación similar entre la industria y el público consumidor. La industria como clase actúa únicamente para su propio beneficio, ignorando el daño que causa incluso a los miembros individuales que trabajan en su nombre. La locura del dogma capitalista es que exige que una persona actúe en contra de sus propios intereses y trabaje para crear un mundo que le resulte perjudicial, proporcionándole sólo otras pseudoopciones más terribles como alternativas. El capitalismo como ideología lo consume todo; requiere que la gente trabaje para enriquecerlo y luego los empobrece a cambio de su trabajo continuo. La recompensa por el trabajo dentro del capitalismo es más trabajo y una porción relativamente más pequeña del pastel.

Los grupos científicos, universidades y asociaciones consideran imposible ignorar el atractivo de la inversión de capital, ya que proporciona el único medio para apoyar sus

otros esfuerzos. La Organización Mundial de la Salud ha tenido problemas con sus propios compromisos de neutralidad debido a la influencia de la industria privada, y Marion Nestlé señala que cuando un grupo de investigación sobre obesidad de la Universidad de Harvard les preguntó cómo lidiar con el apoyo de las compañías de alimentos, no estaban dispuestos a considerar la idea de rechazar la financiación, y sólo esperaban que la transparencia pudiera mantener el prestigio de su posición, aun cuando reconocieron que sesgaría su ciencia.

Además, dentro de una matriz agrícola rodeada de apoyo a los precios, cuotas gubernamentales, aranceles y límites a las importaciones, el poder estatal desempeña un papel importante en la orientación del poder agrícola, y la mano poderosa de la industria agrícola a menudo no puede separarse de la de los reguladores agrícolas estatales. Los grupos de presión alimentarios juegan poderosos juegos políticos y utilizan innumerables estrategias estatales para afectar sus resultados. Al controlar el acceso regulatorio a los beneficios en cada etapa de la producción, distribución y financiamiento de sus operaciones, los gigantes agrícolas pueden dominar cada vez más a sus competidores menos conocedores (o poderosos) políticamente. Debido a que los márgenes para los agricultores individuales son tan estrechos, los conglomerados con equipos legales y contables extremadamente eficientes pueden estructurarse para aprovechar al máximo estos apoyos gubernamentales y

afianzar aún más su propio poder mientras sus pequeños agricultores vecinos venden su producto (a un precio elevado) a cambio del dinero para pagar sus deudas por equipos y suministros agrícolas. Los vencedores de la temporada pasada sortean la presente temporada, y así sucesivamente. Además, a escala internacional, los grupos de presión de la industria desempeñan un papel poderoso a la hora de influir en los actores estatales para que presionen a organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud. Los grupos de presión azucareros dentro de los países argumentan además ante sus legisladores que eliminar el apoyo a los precios dentro del país sería económicamente peligroso, mientras que otros países se mantienen firmes detrás de sus propios productores.

Así, la industria utiliza su última corrupción para justificar su próxima corrupción, mientras sus competidores pobres se endeudan aún más y el público en general soporta la peor parte de sus decisiones ecológicas y de salud pública. Básicamente, las corporaciones que fabrican alimentos no valoran tu existencia como ser vivo, sino sólo tu existencia como consumidor. Si venderle sus alimentos adictivos y sumamente comercializados cuando era niño lo condenará a una muerte prematura, que así sea, siempre y cuando siga siendo un cliente por el resto de su corta vida.

La ayuda mutua, una necesidad biológica

El origen de las especies de Charles Darwin expuso, en términos fácilmente digeribles, las ideas básicas de su teoría evolutiva de la selección natural. Darwin definió la competencia por la existencia en “un sentido amplio y metafórico, que incluye la dependencia de unos de otros”. El potencial de supervivencia evolutiva se evalúa de forma colectiva y depende de la capacidad de un grupo para satisfacer los requisitos de los nichos ecológicos disponibles. Darwin reconoció el beneficio ecológico de las relaciones mutuas de una población para su propia supervivencia evolutiva y el éxito evolutivo que conlleva ser la mejor opción para los nichos ecológicos disponibles. La decisión de trabajar en común con nuestros socios ecológicos es de ayuda mutua y supervivencia. Apoyamos a nuestros entornos y a otros animales de forma solidaria para nuestro beneficio colectivo.

La imagen de supervivencia mutua que presenta Darwin ha sido tergiversada muchas veces para promover ideas de superioridad racial, dominación social y relatos ecológicamente destructivos, a menudo agrupados bajo el paraguas del darwinismo social. Los darwinistas sociales han utilizado las palabras y las ideas de la biología para apoyar las estructuras de jerarquía existentes y dar una ventaja falsamente científica para solidificar los prejuicios existentes de sus partidarios. Jordan Peterson escribió en *12 Reglas para la vida* sobre su creencia de que las langostas

mostraban relaciones sociales basadas en jerarquías extremas como resultado de sus diversos grados de resolución de conflictos. El ejemplo de Peterson no es únicamente falso, sino que presenta un estudio de caso útil sobre la forma en que la ciencia puede convertirse en un arma con fines no científicos. El libro de Peterson está claramente destinado a proporcionar curación psicológica a sus lectores y no está necesariamente preparado para emitir ningún juicio sobre cómo los animales interactúan entre sí, pero aún es necesario rechazar esta noción para evitar que se malinterprete más. El uso de sistemas de valores y juicios sociales claramente humanos para comprender las interacciones animales nos ciega ante la amplitud total del conocimiento que podemos obtener al observar y aprender de los animales.

Debido a que el propósito de una medida es diferenciar resultados, puede ser difícil diseñar medidas objetivas, pero nuestro objetivo debe ser obtener información significativa a partir de la escala y la varianza de las diferencias. Elaine y Harry Mensh llevaron a cabo un examen exhaustivo de los problemas de las pruebas de inteligencia en humanos y la dificultad de desarrollar pruebas culturalmente justas. Si es tan difícil desarrollar una comprensión dentro de nuestra especie, probablemente también lo será desarrollar esa comprensión entre especies. Los mismos problemas afectan a ambas cuestiones: ¿Cómo evaluamos las diferencias y al mismo tiempo nos aseguramos de que nuestra propia

diferencia no se refleje en la medición? Una vez que hemos determinado significativamente una diferencia, ¿cómo tomamos estos datos y los utilizamos para desarrollar aún más nuestra comprensión y transformar nuestros métodos de medición?

A menudo, el problema al que nos enfrentamos es que creamos pruebas que evalúan nuestro sesgo en lugar de evaluar la capacidad del usuario. Al tratar de determinar la inteligencia en los animales, los científicos a menudo han comenzado utilizando pruebas similares que a las que mostraron éxito en humanos.

Nuestros cuerpos están equipados para procesar el mundo a través de la vista y manipularlo a través de nuestras manos. Muchos animales exhiben estas mismas funciones, pero utilizan medios bastante diferentes para interactuar y comprender el mundo.

A través de una investigación cuidadosa y consciente de nuestras propias deficiencias, estamos seguros de que obtendremos una mejor comprensión de las ecologías que nos rodean, pero debemos ser conscientes del impacto de las suposiciones incorrectas y protegernos contra ellas. Una sólida disposición para empezar desde cero será útil en este esfuerzo.

Peter Kropotkin, filósofo anarquista y naturalista, estudió exhaustivamente las relaciones mutuas de los animales en

su lucha evolutiva, publicado en su colección de ensayos de 1902, *La ayuda mutua: un factor de evolución*. Kropotkin observó una multitud de interacciones entre y dentro de las especies como factores que ayudaban a mejorar su propia supervivencia y la supervivencia de su propia especie. La obra de Kropotkin proporciona la prueba del trabajo del comunismo anarquista a través de su estudio científico de la ayuda mutua en animales y promueve una alternativa al materialismo histórico de Marx.

Kropotkin demostró que el fracaso del Estado estaba en imponer estructuras de propiedad privada que impedían que la gente se involucrara plenamente en la ayuda mutua, como hacían muchos animales exitosos.

El trabajo de Kropotkin realizó el estudio de la cooperación en animales y mostró el éxito de la cooperación en sistemas biológicos. A través del estudio de los animales, podemos apreciar la naturaleza social del éxito y el poder de la ayuda mutua para beneficiar a nuestras comunidades y a nosotros mismos.

Explorando la riqueza de conocimientos que nos proporcionan los animales y analizando imparcialmente las formas en que pueden enseñarnos, podemos aprender a apreciar las posibilidades de organizar la sociedad y comprender nuestra propia especie sin subyugar a los animales para este fin.

A través del respeto y la ayuda mutua, podemos ayudarnos unos a otros y hacer avanzar nuestro conocimiento científico colectivo dentro de un marco de liberación.

Los trabajos de Kropotkin y Darwin muestran cómo la ayuda mutua permite que los grupos sociales funcionen más eficazmente cuando trabajan juntos para su beneficio colectivo.

Lograr la liberación total y revertir el inminente desastre ecológico requerirá desarrollar y utilizar sistemas de ayuda mutua.

Parte III

AGRICULTURA

IV. LA MÁQUINA AGRÍCOLA

La agricultura marcó el comienzo del feudalismo y el feudalismo finalmente dio paso al capitalismo que, según sostienen los socialistas, debe dar paso al socialismo. Siguiendo este linaje materialista, puede haber sido necesario pasar por la etapa de feudalismo que trajo la era agrícola para llegar a alguna etapa futura de socialismo. Algunos activistas del “regreso a la naturaleza” argumentan, sin embargo, que la agricultura en sí misma fue un error y que deberíamos regresar colectivamente a una sociedad de recolección y dejar atrás las largas jornadas de trabajo que atribuyen a la cultura que surgió de la vida agrícola. Los izquierdistas de esta tradición sugieren que una sociedad inclusiva que valorara a cada miembro y avanzara de manera gradual, repentina o incluso posiblemente involuntaria hacia la prosperidad ideal mantendría a todos los miembros de manera comunitaria y posiblemente usaría tecnologías de

diversos grados para satisfacer las necesidades individuales cuando fuera necesario. Las complejidades de mantener centros de conocimiento o utilizar recursos disponibles para tecnología avanzada en un mundo mucho menos integrado tecnológicamente están más allá del alcance de este libro y no se abordarán aquí, pero está claro que llegar a ese futuro requeriría un marco y un pensamiento radicalmente diferentes que los que dominan el panorama actual.

David Graeber, en *En Deuda: Los primeros 5000 años*, describe la introducción y proliferación de la violencia como un medio para asentar la riqueza como el cambio central al pasar de las deudas sociales a las reservas físicas de valor para medir la riqueza durante el surgimiento de los primeros estados. El macroanálisis de la historia de Graeber presenta argumentos sobre de la deuda, patrocinada por el Estado, como un medio de intercambio que depende en gran medida de las relaciones sociales entre las personas y en gran medida de la confianza dentro de las estructuras sociales. Graeber sostiene que las monedas de intercambio se vuelven útiles en entornos de baja confianza o entre personas a las que no se les puede asegurar que las interacciones futuras actuarán como contrapeso a cualquier actividad de mala fe actual. El autor describe el estado social anterior a la introducción del dinero y las monedas respaldadas por el Estado como “comunismo cotidiano” basado en la expectativa de un retorno, pero no necesariamente en la seguridad de un retorno. La deuda

social y la inversión social que acumulamos siguen siendo, incluso hoy, un poderoso indicador de nuestro lugar en el mundo.

Cuando los ecologistas y anticapitalistas radicales describen la máquina del capital, la fuerza motriz que Marx argumentó convierte al trabajador en una mercancía, describen la superestructura que aparece en cada faceta de la vida moderna y es la apoteosis de la descripción de Graeber del “comunismo cotidiano”. La maquinaria del capital reduce toda relación con el parasitismo transaccional de la explotación en el mundo de baja confianza que crea. Lo que Foucalt llama el biopoder de los estados para utilizar diversas redes de regulación y control para mantener la dominación sobre el mundo físico y controlar a las personas y las cosas es ineludible bajo el capitalismo. Cada relación revela una capa nueva y más vulgar de la forma mercancía. Todo descubrimiento es usurpado por el capitalismo como un mecanismo más de control y poder sobre los súbditos.

Incluso podríamos describir los pilares gemelos de esta megamáquina que empuja a la persona a convertirse en mercancía como, por un lado, el análisis marxista del trabajo sin lugar a donde ir, obligado a venderse a sí mismo como esclavitud asalariada como mercancía, y por el otro, como el “proceso de poder” impulsado por el ego descrito por Theodore Kaczynski, según el cual el capital y la tecnología ofrecen una falsa opción entre el éxito mediante la sumisión o la desesperación mediante el desafío. El capital atrae

doblemente a la persona a vincular su identidad personal al éxito dentro del sistema del capital y la transforma en la máquina que subyuga al resto del mundo. La miopía de la vida moderna es que no existe escapatoria dentro del sistema. Intentar cambiar el sistema desde dentro resulta en ser cambiado por él y, en última instancia, en convertirse en él. Errico Malatesta argumentó fervientemente que una persona que acepta el requisito de un cambio revolucionario como terrible e inmediato no puede apoyar de buena fe un cambio incremental trabajando dentro del sistema. No podemos continuar con el *statu quo*, porque hacerlo significaría aceptar la muerte de nuestras ecologías y apoyar la destrucción de nuestro mundo. Cualquier cosa que no sea un cambio revolucionario perjudicaría a los animales que se encuentran sujetos a la dominación humana.

Aceptar la responsabilidad de la liberación animal y los movimientos ecológicos profundos como nuestra propia lucha hace poco para cambiar la realidad material de nuestra situación. Hoy, simplemente existiendo como humanos, nos beneficiamos de la existencia privilegiada que tenemos dentro del sistema de dominación existente. Luchar activamente contra esta estructura es el punto de partida de nuestro movimiento. La agricultura como forma tecnológica es un brazo de la superestructura a través de la cual la humanidad domina nuestras ecologías. Las relaciones simbióticas en el mundo natural no son raras y no somos los únicos animales que practicamos un cultivo activo. Las

hormigas cortadoras de hojas cultivan intrincados jardines de hongos para alimentarse, las termitas fabrican hábitats para el cultivo de hongos y los peces damisela cultivan algas y cuidan colonias de coral. Entonces, ¿qué tiene de malo la agricultura? ¿Cuál es la diferencia entre la simbiosis mutua y la relación de la humanidad con este planeta?

El mutualismo requiere un doble beneficio, la aceptación de la responsabilidad inherente a la convivencia o la rectoría que abarca el dominio. La ruptura entre la simbiosis y la subyugación es la forma mercancía. Cuando dejamos de respetar y comprender nuestras ecologías por los beneficios mutuos que podemos brindarnos unos a otros y, en cambio, las vemos como otros tantos recursos para explotar, la dominación se convierte en la norma. Comprar la jerarquía del capital por encima de todo predetermina la explotación completa de nuestro mundo. Esclavizamos al mundo vivo a los no vivos. La vida misma es propiedad de los muertos y está controlada por ellos. A medida que el capital expande continuamente su crecimiento alimentándose de los frutos del trabajo, sus demandas sólo aumentan. El trabajo de hoy soporta el peso tanto del capital de hoy como del capital de ayer. El capital se deleita con los cuerpos del trabajo de hoy y del trabajo de ayer. La dominación dentro de la forma capitalista es la traición continua del hoy por el ayer y del mañana por el hoy. Si hoy no eliminamos el yugo del capital, mañana el trabajo soportará el peso de nuestro continuo fracaso.

Las imágenes que la industria ganadera espera evocar con su publicidad y marca evitan los valores asociados con las granjas familiares y la agricultura de subsistencia. Las técnicas de las pequeñas comunidades agrícolas y de los pastores nómadas se parecen más a la cría de pulgones por parte de las hormigas de jardín que a los métodos utilizados en las corporaciones de agricultura intensiva. Las operaciones agrícolas a gran escala dependen de una intensa especialización para utilizar economías de escala, pero la escalabilidad de la agricultura rara vez es sostenible. A medida que las granjas crecen y los ecosistemas se vuelven más homogéneos, la capacidad de ese entorno local para eliminar productos de desecho y proporcionar nutrientes adecuados disminuye rápidamente.

Así como la esclavitud asalariada atrapa al trabajador en la trampa de la servidumbre por deudas, la agricultura como forma tecnológica arrastra a la ecología existente a la servidumbre. Para suministrar un cultivo utilizable en cantidades suficientemente grandes como para que sea rentable bajo el capitalismo, los nutrientes que representan varias veces el producto final deben agotarse de las materias primas utilizadas, y los productos de desecho se concentran y asignan tan mal que no pueden reintegrarse a la tierra. para uso futuro.

Primitivismo y crítica de la civilización

La organización de la sociedad se opone fundamentalmente a nuestra supervivencia ecológica o cohesión social. Si bien existen formas alternativas de organización, algunos señalan a la civilización como la causa principal de nuestros problemas. De manera similar o no tan similar, los primitivistas sostienen que la tecnología solidifica estas jerarquías existentes y perpetúa la alienación de nuestra realidad práctica. En oposición a la visión materialista de los marxistas, el primer anarquista-primitivista John Zerzan describió la incapacidad de la tecnología para promover la revolución. Él y otros primitivistas sostienen que la tecnología ha sido la herramienta del Estado capitalista para oprimir y subyugar aún más a las masas. El capitalismo no ha sido un trampolín en el camino hacia el socialismo, sino un alejamiento de la armonía de las relaciones ecológicas sostenibles.

En un artículo, “El Marx práctico”, Zerzan cuestiona la vida de Marx en contraste con su posición mítica en el diálogo de izquierda. Zerzan describe las decisiones de Marx de ponerse del lado de los reformistas y apoyar insensiblemente las guerras estatales como un medio para acelerar la revolución sin importar el dolor que causaría a sus peones proletarios. Zerzan sitúa la realidad vivida por Marx como fundamentalmente opuesta a los ideales que sus partidarios

esperan engendrar. Si bien Zerzan no continúa con un análisis del reflejo de este Marx práctico del espíritu del pensamiento marxista, no se deben pasar por alto los paralelismos. El materialismo como dogma excluye el sacrificio del proletariado actual como necesario para lograr las condiciones materiales de la revolución. Las clases campesinas y el trabajo esclavo del pasado se convierten en sacrificios igualmente necesarios. El partido y su política se convierten en los ideales por los que el proletariado debería sufrir en la lucha. El neoliberalismo capitalista es reemplazado por el vanguardismo patriotero y el Estado es reemplazado por el comité. Fundamentalmente, lo que nos pregunta el análisis de Zerzan sobre Marx es: “¿Cómo se puede separar nuestra experiencia vivida de nuestra vida filosófica?” Es haciendo un trabajo anarquista que nos volvemos anarquistas, y es imposible serlo sin hacer ese trabajo con nuestras vidas. El primitivismo como pregunta nos plantea lo mismo. Si utilizamos tecnologías que perpetúan la jerarquía capitalista, exigen cadenas de suministro globales o presuponemos el próximo desastre ecológico, ¿cómo podemos fingir que no somos cómplices? Cuando se produzca el colapso, es cierto que no será un coche personal, ni un material extraído de manera destructiva, ni una comida exótica importada, lo que empujará al clima al límite, pero cuando normalicemos estas elecciones, consolidaremos la realidad de que estamos dispuestos a subyugar el planeta y sellar nuestro destino

ecológico. No hay opciones éticas dentro del capitalismo, por lo que debemos trabajar y actuar fuera del capitalismo.

Zerzan sostiene que la domesticación es el error definitorio que conduce a la civilización y que la civilización surge de una tendencia a la división del trabajo. A medida que las divisiones del trabajo tienden a una mayor especialización, las jerarquías del trabajo dan paso a las estructuras de poder y al control social necesarios para fiscalizar estas mayores diferencias de clase. Fundamentalmente, al someter el paisaje ecológico a la pura producción, como un fin en sí mismo, nos encaminamos hacia la destrucción total. Parece que no hay salida a este camino, pero mantener el rumbo será desastroso. A medida que los desastres ecológicos afianzan aún más las diferencias de clase y las políticas ambientalmente racistas mantienen a las comunidades desfavorecidas en áreas propensas a los primeros efectos de los fenómenos naturales volátiles, los privilegios de la clase burguesa las aíslan aún más de las consecuencias negativas de la civilización.

Este primitivismo tiende a señalar el cultivo agrícola como el punto de inflexión en la civilización global que provocó el fin de nuestro mundo ecológico. Este punto de vista se amplía aún más para estimar las vidas y culturas de las comunidades preagrícolas; sin embargo, las grandes diferencias en los resultados ecológicos entre estas comunidades generalmente se pueden atribuir casi exclusivamente al tamaño de la comunidad y no al inicio del

cultivo agrícola. Además, no eran infrecuentes las comunidades preagrícolas que dependían de una intensa jerarquía, esclavitud y subyugación. Incluso han existido formas de imperio en el mundo preagrícola. Si bien puede ser posible vivir interactuando de manera ineficiente y eficiente con nuestros entornos en comunidades modernas y premodernas, cuanto más crecen nuestras comunidades, más complejos se vuelven los problemas logísticos de desechos, producción de alimentos y saneamiento. Si bien el cultivo agrícola permitió el tipo de crecimiento de cultivos predecible y especializado que tenía a sustentar comunidades que crecían cada vez más en tamaño, es posible conceptualizar una sociedad no primitivista que sea específicamente anticivilización.

En un ataque directo al primitivismo como no anarquista, el anticivilizacionista Wolfi Landstreicher argumentó que los primitivistas exhiben su propio fetichismo de las mercancías en su cosificación de las sociedades premodernas y en el desempeño de las habilidades primitivas de supervivencia como un programa para el futuro en lugar de una crítica de Capitalismo y civilización. Landstreicher argumentó que luchar contra la civilización a través de acciones concretas para liberarnos de los confines de ésta, abre nuevos caminos para realizar nuestras capacidades y deseos. Una crítica anarquista, continuó Landstreicher, requiere una crítica del capitalismo que pueda explorarse a través de una existencia activa en oposición a la civilización tal como existe. Al

desmantelar la arquitectura social existente, liberamos infinitas posibilidades para un crecimiento futuro libre de las identidades cosificadas del símbolo "primitivo", así como de la infraestructura restrictiva de la civilización. Algunos anticivilizacionistas ven la tecnología y la civilización como un complejo que obstaculiza el progreso humano, mientras que otros sienten que ciertos avances tecnológicos ofrecen posibilidades para que la humanidad vaya más allá de la civilización y sus trampas.

La crítica de la civilización ofrece un potencial para avanzar más allá del simple escapismo del disfrute temporal dentro del mundo ecológicamente más rico de bosques, montañas y desiertos alejados de la urbanización. Es probable que ciertos avances tecnológicos tengan el potencial de promover la liberación, siempre y cuando su control permanezca descentralizado y las barreras de acceso, como el costo y la infraestructura tecnológica, se delimiten a través de movimientos fuera del capitalismo y contra él. A medida que el marco tecnológico para vivir y acceder a los recursos que antes concentraban el crecimiento y la expansión urbana se presta a posibilidades de una mayor lejanía del trabajo, tal vez sea posible imaginar vías tecnológicas más allá de las estructuras prevalecientes de la civilización. A medida que estos movimientos avancen, garantizar que las tecnologías, si las usamos, sean herramientas de liberación y no de opresión, serán una parte vital de una filosofía de liberación para la organización social.

Evitar el estilo de vida como escape

Murray Bookchin advirtió sobre el peligro de que los anarquistas adopten un estilo de vida anarquista promoviendo los elementos estéticos del anarquismo a través de una lente individualista sin los elementos radicales necesarios para un anarquismo social. Bookchin argumentó que estos anarquistas de estilo de vida sólo practicaban el anarquismo como una elección de marca, pero no de significado. No tienen ningún interés en el movimiento social ni en el trabajo de organización y reestructuración de la sociedad. Los anarquistas de estilo de vida adoptan el estilo de la anarquía para escapar del aburrimiento del lujo burgués sin ningún interés en el análisis de clases o la revolución social.

Además, Bookchin advierte específicamente contra la inclinación antitecnológica de primitivistas como Zerzan como una actuación reaccionaria de la estética anarquista, en contraposición a un acto de revolución social anarquista. Advierte que la anarquía que buscan los primitivistas, individualistas y propietarianos es simplemente un estilo acogedor para que los actores burgueses escapen de la monotonía de sus vidas de lujo. Mientras buscan la estética de la anarquía, estos actores no sienten ningún deseo de

atacar o incluso renunciar a los privilegios de jerarquía de los que disfrutan.

Bookchin encontró específicamente que el contrapunto a esta actuación pseudoanarquista dentro del panorama neoliberal era el anarquismo social municipal. Creía que a través de movimientos estudiados y centrados localmente, podríamos arrebatar el poder a los capitalistas actuando en una escala (la pequeña escala) en la que no fuieramos competitivos. Cuando la gente parece estar cada vez más aislada y el capitalismo cada vez es más omnipresente, esta confianza en el poder local de las pequeñas comunidades puede parecer de una época pasada, pero el poder local sigue siendo el pilar fundamental de todo poder dentro de los sistemas sociales. El escapismo del anarquismo de estilo de vida es el objetivo final de las políticas neoliberales. Al quitarle el foco al trabajo social anarquista y redirigirlo hacia las marcas consumistas, la mirada del anarquismo se convierte en la puerta de entrada a una vida de mediocridad burguesa. Si bien el lamento de Bookchin de que los ex anarquistas se establezcan en cómodos trabajos de élite y se aferren a los principios republicanos contra los que alguna vez se rebelaron es tan antiguo como el tiempo, la subversión de la anarquía es, en última instancia, peligrosa porque elimina de la vista los efectos manifiestos y tangibles de la fuerza práctica de la izquierda radical. Un joven recién llegado puede ver fácilmente a través del barniz de estos socialistas lúdicos y comprender que no se puede ganar nada

con ese trabajo excepto el escapismo. Así, el recién llegado elige el escapismo que evoluciona hasta unirse a la burguesía o la apatía que eventualmente se convierte en autodestrucción. Ninguno de estos resultados conduce a la liberación o a la anarquía. Son callejones sin salida para nuestra ecología y nuestro futuro social.

Para lograr ecologías sociales vibrantes es necesario crear entornos sociales en crecimiento que conduzcan a nuestro crecimiento social colectivo. Nuestros entornos pueden tener un efecto profundo en nuestro comportamiento y, al comprender estos efectos, podemos construir infraestructura comunitaria que ayude a prevenir la violencia y fortalecer los lazos sociales. Construyendo sobre una visión estratégica del mundo que permita a las personas existir en armonía en lugar de en oposición a su entorno, podemos crear entornos que sean, por su existencia, autosostenibles. Los crecientes marcos de ecología social como medio para nuestra existencia social y ecológica saludable afirman el papel activo que desempeñamos en la configuración de nuestro entorno tal como él nos moldea a nosotros. El mundo biológico proporciona una serie de inspiraciones para nuestro propio crecimiento social. Los individuos y las comunidades se adaptan a sus entornos para poder encajar mejor en sus ecologías. Las interdependencias de los colectivos orgánicos forman la red de la vida y aprovechar estas dependencias para el beneficio colectivo brinda oportunidades para un crecimiento sostenible.

Las ecologías sociales fuertes proporcionan el espacio dentro del cual uno puede encontrar y experimentar el yo ecológico. Cuando conectamos nuestra experiencia con la naturaleza y de manera significativa con nuestras propias acciones como agentes y beneficiarios de nuestro medio ambiente, podemos actuar de manera congruente con nuestra conciencia ecológica. Lo que los ecologistas profundos llaman el yo ecológico es una identidad que va más allá de la conciencia ecológica requerida para el ambientalismo casual hacia una identidad profunda con nuestras ecologías. Cuando nos vemos dentro de la lucha por la existencia que sufren los animales en el proceso de vivir y morir para la máquina agrícola o como bosques moribundos que son arrasados para cultivar plantas forrajeras, experimentamos estas diversas ecologías como nosotros mismos. Además, al construir nuestro sentido del yo sobre estas identidades ecológicas, estamos en mejor posición para tomar las decisiones necesarias para preservar nuestra salud y bienestar ecológicos.

Respuesta a *El mito vegetariano*

The Vegetarian Myth, de Lierre Keith, narra su propio viaje para descubrir los orígenes y las consecuencias de su propio estilo de vida y sus elecciones alimentarias. A medida que

aprende más sobre la producción de alimentos y toma el control de producir la mayor cantidad de alimentos posible por su cuenta, descubre que sus suposiciones y decisiones iniciales son, en algunos casos, poco realistas o incluso contraproducentes para su objetivo general de vivir en armonía con sus seres queridos y la naturaleza.

Al cultivar sus propias plantas, no puede proporcionar nutrientes para fertilizar su suelo sin recurrir a fertilizantes a base de petróleo, y considera que la forma más respetuosa con el medio ambiente de controlar los insectos que se comen sus productos es introducir gallinas en su jardín. Si bien las gallinas comen estos insectos y preservan los productos que ella busca cultivar, y los fertilizantes derivados del petróleo ayudan a crear un suelo saludable para alimentar este crecimiento, ella siente que el uso de productos derivados del petróleo va en contra de sus suposiciones de un ambientalismo adecuado. Ella narra el gran dolor que enfrenta al decidir cómo mantener los productos que desea cultivar libres de los insectos que se los comerían. Al presentar pollos que se aprovechan de ellos, siente que ha traicionado sus propios intentos de ser antiespecista y afirma que esto le causa una gran confusión psicológica.

Si tomamos el trabajo de Keith como una evaluación honesta de su propio esfuerzo de buena fe para crear un modo de agricultura ambientalmente consciente, sus esfuerzos deberían ser aplaudidos. Afirma que estas

revelaciones derivadas de su propio trabajo muestran que el “mito vegetariano” es falso. Con esto quiere decir que cualquier afirmación de que los estilos de vida vegetarianos benefician al medio ambiente, son antiespecistas o apoyan la propia salud, son falsas.

Abundan las críticas al trabajo de Keith. Ginny Messina, una nutricionista, atacó el trabajo de Keith y Carolyn Zaikowski dedicó un sitio web completo a refutar capítulo por capítulo los puntos de Keith. El peligro de *El mito vegetariano* no es sólo que presenta información falsa o una historia personal que intenta justificar las decisiones especistas y perjudiciales para el clima de muchas personas, sino que actúa para apuntalar los mitos que conducen a un estilo de vida anti-humano de ciencia y posiciones poco éticas. La belleza del libro de Keith es que elige una audiencia preparada para escuchar sus conclusiones apresuradamente extraídas y les proporciona una tapadera para evitar confrontar los problemas subyacentes al presentar su propia historia personal como una advertencia para aquellos que podrían considerar profundizar en estos temas sobre cuestiones de sostenibilidad y ética.

Keith plantea cuestiones que todas las personas deberían considerar. Saber cómo cultivar nuestros propios alimentos y sustentar a nuestras propias comunidades es un paso importante para ser independientes de las industrias globales que amenazan con mantener a nuestro planeta como rehén. Es fundamental examinar los efectos de esta

producción y encontrar estrategias efectivas para alimentarnos mientras existimos en armonía con nuestro ecosistema más amplio. Es extremadamente importante que reconozcamos los peligros de continuar con la situación habitual que presenta la agricultura intensiva, pero no existe ningún pasado idílico al que podamos regresar. En esencia, *El mito vegetariano* funciona como un anuncio de dietas de moda y anticarbohidratos que se centran casi por completo en comer animales.

Si bien los estilos de vida que defiende el libro de Kieth son peligrosos y perjudiciales para el medio ambiente, el peligro en el que esperamos centrarnos aquí es el daño ético de utilizar esto para defender la subyugación de los animales. Como anarquistas, no creemos que la elección personal pueda ser alguna vez una razón para dañar a otro o apuntalar estructuras jerárquicas de dominación. Decidir subyugar a otra persona o animal por nuestra preferencia personal es una violencia basada enteramente en los supuestos de la jerarquía. Si alguien no puede vivir o funcionar sin las secreciones o partes del cuerpo de otra persona, eso requiere una evaluación de cómo satisfacer éticamente esa necesidad, pero no elimina la obligación de satisfacer a todos de manera justa. El anarquismo social requiere que nos protejamos unos a otros como comunidad, pero hacerlo mediante la institución de jerarquías sería contraproducente (no an-anarquista).

Locales de construcción

Alejarnos de los combustibles fósiles destructivos, cultivar redes alimentarias locales diversas y resistentes y mantener fuertes redes de afinidad local son todos beneficios de la producción de alimentos de origen local. Las cadenas de suministro globales diezman estos vínculos comunitarios al centrarse obsesivamente en la extracción inmediata de ganancias y el desplazamiento de costos. Invertir nuestro tiempo y recursos en la construcción de esfuerzos comunitarios sólidos para ser independientes del imperio capitalista global proporciona beneficios individuales y mantiene un enfoque en las necesidades y prioridades de nuestras comunidades individuales.

El derrotismo del globalismo es un callejón sin salida. En una época en la que las políticas neoliberales han dado paso a numerosos movimientos populistas de extrema derecha y a una brecha cada vez más insostenible entre el capital y el trabajo, el mundo posideológico descrito en el libro de Francis Fukuyama *El fin de la historia y el último hombre* es manifiestamente delirante. ¿Qué pregunta hace a cualquiera que busque una salida al implacable impulso del globalismo de seguir sacrificando personas, animales y el planeta en pos de una peligrosa concentración económica? Presenta la

opinión de que no hay alternativa. El mayor (o el más asqueroso) truco del capitalismo es depravar a los trabajadores incluso de los más mínimos placeres de cooperación y autorrealización para que ya no puedan visualizar una alternativa. Criminaliza la organización, castiga la creatividad y sitúa el servicio al capital como el único camino hacia el éxito. La pseudoliberación del “sueño chino” de Xi Jinping ofrece un éxito a través del servilismo a la empresa capitalista global, el Estado-nación, el partido y el continente. El capitalismo te dice “aguanta o cállate”. Si no estás dispuesto a trabajar en nombre de la visión patriótica de un actor estatal dentro del capitalismo, entonces tu única otra opción es ser un agente libre para los actores capitalistas dentro de los sistemas estatales. Pero elegir servir a instancias del globalismo en realidad no ofrece ningún respiro a la aplastante explotación por parte del capital. Hay una vida más allá del capitalismo. Hay algo fuera del sistema. También está al lado del sistema, alrededor del mismo y en todas partes dentro de él. Los agujeros en el biopoder del Estado se vuelven más reales cuanto más participamos en la ayuda y la cooperación mutuas. Cuando trabajamos contra el paradigma capitalista y rechazamos las falsas opciones que ofrece el sistema, nos convertimos en la prueba de trabajo que hace crecer nuestras redes de resistencia. Cuando construimos vínculos comunitarios y aumentamos las afinidades contra el Estado, sus poderes se desvanecen. El poder global del Estado puede ser muy real, pero se vuelve menos real cuando nos defendemos de su

insidiosa anomia. Al resistir activamente las expectativas de subordinación del capitalismo, hacemos que el poder del Estado esté menos definido y sea menos omnipresente.

En Suicide: A Study in Sociology, Emile Durkheim escribió extensamente sobre los factores sociales y psicológicos que llevan a los individuos y las comunidades a la autodestrucción. La aniquilación de la comunidad, abiertamente a través del Estado policial y encubierta a través de la alienación del capitalismo, conduce a la apatía individual y la automutilación social. Chris Hedges describió en su discurso “American Anomie” cómo esta tendencia hacia la apatía y la autodestrucción frente al sistema capitalista sería, de prevalecer, el fin de la sociedad y el ecocidio de nuestro mundo. Pero hay vida más allá de los confines del nihilismo o del hastío. Podemos crear el mundo que debería existir participando en el éxito de movimientos fuera del capitalismo y en contraste con él. En lugar del escapismo del consumismo y la política de performance, podemos apoyar las redes de poder que hacen que el Estado carezca de sentido y que el capitalismo no sea rentable. Cuando construimos estas redes dentro del caparazón del mundo capitalista y las alimentamos a través de fuertes comunidades de trabajo y poder, el Estado se desvanece y su control sobre los trabajadores y nuestra ecología se afloja. Ofrecemos alternativas significativas a las personas para que tengan opciones fuera de la dependencia que genera el

Estado. Hacemos realidad la visión del anticapitalismo creándola a través de nuestro trabajo.

Usar los alimentos para reconectarnos con nuestra comunidad local y comprender los orígenes de nuestros alimentos como sustento y como productos básicos proporciona un camino radical para centrar la ecología en nuestra experiencia alimentaria. En áreas que enfrentan inseguridad alimentaria debido a conflictos o inestabilidad política, el crecimiento de redes sólidas de fuentes alternativas de alimentos y cadenas de suministro centradas localmente proporciona una red de seguridad necesaria que prioriza a la comunidad local sobre los intereses del capital global. Este tipo de especialización local puede ser una poderosa ruptura con el ataque del globalismo que intenta alienar por completo las interacciones con los alimentos en cuestiones de identidad de marca o saciedad química. Los mercados de agricultores brindan un lugar único para desacoplar los mercados del capitalismo, ya que éste crea inefficiencias que hacen que los proveedores a gran escala no sean rentables y, por tanto, brindan una oportunidad para que los pequeños agricultores locales tengan éxito económico. Además, como espacios para la cooperación entre varios productores para comercializar sus productos, son áreas donde el anticapitalismo y los márgenes del capitalismo tienen la oportunidad de ser explorados. Proporcionar a estos pequeños productores las habilidades y conocimientos para tener éxito en el mercado desde el

productor hasta el usuario final y eliminar a los agregados que constituyen los intermediarios parásitos del capitalismo permite a estos agricultores locales aumentar sus habilidades y su importancia en la comunidad, aún más, debilitando el control del capital global.

Los sistemas alimentarios locales dentro de la expansión urbana plantean problemas especiales en cuanto a disponibilidad y asignación equitativa. Aumentar el conocimiento alimentario y la comprensión colectiva sobre las limitaciones y las mejores prácticas para el abastecimiento local de alimentos es un requisito previo necesario para desglobalizar nuestra infraestructura alimentaria. Al generar un público más informado y cultivar el interés en las variedades y rotaciones estacionales que la ecología local puede respaldar, creamos una ecología social informada y capaz, lista para participar significativamente en estos modelos de crecimiento local. Este tipo de conocimiento aumenta aún más la inversión del individuo en la comunidad y viceversa. Nuestras redes locales se fortalecen a través de estas interdependencias y nuestras redes de infraestructura alimentaria se vuelven más resilientes frente a las crisis ecológicas. Imaginar lugares que proporcionen las conexiones físicas para sostener a nuestras comunidades brinda nuevas oportunidades para fortalecer nuestras redes contra y fuera del capitalismo.

El dominio global del transporte de alimentos

Debido a que las frutas y verduras generalmente tienen una huella de carbono menor relacionada con su producción que alimentos como la carne y los lácteos, la porción de su huella de carbono representada por los costos de transporte puede ser significativa. Organizarnos para tomar decisiones conscientes que impidan que las disposiciones de las cadenas de suministro globales getionen la mayoría de los alimentos disponibles en nuestras áreas locales puede ayudar a prevenir esta carga adicional sobre nuestro medio ambiente. Cuando la industria de la logística de suministro intenta satisfacer los deseos de una base de consumidores que quiere alimentos con poca antelación o "justo a tiempo" manteniendo largas distancias entre el proveedor y el usuario final, la industria intentará satisfacer esta demanda mediante un mayor uso de los viajes aéreos y otros modos de transporte ineficientes en cuanto a emisiones. Estos sistemas no están configurados para valorar nuestra supervivencia ecológica colectiva y sacrificarán nuestra salud global en aras de ganancias a corto plazo. El embalaje y reenvasado, el almacenamiento, la logística de transporte y las prácticas minoristas desempeñan un papel en el aumento de los costos ambientales de llevar los productos al mercado. Nuestro sistema oculta estos costos al usuario final de

innumerables maneras y nuestras cadenas de suministro cada vez más complejas dificultan el seguimiento del ciclo de vida de un solo artículo, desde la creación hasta el consumo y el desperdicio. Las técnicas y modelos logísticos para una refrigeración adecuada durante el transporte son necesarios para controlar el crecimiento microbiano durante el transporte, pero pasar a un marco que despriorice la disponibilidad de todos los bienes a aquellos con más recursos nos permite centrar estos esfuerzos también en las necesidades de nuestras comunidades, así como en los de nuestra ecología local.

Para poder suministrar todas las frutas y verduras en todo momento se requiere transporte desde climas de cultivo distantes (poco intensivos en energía), mantener instalaciones de almacenamiento en frío (uso medio de energía, pero también alto potencial de pérdida debido al largo tiempo de almacenamiento necesario para mantener el consumo anual), o cultivar productos en instalaciones interiores (que consumen más energía). Intentar satisfacer esta demanda ya está destruyendo nuestro planeta y continuar por este camino nunca sustentará a nuestra población en rápido crecimiento. Cambiar nuestra cultura alimentaria para valorar los alimentos que están en temporada y que pueden crecer localmente puede ayudar a reestructurar drásticamente nuestra industria de suministro de alimentos. Hoy en día, nuestro sistema alimentario se ha fusionado en torno a la idea de que lo que la gente quiere es

tener acceso a todos los alimentos durante todo el año, pero al reconectarnos con nuestros climas locales y comprender las mayores consecuencias de nuestras decisiones colectivas con respecto a los alimentos, podemos tener un poderoso impacto en nuestro mundo.

Decidir no hacer este cambio es también una decisión profunda para mantener el *statu quo* de dominación y explotación de la tierra, el agua y los alimentos de áreas desfavorecidas, como cultivos comerciales para el sustento de lujos en el Norte Global. Vandana Shiva analiza la implementación específica de la “Revolución Verde” en el estado de Punjab en India para impulsar los precios del trigo a cambio de permitir que Estados Unidos y la industria química impulsen el cultivo químico en India. Esta transformación a una llamada “Revolución Verde” fue impuesta por el Banco Mundial y los Estados Unidos para cambiar las variedades de trigo utilizadas por otras que utilizaban más agua y productos químicos, además de quitarles a los agricultores el poder de decisión cooperativa para decidir qué cultivos realizar, obligándoles a los cultivos favorecidos por la industria. Ella apunta específicamente al cártel del veneno de Monsanto-Bayer que introdujo la estructura agrícola industrial estadounidense de peonaje por deudas del agricultor al distribuidor de alimentos. Esto es un ecocidio de los agricultores al empujarlos a la esclavitud por deudas que conduce al suicidio y al envenenamiento con sustancias químicas que se sabe que

causan cáncer. Shiva critica específicamente a Bill Gates por utilizar sus filantropías para desplegar una “cadena de esclavitud” en la India mediante el control del comercio digital y en África mediante su propia “Revolución Verde” y mediante el derecho intelectual en materia de patentes y control genético. En el escenario global, la industria parece tener un impacto tan fuerte que tiene más peso que muchos países y, a menudo, los países con mayor influencia internacional actúan enteramente por parte de la industria. La síntesis del imperio capitalista y del Estado-nación está en esta priorización de la coherencia entre los deseos de la industria y la política internacional. Comprender estos procesos globales de dominación es una parte necesaria para resistir el ataque del ecofascismo en nuestro mundo.

¿Puede el veganarquismo producir tanto como el capitalismo?

Uno podría preguntarse cómo podemos mantener nuestro nivel actual de producción y alimentar a la humanidad sin continuar con los métodos de agricultura intensiva y las operaciones de producción concentradas que son la norma hoy en día. Realmente, la respuesta es que no podemos. El

problema que enfrentamos como bioma global no es la falta de producción, sino la falta de voluntad para asignar recursos de manera efectiva. No se trata sólo de que los alimentos se produzcan para ser consumidos en otros lugares, sino que se producen para convertir en mercancías los recursos públicos que forman sus insumos, de modo que el valor pueda extraerse de su lugar de origen, retirarse de los recursos ambientales colectivos y concentrarse en manos privadas. Fundamentalmente, la transición a un modelo sostenible de producción mundial de alimentos requerirá una reestructuración del panorama agrícola actual. De manera abrumadora, la tierra, el capital y los cuerpos de las naciones desfavorecidas se apropián al servicio de la producción de bienes y alimentos para el consumo en las naciones favorecidas. Las estructuras logísticas están orientadas a la concentración de la propiedad en zonas de altos ingresos y al agotamiento de los recursos y la riqueza en zonas de bajos ingresos.

Los tentáculos del imperio se extienden profundamente en el suelo y los ríos de todos los rincones del mundo y trabajan incesantemente hacia la creciente bancarrota biótica de la Tierra para el empoderamiento económico de unos pocos. Lo que pedimos como anarquistas veganos es cuestionar las relaciones fundamentales sobre las que se basa esta transferencia de riqueza y dominación continua. Fundamentalmente, el anarquismo vegano no es una elección del consumidor, sino un acto de rebelión contra las

normas culturales de explotación. ¿Cómo podemos rebelarnos contra el sistema económico que subyuga biomas enteros de nuestro mundo? ¿Es posible imaginar un mundo que proporcione todos los alimentos que necesitamos y al mismo tiempo fortalezca nuestros vínculos de cultura colectiva para construir ecologías resilientes? La sostenibilidad como fenómeno global requiere una fuerza colectiva activa para construir comunidades resilientes, mejorar los medios de vida rurales y conservar y proteger activamente los recursos naturales. El 30,7% de los trabajadores del mundo están empleados en el sector agrícola, y la agricultura sigue siendo un método extremadamente eficaz para reducir la pobreza. ¿Cómo reconocemos el ímpetu económico que impulsa a las comunidades rurales desfavorecidas a agotar sus recursos naturales para el enriquecimiento del capital global y proporcionar espacio dentro de nuestra comunidad global para apoyar cambios hacia la ayuda mutua? La respuesta no es sencilla ni fácil, pero sí obvia. No podemos continuar por el camino de la producción por sí misma en el que nos encontramos actualmente. La concentración de la riqueza global no es sostenible. La inequidad es a la vez la causa y el efecto de nuestro problema de producción.

Debido a que nuestro sistema está tan centrado en la incesante concentración de riqueza, nuestras áreas y pueblos empobrecidos siguen teniendo pocas opciones más que servir bajo el sistema del capital. El trabajo permanece

atrapado para siempre en las tareas de Sísifo de la rutina de esclavitud asalariada (descrita en *Das Kapital* de Marx), ampliando inadvertidamente la diferencia de poder entre el trabajo y el capital. Foucault argumentó en su discurso “La malla del poder” que las superestructuras de gobierno que existen en el estado policial, el complejo industrial militar, las corporaciones globales y las industrias financieras son secundarias respecto de esa tecnología original de poder que existe en las relaciones primitivas de poder y control. La tecnología del poder que crea divisiones del trabajo y convierte al trabajador en una mercancía sólo fue posible dentro de la disciplina del taller a gran escala. Esta disciplina, sostiene Foucault, es necesaria para pasar del poder monárquico (una malla suelta con grandes espacios que carecen de control) al poder capitalista (una malla más estrecha). Entonces, a medida que la red de poder se vuelve más estrecha y las jerarquías culturales, económicas y sociales nos empujan cada vez más hacia el precipicio de la catástrofe climática y el desastre ecológico, ¿dónde está la salida? Al atacar las tecnologías del poder que forman la base de las superestructuras, es decir, al atacar las normas culturales, rebelarnos contra el revisionismo neoliberal y suplantar la complacencia derrotista con una organización efectiva, podemos ampliar las libertades que escapan a la malla del poder. Al debilitar el control de estos hilos, hacemos que la red de poder sea funcionalmente inútil. Sin estas tecnologías de control individual y autodisciplina, las superestructuras se vuelven impotentes.

Inconveniencia

Como anarquistas veganos una cuestión que debemos resolver es si es necesario en todos los casos evitar la explotación de los animales. ¿Existe algún nivel en el que se produzca un equilibrio entre los beneficios que este movimiento proporciona a nuestras relaciones y el daño que podría presentar a los humanos individualmente o como grupo? Afirmamos que ésta es una dialéctica evidentemente falsa; la explotación de un grupo o individuo no justifica y no debe ser utilizada para justificar la explotación de otro. Nos oponemos a la explotación y luchamos contra ella en cada acción, y todas las luchas combaten por la misma revolución. Cuando aceptamos la noción de que debemos sacrificar una lucha o aceptar una forma de explotación para salvarnos a nosotros mismos o a otros, nos condenamos al fracaso. Sostenemos que tenemos la capacidad de proveer para todos y darles a todos la dignidad que les corresponde. El anarquismo no sostiene que la revolución sea algo que se producirá en una fecha futura en la que las tecnologías o las sensibilidades se pondrán a la altura de las realidades del conflicto de clases. Como anarquistas es necesario que analicemos más completamente los efectos de tal acusación.

Muy a menudo, esta crítica afirma que un estilo de vida vegano es un lujo moderno que se ofrece sólo en los llamados países occidentales “desarrollados” y no está disponible para la mayoría del mundo ni para la mayoría de la gente. Esto es evidentemente falso. La disponibilidad de alimentos de origen vegetal sigue siendo mayor en los países no occidentales y en los países menos dominantes económicamente y más cercanos a la raíz de las cadenas de suministro agrícolas. Esto se debe en parte a que el gasto que implica el apoyo a las industrias de producción animal a gran escala sólo es económico en tierras agrícolas con precios inmobiliarios más altos que existen más cerca de estas áreas de altos ingresos disponibles que se concentran en las economías occidentales establecidas. En las últimas décadas, los recursos de tierra utilizados para albergar la ganadería han crecido hasta abarcar también muchos estados del este, y los alimentos para animales generalmente provienen de los países más pobres con las propiedades inmobiliarias por acre más baratas. Los alimentos que alimentan a los animales producidos en estas granjas se cultivan e importan en gran medida de las economías menos establecidas, que compiten por contratos para intercambiar su riqueza con las granjas de producción animal y los países que las albergan.

Una crítica más insultante es que las personas que no están obsesionadas con el lujo de una dieta estrictamente adaptada no tendrán el tiempo, el conocimiento o la

capacidad para tomar decisiones deliberadas respecto de su interacción con estas economías. No sostenemos que se necesite ninguna habilidad o conocimiento particularmente privilegiado para entender cómo adquirir alimentos de origen vegetal, pero reconocemos que en ciertas localidades, principalmente áreas ultraurbanizadas o ambientes aislados con duras condiciones de crecimiento, las plantas pueden ser difíciles de encontrar. Si bien es cierto que no existe una forma ética de consumo dentro del capitalismo, también es cierto que existen unas formas de consumo menos éticas que otras. Elegir deliberadamente no ayudar a la lucha por la liberación animal o evitar confrontar el conocimiento disponible sobre estas industrias es un fracaso de nuestra parte como anarquistas y veganos. Debemos emplear una variedad de tácticas para asegurar que la educación sobre esta lucha esté fácilmente disponible y que estemos bien informados contra la propaganda de las industrias capitalistas que intentamos desmantelar. Estamos decididos a hacer disponibles fuentes sostenibles de alimentos, incluso en la “última milla” del suministro de alimentos urbano que es el desierto alimentario moderno. Hay situaciones en las que una persona puede requerir el producto de algún proceso de explotación para sobrevivir o mejorar drásticamente su calidad de vida, y debemos ser conscientes de estas realidades individuales. Cuando surjan estas situaciones, es necesario que trabajemos para presionar a los productores de estos productos para que exploren y proporcionen fuentes alternativas no

explotadoras para estos mismos remedios y garanticen que el capital no sea capaz de explotar las desventajas de las personas y obligarlas a elegir entre el autosacrificio y el sacrificio, o ir en contra de su ética. El hecho de que la explotación exista como norma es un síntoma del malestar de impotencia que el capitalismo espera impartir, y debemos utilizar nuestra organización para combatir estos desafíos. Sostenemos que todas las personas tienen la inteligencia, la gracia y la capacidad de vivir una vida libre de explotación, al mismo tiempo que reconocemos que lo que eso significa puede ser único para cada persona y cada situación.

Libertad para comer (y ser comido)

Para algunos, es posible aceptar la acusación de que vivir un estilo de vida que respete la autonomía y la subjetividad individual de los animales es el único camino lógico a seguir, pero para otros, esta comprensión supuestamente importante se descarta como si nada apelando a algo como el gusto, familiaridad o una simple elección personal de causar daño. Este punto sigue siendo filosóficamente difícil de discutir porque parte de una posición de moralidad subjetiva que considera la vida de los animales como

intrascendente para la persona que no puede molestarse en frenar su propio deseo preferencial por productos de explotación.

Esta corriente de pensamiento a menudo surge de algún tipo de creencia casual en los valores libertarianos, una idea delirante de que los valores pueden y deben formarse en torno a las vidas que elegimos vivir y no al revés, o una noción aún más depravada que hace que el estilo sea elección de destruir el mundo por la creencia de que esta muestra de animosidad es un acto de poder personal.

Respecto a esta variedad de pseudolibertarismo que quiere que ejercitemos nuestra libertad causando daño a sabiendas, Jeffrey Tucker escribió para *Fee.org*, una publicación mayoritariamente de derecha, un artículo titulado *Contra el brutalismo libertario* que argumenta en contra del giro hacia una libertad más oscura en la que una persona libre que encuentra el mundo desagradable adquiere el privilegio de ser quien provoca el malestar. Tucker argumentó que las personas tienen la opción entre una visión brutalista libertaria que destruiría el mundo entero buscando las más minúsculas comodidades personales, o un libertarismo humanista que apoye a otros en su propia búsqueda de libertad personal.

En última instancia, si creemos en el poder de la acción directa y en la vitalidad de nuestras propias instituciones sobre las del Estado, el capitalismo u otras jerarquías

opresivas, entonces confirmamos ese poder cada vez que actuamos de una manera que deliberadamente haga realidad el mundo interior que deseamos vivir. Al aceptar que el mundo llega a ser como es, debido a nuestras propias acciones, aceptamos tanto el poder como la responsabilidad que conlleva tomar decisiones deliberadas. Debido a esto, el anarquista deliberado y el vegano liberado siempre optarán por renunciar a la ilusión que se presenta como el atractivo del placer de los alimentos explotadores.

Una reacción común al comprender plenamente la enormidad de la brutalidad involucrada en la ganadería es intentar descartar la realidad e intentar razonar para justificar la complicidad de los últimos años. Esta reacción proviene del deseo de mantener la comodidad del estilo de vida que uno cree haber elegido. Chris Hedges en su libro *I Don't Believe in Athiests* (No creo en los ateos) analiza el surgimiento de una nueva era de pseudointelectuales que argumentan en contra de la convicción de pensamiento, la responsabilidad personal por nuestras propias acciones (o la falta de ellas) e incluso la denuncia deliberada de valores como forma significativa de determinar nuestra filosofía y praxis. Hedges advierte contra sucumbir al atractivo de estas excusas fáciles para no ser totalmente críticos con nosotros mismos y nuestras propias acciones. Si tenemos expectativas significativas del mundo que nos rodea, entonces debemos crear ese mundo a través de nuestras elecciones y nuestro trabajo. Incluso la inacción es una elección que no se puede

tomar a la ligera. Posponer la acción después de determinar que es correcta y está alineada con los deseos de cada clase y de cada individuo afectado es condenarnos a un mundo deficiente. Es porque somos anarquistas que exigimos más que el privilegio de un mundo con este nivel mínimo de no interferencia.

Los más vanidosos de quienes se oponen al movimiento vegano como práctica anarquista argumentan que es necesario mantener las reliquias de la producción alimentaria carnista para preservar su estética. Afirman que el inconveniente de brindar consideración a aquellas clases creadas para mantener la supremacía humana es una afrenta a las delicadezas de una cultura que requiere el sometimiento de estos seres no humanos en aras de un gusto más refinado. Se aferran a modos jerárquicos de dominación apelando a la significación cultural. Por supuesto, este tipo de ilusión burguesa masturbatoria no justifica un compromiso serio. Una estética que se basa en la depravación es sólo un barniz cultural: una vulgaridad. Un argumento más sibilino propaga la creencia de que un estilo de vida vegano es un estilo de vida privilegiado, de la nueva era, que es más un marcador de distinción de clases que una cuestión de praxis legítima de liberación.

La creencia de que los animales son propiedad es, por supuesto, tan nueva como la dominación, y las filosofías anticapitalistas no pueden ser anteriores al capitalismo; sin embargo, la noción de que la liberación animal es un

fenómeno occidental es una afirmación que desacredita el trabajo de culturas enteras hacia el desarrollo de filosofías y alimentos que aportan la vasta riqueza de la cocina y las historiografías veganas. Si bien existen corrientes dentro del movimiento vegano que caen totalmente dentro de las normas de la cultura comercial dominante y promueven el consumismo excesivo, la explotación continua de los trabajadores y la extracción de plusvalía por parte de los accionistas de las empresas de escala multinacionales (que al maximizar la eficiencia de la producción y crecimiento del capital, favorecen inadvertidamente la destrucción de comunidades, ecologías y pueblos); los movimientos que apoyamos son, necesariamente, veganos y anarquistas. No estar totalmente comprometido con estos objetivos sería una farsa, y sacrificar una lucha por otra sería afirmar (falsamente) que el mundo en el que vivimos no está preparado para el mundo que trabajamos para crear.

Como anarquistas, encarecemos a los demás que tomen lo que necesiten y, al hacerlo, creen el mundo que todos deseamos. Como veganos, pedimos al mundo que se libere del yugo de las pretensiones de supremacía humana a cambio de una vida deliberada. Nuestro objetivo no es sólo ser los brazos de los que fluye nuestro trabajo, sino también actuar en solidaridad con los cuerpos que trabajamos para liberar. Mientras nos esclavicemos, seguiremos esclavizados, y hasta que no se rompan todas las jaulas, prisiones y collares, no seremos libres.

Acción directa en casa

Los experimentos en huertos comunitarios y agricultura urbana pueden ofrecer alternativas a la deficiente infraestructura del capitalismo para proporcionar alimentos frescos adecuados en determinados lugares. La agricultura urbana generalizada a veces puede tener efectos negativos si las ineficiencias de los rendimientos de los cultivos causan problemas con la eliminación de desechos, la escorrentía de agua y problemas con los fertilizantes o pesticidas químicos. Tener conocimiento y desarrollar comunidades interconectadas de apoyo a los agricultores urbanos es esencial para garantizar un modelo de crecimiento orientado a la comunidad que no ponga en peligro nuestra salud colectiva por el sentido individual de libertad que conlleva controlar una parcela de tierra. Para ser radicales con respecto a estos modelos ecológicos debemos centrarnos en los efectos y beneficios que pueden proporcionar a nuestra comunidad local, así como en el potencial de daño causado por nuestros propios errores. Algunos modelos de agricultura urbana permiten la agricultura sin superficie de cultivo. Al no dedicar tierra específica a la agricultura, podemos reducir drásticamente los compromisos de suelo e

infraestructura terrestre necesarios para cultivar nuestros alimentos y, además, al eliminar el transporte de alimentos hacia y desde el jardín, éste se vuelve especialmente autónomo. Sin embargo, estos experimentos a menudo requieren trabajo voluntario para seguir siendo económicamente viables en un sistema que recompensa la centralización y la especialización, pero brindan una capacidad importante para que las comunidades sigan siendo resilientes contra la escasez de alimentos si sus modelos de producción de alimentos a gran escala enfrentan problemas. Además, algunas áreas urbanas contienen cantidades sustanciales de tierra abierta que se puede transformar para el cultivo. Estas extensiones de tierra pueden utilizarse, con el apoyo de la comunidad, para aumentar la estabilidad alimentaria de estas regiones y crear redes más complejas de producción de alimentos que permitan a los habitantes urbanos participar en la creación de sus propios alimentos en lugar de consumirlos puramente en función de su existencia dentro del capitalismo y la necesidad biológica.

Los restos de frutas y verduras se pueden convertir en abono con hojas y otra materia orgánica para crear un suelo saludable para el cultivo de plantas y la alimentación de nuestros biomas. Al recolectar esquejes de jardines y restos de nuestro suministro de alimentos, podemos reutilizarlos enviándolos de regreso a nuestras microecologías para separarnos aún más de la dependencia de las estructuras

capitalistas. Además, eliminar estos productos de los sistemas de desechos de nuestra comunidad y canalizarlos hacia los sistemas naturales de manejo de desechos de nuestra ecología puede reducir la carga de productos de desecho creados por la civilización concentrada. De esta manera, reducimos la cantidad de desechos en los vertederos, fomentamos el crecimiento saludable del suelo y reducimos los efectos del transporte necesario para mover estos restos de un lado a otro dentro y fuera de nuestra ecología local.

Los efectos de hacer cambios en el estilo de vida no son tan claros como los simples boicots de los consumidores. Asumir un papel activo en la realización del trabajo de pequeños cambios en el propio impacto cotidiano otorga una ventana empírica a los problemas globales de sostenibilidad, eliminación de residuos y distribución de recursos. Cuando vemos los límites de nuestra propia capacidad para cambiar a nivel individual, así como la facilidad con la que se realizan otros cambios, tenemos el conocimiento práctico para responsabilizar a las corporaciones y los sistemas. Si bien no sostenemos que estos cambios personales sean requisitos previos necesarios para adoptar una postura firme sobre las prácticas industriales relacionadas con el medio ambiente, las decisiones y los valores personales tampoco son totalmente excluyentes. Tomar decisiones ecológicamente conscientes implica cuestionar activamente la rutina del consumismo que el capital intenta normalizar. Sin embargo,

el capitalismo parece estar específicamente posicionado para protegerse de este tipo de introspección. Incluso como individuos, hacer un balance de los impactos de nuestras propias decisiones y tomar decisiones informadas en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente puede hacer que sea difícil separar nuestras libertades de las estrechas opciones que propone el capitalismo.

En un mundo cada vez más dominado por grandes corporaciones con los medios y las economías de escala para exigir financiamiento competitivo y reclamar la mayor parte del bienestar corporativo, apoyar a las comunidades locales y fortalecer los ecosistemas y las economías que devuelven valor a nuestras comunidades es esencial para luchar contra el capitalismo. Impulsar el crecimiento dentro de nuestras comunidades no tiene por qué limitarse a actuar dentro de las expectativas del capital. Es completamente posible apoyar nuestras economías locales mientras atacamos activamente las estructuras del capital y construimos las raíces de un mundo listo y capaz de derrotar al capitalismo y la jerarquía. Es necesario resistir el fetichismo de las mercancías y las identidades de consumo que inculca el capitalismo para avanzar en una concepción radical del poder que tienen nuestras acciones individuales dentro del tejido socioeconómico más amplio.

El mundo sin ganadería

Mirando el mundo tal como existe hoy, podría parecer imposible imaginar un mundo que no explote los cuerpos y las vidas de los animales. Se podría creer que, si bien en el pasado era posible sostener a las poblaciones humanas sin agricultura, el crecimiento demográfico requiere la explotación continua de los recursos naturales del mundo para el crecimiento. Este pensamiento no tiene en cuenta el daño causado por un impulso hacia el crecimiento constante y desestima cualquier alternativa que se vuelve clara a medida que nos alejamos de una perspectiva supremacista humana y orientada al capital. Más importante aún, la escasez en el mundo moderno es una cuestión de asignación, no de producción. El capitalismo se beneficia de la escasez artificial que resulta de las máquinas de producción concentradas y el trabajo especializado.

Imaginar un mundo sin agricultura animal no implica ningún "sacrificio" por parte de los humanos, sino que requiere favorecer una cultura que no apoye los privilegios entre la especie humana. Si valoramos el mundo en el que vivimos y tomamos en consideración a todos los actores que coexisten con nosotros en este planeta, entonces debemos considerar los efectos no sólo de la ganadería sino de la agricultura en su conjunto. Tenemos los recursos y la capacidad para proveer a todos en el planeta. No

necesitamos elegir entre deprimir el crecimiento demográfico y mantener nuestro medio ambiente. El capital privado es el problema y eliminarlo es la solución.

La agricultura como proceso puede resultar increíblemente agotadora para los recursos terrestres presentes en suelos sanos. A menudo, las opciones agrícolas sostenibles requieren rotar cultivos o mantener campos mixtos en lugar de superficies de monocultivo. La agricultura industrial se basa en una producción especializada que tiende hacia el monocultivo y se aleja de las prácticas sostenibles. Si bien la agricultura industrial puede ser increíblemente útil para producir grandes rendimientos con pocos gastos obvios, el costo social es enorme. Cuando arruinamos la salud de nuestra tierra mediante prácticas agrícolas intensivas, obtenemos un beneficio a corto plazo y al mismo tiempo destruimos la riqueza generacional y la salud de la Tierra.

Labrar la tierra es el proceso de removerla para eliminar mecánicamente las malezas, airearla y romperla para facilitar la plantación de plantas deseables. Sin embargo, la labranza como proceso tiene muchos inconvenientes que, a lo largo de muchos años y generaciones, pueden resultar catastróficos. El suelo labrado pierde gran parte de su capa superior rica en materia orgánica debido al viento y la erosión, libera más carbono y nitrógeno de los necesarios para el crecimiento saludable de la materia vegetal y contiene distribuciones menos saludables de los

carbohidratos necesarios para un desarrollo robusto de las plantas. Un estudio sobre los efectos de las prácticas de labranza versus labranza cero sobre la calidad del suelo concluyó: “desde el punto de vista de la fertilidad del suelo, el sistema de labranza cero no sólo mejora la calidad [de la materia orgánica] sino que también aumenta su cantidad”. Sin embargo, el sistema de labranza sigue siendo común en muchos entornos agrícolas de economías “avanzadas”. Por lo tanto, esta práctica significa que la vida fértil de cualquier parcela de suelo es más corta que si se hubiera empleado una toma de decisiones más consciente desde el punto de vista ecológico. El sistema de labranza requiere la canibalización continua de las pequeñas granjas (las empresas “familiares” que salpican toda la propaganda agrícola) por parte de las grandes megacorporaciones pioneras en operaciones concentradas de alimentación animal y prácticas de propiedad rentista sobre las tierras agrícolas que se aprovechan de los trabajadores agrícolas y destruyen la viabilidad de la tierra. Estas operaciones a gran escala destruyen la diversidad económica de las comunidades agrícolas y dejan tras de sí un rastro de desperdicio de tierras inutilizables que pueden tardar generaciones en volver a ser cultivables. Este marco de agricultura intensiva seguirá destruyendo la riqueza común de la tierra entre nosotros en aras del beneficio privado.

En última instancia, la razón por la que la agricultura industrial nunca será sostenible es la misma razón por la que

el capitalismo nunca será sostenible. Los sistemas de incentivos de ganancias privatizadas a corto plazo con un gran gasto social son el resultado directo de relaciones de propiedad que hacen rentables las prácticas de extracción de valor en lugar de las prácticas de adición de valor. Cuando un agricultor mira el resultado final en un mundo donde su propio futuro financiero es inseguro y cada vez más inviable, encontrará que es imposible apoyar su granja de una manera que pueda competir en el sistema de mercado actual y al mismo tiempo mantener la integridad de la calidad del suelo para que las generaciones futuras también puedan utilizar esta tierra como fuente para cultivar alimentos u otros recursos. Además, bajo el sistema de peonaje por deudas que comúnmente viven los pequeños agricultores, donde deben vender la cosecha esperada próxima simplemente para pagar la deuda de sus insumos y equipos agrícolas, ser un agricultor con conciencia ecológica parece no sólo un lujo sino una imposibilidad económica. A menos que incentivemos prácticas agrícolas sostenibles a través de un cambio radical en los sistemas de capital y propiedad, nunca seremos capaces de liberar a la Tierra y a sus animales de la tumba que estamos cavando para nosotros mismos.

La agricultura industrial “trata la granja como una fábrica, con insumos y productos, y considera el campo y los animales como unidades de producción”. El marco especista es un prerequisito necesario para la conceptualización de las granjas y los animales residentes como medios de

producción sobre los cuales el propietario de la granja aprovecha su propiedad para extraer plusvalía hasta que se elimina la última gota de vida de la tierra, los animales y el ecosistema de lo que alguna vez fue una próspera región cultivable. Los animales como clase siempre serán explotados en este sistema. Los pequeños agricultores, las comunidades rurales y los sistemas ecológicos soportan las pérdidas a largo plazo que el capital privado externaliza a través del sistema de ganancias. La tendencia del capitalismo a la centralización de los procesos, de la propiedad y del capital conduce, en la agricultura industrial, a la proliferación de tierras agrícolas de monocultivo. Estas tendencias de crecimiento de monocultivos dejan a los ecosistemas que alguna vez estuvieron protegidos por la biodiversidad inherente a su clima y biorregión, susceptibles a una aniquilación instantánea por “presiones de plagas” o enfermedades que podrían afectar ese cultivo. “La sostenibilidad está determinada por el sistema, considerado en su conjunto, no por sus componentes individuales”. La fortaleza de los sistemas depende de la diversidad de sus muchas partes. La creación de ecologías diversas proporciona el poder de resistir una multitud de cambios en la viabilidad individual. Los sistemas de monocultivos no tienen la fuerza de esta diversidad y su proliferación deja a nuestro mundo vulnerable a una serie de peligros.

Kenneth Dalberg se pregunta en un artículo de 1991 cuestionando las tendencias de sostenibilidad dentro de la

agricultura: "¿Buscarán estas sociedades mantener los estilos de vida, los privilegios y los patrones de consumo actuales (utilizando irónicamente la etiqueta de sostenibilidad en el intento) o buscarán reestructurarse para ser genuinamente sostenibles y equitativos? " Como el llamado "capitalismo con cara bonita" se ha convertido en la norma más que los males aparentemente sencillos de tiempos pasados, parece que el trabajo de esos modelos puristas de sostenibilidad puede ser pequeño en comparación con los grandes nombres de la "sostenibilidad" burguesa, pero la agricultura sostenible real es una necesidad que continúa creciendo. Las tecnologías y los conocimientos que han proliferado en la agricultura industrial han evolucionado desde el artículo de Dalhberg de 1991, pero las lecciones de una época anterior a las prácticas agrícolas industrializadas o intensivas son valiosas de todos modos.

Escribiendo bajo el nombre de Lewis Herber, Murray Bookchin ensalzó el poder de los trabajadores para producir una tecnología liberadora que mejora enormemente el mundo. Los tecnólogos con mentalidad ecológica pudieron mejorar los entornos a través de la interacción humana y fortalecer biomas que de otro modo serían débiles. A medida que los agricultores y los legos han llegado a comprender los peligros de la labranza y las prácticas agrícolas intensivas y los métodos industriales de cultivo, la familiaridad con las prácticas sostenibles ha aumentado y ha

dado algunos resultados fascinantes. Estas prácticas sostenibles no son sólo rarezas pintorescas y experimentos interesantes, sino que sientan las bases que serán el futuro de la gestión alimentaria de la Tierra a medida que avancemos. Las comunidades urbanas han combatido el problema de los desiertos alimentarios creando comunidades de huertos urbanos para introducir productos frescos en áreas que el sistema de asignación capitalista ignora. Las comunidades rurales entienden que sobrevivir sólo para alimentar el sistema capitalista de deuda agrícola y destruir la viabilidad a largo plazo de sus tierras sólo abarata la riqueza generacional que representan sus granjas. Si bien la máxima traición al sacrificio familiar en estas comunidades podría ser vender la granja, ¿qué diferencia hay en mantener la escritura sólo para arriesgarse continuamente a un gravamen inservible sobre ella en un mal año? Al unirse detrás de una causa común, los urbanitas han alterado las expectativas del sistema de ganancias. Al estar dispuestos a apoyarse mutuamente como comunidad colectiva, los pequeños agricultores han demostrado la flexibilidad y la innovación necesarias para mantener la salud y la viabilidad a largo plazo de sus explotaciones frente a los caprichos de los ricos y poderosos. Cuando estas personas trabajan fuera del sistema luchan contra él demostrando que es el sistema el que los necesita y no al revés.

Los sistemas de agricultura apoyada por la comunidad (CSA) son modelos para la producción y el procesado de

alimentos que intentan combinar una participación comunitaria en la producción localizada de alimentos con las necesidades de las comunidades agrícolas y los ecosistemas locales. Tal como existe en el mundo occidental, los sistemas CSA subvierten los términos de producción económica que se originan dentro del capitalismo para describir esquemas de propiedad comunal relacionados con las tierras agrícolas. Existen varios tipos de sistemas agrícolas apoyados por la comunidad y algunos solo requieren suscripciones monetarias de los accionistas que reciben como compensación los alimentos que cosecha la CSA. Otras CSA requieren que los miembros proporcionen cierto nivel de trabajo para beneficiarse de los frutos de la tierra. El mayor beneficio de las CSA no es sólo proporcionar una forma innovadora de hacer que la agricultura sea sostenible para grupos que de otro modo quedarían excluidos del mercado agrícola debido a barreras de entrada estructurales y económicas. Además de eso, las CSA apoyan las relaciones conectivas entre la tierra, los agricultores y la mesa que son necesarias para fortalecer las comunidades con una inversión integral en la agricultura y su entorno. Las CSA ayudan a poner fin a la alienación de las estructuras capitalistas urbanizadas que intentan encuadrar a las personas en categorías como “consumidor”, “empreendedor” o “trabajador” y, en cambio, permitir que cada persona exista en su yo individual como una parte interdependiente de su comunidad y ambiente. Las CSA localizan las cadenas de suministro en un mundo cada vez más globalizado. Cone

y Myhre descubrieron que “cuanto más accionistas participen en sus granjas, más probable será que expresen su compromiso en términos ideológicos más amplios”. En una sociedad cada vez más alienada de humanos en islas aisladas hambrientas de comunidad, las CSA pueden ser un vínculo con la cultura social que necesitamos para una vida sana y plena. La propiedad comunitaria de la tierra es una parte importante para acabar con la estructura capitalista de la agricultura industrial, pero sólo forma parte de la solución.

Los ingresos básicos universales experimentales han ido ganando terreno como objetivo político dentro de ciertos grupos. Un concepto ligeramente similar que analiza Evan Pierce es el de Infraestructura Ecológica Universal. Pierce señala que el capitalismo ha incentivado estructuras y estilos de vida que son absurdamente discordantes con nuestro entorno. Nuestro mundo tiene la capacidad de proporcionarnos todo lo que necesitamos, y si estructuramos el mundo que nos rodea, tendría sentido estructurarla de manera que esté orientado positivamente hacia la sostenibilidad a largo plazo. El uso de métodos de construcción o técnicas de paisajismo que no son adecuados para el clima local está condenado a ser un ejercicio de vanidad de corta duración. En cambio, por ejemplo, al utilizar formas arquitectónicas que tienden a disipar el calor en climas cálidos y capturarlo en climas fríos, podemos reducir la necesidad de habitaciones con clima artificial controlado que requieren aportes de energía constantes. Al

estructurar nuestra sociedad a través de técnicas arquitectónicas innovadoras y localizadas y utilizar las tendencias que ya existen en nuestros entornos, podemos construir una infraestructura ecológica que nos provea. Vivir en armonía con nuestro entorno natural puede sustentar la vida de ocio que nuestro planeta es capaz de ofrecer a largo plazo.

Si bien en la actualidad puede ser difícil conceptualizar la formación de una infraestructura de permacultura perfecta que permita un lujo completo después de la escasez, desarrollarla con ese tipo de objetivo en mente promueve las posibilidades que el capitalismo nunca generará. Desarrollar radicalmente nuestras ideas sobre nuestra existencia dentro de la ecología global más amplia puede ayudar a prevenir la tendencia hacia la explotación que continúa con la dominación de otras especies y avanza hasta convertirse en nociones de imperio.

Al construir espacios que nos permitan existir en armonía con los demás animales que nos rodean, podemos sinergizar nuestros esfuerzos hacia la ayuda mutua en lugar de la destrucción colectiva que se encuentra al final del camino en el que nos encontramos actualmente.

¿Un mundo sin agricultura?

Si la agricultura es tan dañina para nuestras ecologías, ¿podemos imaginar un mundo postagrícola? Probablemente, un futuro que no implique agricultura en absoluto requeriría abandonar el deseo de conservar muchos de los lujos que se conceden en términos de fuentes de alimentos predecibles y suministros de alimentos escalables. Las críticas de Theodore Kaczynski a la esclavitud tecnológica y los efectos de la civilización opresiva todavía son válidas en gran medida hoy en día, pero la realidad de un movimiento antiagrícola puede ser difícil de digerir, incluso si oleadas del movimiento anticivilización pudieran apoyarlo. Entonces, si la post-agricultura es improbable, ¿qué pasa con la post-“agricultura intensiva”?

En gran medida, los problemas relacionados con la agricultura son una cuestión de escala. A medida que el deseo de producir productos alimenticios consume cantidades cada vez mayores de tierra y requiere burocracias de transporte y logística más grandes y complejas, los monocultivos y los procesos biológicos insalubres se convierten en la norma, agravando problemas agrícolas que de otro modo serían manejables. Pero si queremos ser verdaderamente radicales en la construcción de un futuro, ¿qué es lo que separa fundamentalmente la “agricultura” de la “agricultura intensiva”? Dicho de manera más sencilla,

¿qué separa los ideales de la granja familiar y el rancho comunitario o el jardín urbano de pocos acres de los gigantes agrícolas a gran escala que tienden a ser universalmente despreciados?

Mark Devries es un abogado y cineasta que filmó las primeras imágenes aéreas del mundo de granjas industriales con drones en su serie *Factory Farm Drone Footage*. El trabajo de Devries pone en términos visibles la destrucción y el desperdicio inherentes a la agricultura intensiva. Para albergar más animales en menos espacio se requieren tecnologías a gran escala para eliminar y transportar desechos y recursos hacia pozos negros que contienen estos desechos, al igual que en los centros urbanos humanos. Como con tal cantidad de desechos es posible que la tierra se degrade naturalmente, se acumulan y crean un vertedero tóxico que es peligroso para los animales y los humanos, así como para el medio ambiente. A medida que estas granjas crecen, también lo hacen los peligros ambientales que plantean. En los Estados Unidos, las granjas más grandes cumplen con los criterios de la Agencia de Protección Ambiental para ser definidas como Operaciones Concentradas de Alimentación Animal (CAFO).

Las CAFO representan un profundo riesgo para la ecología del área circundante. En términos más generales, la implementación de las CAFO y de la ganadería a gran escala como punto de producción de la mayoría de los productos derivados de animales crea un enorme peligro para el medio

ambiente global. Los peligros presentes y claros en las CAFO reflejan las contradicciones inherentes al capitalismo de agricultura intensiva. A medida que estas granjas se vuelven cada vez mayores, concentradas e intensas, los peligros ambientales que plantean se vuelven inmanejables. Estas granjas siguen existiendo como económicamente rentables para los capitalistas que se benefician de ellas porque son capaces de socializar el daño que causan sus procesos de producción. Si bien privatizan las ganancias derivadas de la esclavitud animal, renuncian a toda responsabilidad por la degradación ambiental que causan mediante la producción de desechos, la mala gestión de la tierra y el sacrificio mecanizado. El capital extrae ganancias de la tierra y deja a su paso una destrucción ambiental que, cuando es reversible, puede tardar generaciones en deshacerse. Las CAFO presentan peligros dañinos para la comunidad circundante que se han convertido en olores desagradables, centros antiestéticos de muerte y destrucción y preocupaciones peligrosas para la salud pública. Son focos de enfermedades y requieren grandes vertederos de desechos tóxicos que dejan las áreas totalmente inutilizables. Las CAFO se concentran en áreas que apuntan desproporcionadamente a minorías raciales y grupos históricamente desfavorecidos y las emisiones de las CAFO causan enfermedades pulmonares, irritación y, en general, una menor calidad de vida. Las soluciones que ofrece la industria para la destrucción ambiental que las CAFO causan a las comunidades locales y al clima global en general son a

través de créditos fiscales verdes. Estos créditos fiscales actúan como compensaciones de las emisiones de carbono que los contaminadores pueden comprar o vender para evitar pagar por el daño que causan a nuestro medio ambiente compartido. En cambio, los contaminadores pueden comprar su absolución del daño que causan (a similitud de las indulgencias eclesiásticas) y continuar con sus prácticas dañinas a perpetuidad con la sanción del movimiento ambientalista moderado que efectivamente nos lleva del brazo hacia el ecocidio.

Las dificultades para tratar con las CAFO abundan. Suelen estar ubicadas en comunidades aisladas que tienen pocos recursos regulatorios y ningún poder político para prevenir el daño que causan estas operaciones. La industria es grande y está bien financiada, además de tener conexiones políticas, especialmente en los rincones administrativos que tienen jurisdicción para regularla. Los efectos nocivos de la ganadería son más frecuentes en las comunidades rurales cercanas a la explotación, pero los beneficiarios de estas empresas concentradas son generalmente las poblaciones de las grandes ciudades más cercanas a los centros de poder y las instituciones financieras que no tienen ningún interés en estas comunidades remotas. Además, los daños específicos que causan las CAFO pueden ser difíciles de identificar y cuantificar, por lo que puede ser difícil envolver el sentimiento público (del público más amplio y no visible que sería necesario para ejercer presión política) en torno a

la posibilidad de retirar y eliminar esta industria. Si bien todo eso sigue siendo cierto, los locales directamente afectados por la existencia de las CAFO están en la posición más efectiva para luchar contra ellas. Resistir el ataque de la industria ganadera es necesario para preservar nuestra frágil ecología.

Si bien impedir los esfuerzos de las empresas de la industria ganadera es importante para mantener el terreno que tenemos ahora, es necesario crear los planos para un mundo sin CAFO para hacer de ese mundo una realidad. El carnista pregunta: Pero sin las CAFO, ¿cómo produciremos suficiente carne y lácteos para satisfacer nuestras necesidades? Y, por supuesto, nuestra respuesta siempre debería ser que ésta es la pregunta equivocada. No hay necesidad humana de carne o lácteos. Criar animales y luego matarlos para obtener carne y lácteos no son medios eficientes para asignar recursos u obtener calorías y nutrientes de la tierra, el agua y los insumos solares necesarios para producirlos. Los animales no existen para ti, simplemente existen. Pero todas esas son respuestas que el carnismo requiere que una persona conozca y, sin embargo, simplemente ignore. La realidad que el esquema carnista exige ignorar ante nuestras demandas es que no, no produciremos carne ni lácteos. Sería imposible hacerlo y sería ignorante elegir hacerlo. Los cuerpos de los animales y sus secreciones no son para que los consumas, son parte de la existencia corpórea de un animal y existen para ese

animal. La realidad es que los focos de lujo que crea el capitalismo no son sostenibles. No son sostenibles porque son falsedades creadas al asignar recursos de manera ineficiente para inflar la riqueza relativa de ciertos actores. El barniz del neoliberalismo es que su falso credo de beneficio mutuo es necesario para cubrir las flagrantes contradicciones inherentes al capital. Este planeta tiene capacidad más que suficiente para sustentarnos, pero no así.

Es evidente que la agricultura intensiva nunca será sostenible. Tenemos que alejarnos del modelo que considera la producción por acre como el único factor que determina el valor de la tierra. Cuando destruimos la integridad de nuestros sistemas territoriales y robamos al suelo los nutrientes que tardan años en reponerse, nos quedamos con tierras que se han convertido simplemente en el producto de desecho de las empresas capitalistas. Si seguimos permitiendo que la riqueza privatizada extraiga valor de nuestra tierra, nos quedaremos con una Tierra inhabitable. Al proteger nuestro mundo, aseguramos la supervivencia continua de nosotros mismos y de quienes vendrán después de nosotros.

Las soluciones al cambio climático y la destrucción ecológica no vendrán del capitalismo. Todos los intentos de crear energías “limpias” derivadas de la fachada del “capitalismo sostenible” simplemente transforman el modo de destrucción sin abordar la cuestión de raíz. Cuando sacrificamos los recursos disponibles para nosotros

colectivamente por las ganancias privadas del capitalismo, socavamos los cimientos bajo nuestros propios pies. Si queremos vivir en este mundo, tenemos que ir más allá del capitalismo y de los argumentos especistas para subyugar el mundo no humano.

No hay futuro excepto uno que esté en armonía con los ecosistemas que nos rodean. No hay futuro en un mundo que pretende continuar con la destrucción capitalista que continúa robándonos aire limpio, agua y fuentes de alimentos. Las prácticas sostenibles no crearán los grandes excedentes que el modo de producción capitalista reivindica como su razón de ser, pero ¿de qué sirven esos excedentes cuando sólo existen para ser acaparados por unos pocos a expensas del resto? El chiste cruel del capitalismo es que es eficaz en su modo de producción, pero puramente disfuncional en su filosofía de producción. Produce para uno y destruye para todos los demás. Para que la burguesía descance, el mundo entero debe trabajar.

Organizarse para la protección del planeta y el empoderamiento de los animales puede ser un desafío porque la tarea parece enorme. Conceptualizar el poder de la acción individual y comunitaria para prevenir una catástrofe global es un desafío psicológico. La inercia cultural frena los movimientos para reconocer la agencia y la autonomía de los animales. La capacidad evolutiva de la psicología humana no está preparada para captar rápidamente la amenaza existencial de no actuar frente al

cambio climático. La distancia en las relaciones causales y la dificultad en el procesamiento emocional de los problemas ambientales antropogénicos globales dificultan actuar contra el cambio climático, incluso cuando somos capaces de evaluar la base racional para hacerlo. Algunos antinatalistas han utilizado estas barreras para dar el salto a la postura antihumanista de que la existencia de los humanos como especie es la causa que requiere la destrucción de este planeta. Si bien puede que no sea posible ser especista contra los humanos, el anarquismo difícilmente podría ser compatible con la idea de la extinción como recurso. La justicia para el planeta y la justicia para los animales y las personas son nuestros objetivos y no cejaremos en esos objetivos.

Sin CAFO y agricultura intensiva, ¿cómo proporcionaremos alimentos para todos? Encontrar una solución a la estabilidad alimentaria mundial no es sólo una cuestión de necesidad ecológica (por si fuera poco). El nexo entre alimentos, energía y agua es fundamental para la estabilidad tanto de los climas políticos internos como de la estabilidad política global. La inestabilidad en un tramo del nexo entre alimentos, agua y energía ha tenido un profundo efecto desestabilizador en Yemen, Siria y muchas otras áreas, a medida que los agricultores locales corren hacia el fondo de una economía local incapaz de sobrevivir bajo las demandas extractivas de la globalización capitalista. Los precios de la energía cayeron, las perforaciones en busca de aguas

subterráneas aumentaron de manera insostenible para bombear agua a cultivos comerciales, la independencia alimentaria colapsó y el agua se convirtió en un bien escaso. La potenciación del capitalismo requiere complicidad en nuestra propia aniquilación. El imperio del capital extrae sus ganancias, arroja sus desechos y se traslada a otra región para victimizar y explotar. Entonces, ¿cómo mantenemos estos equilibrios ecológicos críticos y al mismo tiempo proporcionamos alimentos para todos?

Revisar radicalmente nuestra aceptación del capitalismo es un paso necesario para hacer una pausa, menos para revertir la catástrofe en curso. Al tiempo que detenemos la extracción de ganancias de nuestro ecosistema, también debemos poner fin al sistema de dominación de los animales, los recursos naturales y las comunidades desfavorecidas del mundo. Buscar la justicia ambiental requiere reparar los ecosistemas dañados por el capitalismo y reorientar nuestra sociedad hacia una continuidad a largo plazo. Es necesario poner fin a la esclavitud de los animales y a la violación de la Tierra para iniciar el camino hacia un futuro sostenible.

La variedad de especies en una finca disminuye a medida que aumenta el tamaño de la finca, lo que sugiere que las fincas más grandes tienden a centrarse en pocos modelos de producción, mientras que las fincas más pequeñas mantienen sistemas ecológicos más diversos pero menos rentables. Probablemente, la transición a un sistema sin

agricultura intensiva requeriría una disminución sustancial en la variedad o cantidad de alimentos disponibles para el consumo. El suministro mundial de alimentos no es un lujo que pueda simplemente reducirse; tiene implicaciones en el mundo real para las vidas y muertes de la población mundial. Nuestro sistema actual dedica abrumadoramente recursos de manera ineficiente a la producción animal. Al reorientar nuestros esfuerzos lejos de la acumulación de alimentos como mercancía para la venta en el mercado internacional y, en cambio, hacia un marco de alimentos que se pueden consumir para sustentar la vida en la Tierra, descubrimos que la tierra necesaria para alimentarnos a todos existe y está disponible, ya y que no necesitamos seguir destruyendo nuestros bosques naturales para proporcionar más tierra para utilizar en la producción de cultivos forrajeros.

Para una crítica anarquista de la agricultura animal es necesaria una comprensión radical de la agricultura animal intensiva como un proceso para extraer riqueza mercantil de la tierra, el agua y los insumos energéticos utilizados para producir alimentos. Además, la necesidad de una producción de piensos a gran escala, generalmente procedente de los mercados internacionales y del mejor postor, da como resultado una subyugación de las zonas del mundo con tierras más baratas a las zonas más caras del mundo para la extracción de capital de los recursos naturales. Se somete a una transformación de una granja intensiva de monocultivo de piensos a una granja de agricultura intensiva de animales,

a una operación concentrada de matadero y a proveedor y distribuidor de productos animales. Estas transformaciones sucesivas crean una red de empresas explotadoras y ecológicamente desastrosas que no pueden sustentar la vida en la Tierra, o al menos no por mucho tiempo. Debemos poner fin a los sistemas de agricultura intensiva y ganadería para los animales y para nuestra ecología global.

Los animales de compañía: ¿Son amigos los peces?

La compañía animal es un tema delicado para muchos. Intentamos aquí cerrar la brecha entre la liberación animal y el amor por la compañía animal. Intentamos ser plenamente conscientes de la intimidad de las relaciones individuales, así como del marco global de los sistemas de dominación y capital en nuestro mundo. Para el habitante urbano o suburbano moderno, sus interacciones más íntimas con el mundo animal pueden provenir de un compañero animal en el hogar. Para las personas de hogares y comunidades rurales, las interacciones con animales de compañía pueden generar fuertes divisiones entre qué animales pueden tenerse como mascotas y cuáles deben usarse únicamente con fines económicos. Queremos reconocer aquí la variedad

de interacciones y experiencias que las personas y los animales pueden experimentar en sus relaciones y ofrecer una apreciación de la multitud de oportunidades de aprendizaje que los animales pueden brindar, específicamente en niños y jóvenes, pero también en etapas posteriores de la vida. Finalmente, también queremos llamar la atención sobre la posibilidad de que los animales también disfruten de las relaciones de compañía con los humanos, y el enorme beneficio mutuo que estas relaciones pueden generar.

Los animales juegan, pelean, viven y descansan. Hacen muchas de las cosas que hacemos con nuestras vidas y tomarse el tiempo para conocer y comprender a los animales proporciona una forma valiosa y radical de experimentarnos a nosotros mismos. Cuando vemos por primera vez un animal nuevo y lo vemos moverse, comer o beber, aprendemos sobre las vastas posibilidades de supervivencia y existencia en nuestro mundo. Vemos que puede haber formas drásticamente diferentes de realizar las mismas tareas fundamentales y que órganos que se ven y funcionan de manera completamente diferente pueden producir el mismo efecto. El estudio de los linajes evolutivos de los animales revela que pueden surgir funciones similares de fisiologías totalmente diferentes y también que pueden surgir fisiologías similares de linajes totalmente diferentes. Nos vemos obligados a aceptar nuestra propia unicidad y falta de unicidad. Vemos que hay tantas cosas diferentes en

las que ser bueno y tantas maneras diferentes de ser buena persona. Al comprender la complejidad de la vida animal y la belleza de sus muchas complejidades, ampliamos nuestra comprensión de las posibilidades de la vida como animal humano.

En terapia, servicio y apoyo emocional, los animales han brindado enormes avances en autonomía y capacidad para personas que enfrentan una variedad de condiciones y problemas. Mostrar pleno apoyo comunitario a las posibilidades de apoyo y beneficio mutuos en estas relaciones es parte de un marco radical de compañía animal. Garantizar que estos animales no sean maltratados por su trabajo y que puedan disfrutar de los frutos de su trabajo como trabajadores liberados en compañía de un ser humano al que ayudan es necesario para centrar el respeto, la autonomía y la dignidad de ambos animales, proporcionando estos servicios y las personas que reciben esta atención. Los animales han brindado diversos beneficios a las personas en relaciones terapéuticas en el hogar y en entornos clínicos para avanzar en la convivencia o el desarrollo de tácticas saludables para abordar problemas de salud mental. Además, construir un entorno comunitario que valore estas relaciones y comprenda las codependencias inherentes a ellas requiere estar dispuesto a preguntar, adaptarse y comprender las necesidades tanto de los animales como de los humanos cuando trabajan juntos en compañía. Los animales experimentan diversas

codependencias de ayuda mutua, comensalismo y compañerismo en la naturaleza que se asemejan a nuestras relaciones personales e íntimas con los animales como iguales emocionales y sociales. La forma capitalista es la diferencia fundamental que pone en peligro que estas relaciones coexistan en pie de igualdad. Dentro de las trampas de la civilización capitalista de Estado, la relación de propiedad de los humanos con los animales se vuelve inmediatamente evidente y codificada en las regulaciones que controlan nuestras interacciones mutuas. Los anarquistas veganos se resisten a esta transformación de la compañía animal en una conexión burguesa entre el dueño y el poseído y trabajan para construir comunidades de respeto y ayuda mutuos.

Exotismo vegano y racismo ambiental

Algunos escritores medievales han descrito personas que seguían una dieta pitagórica en la que se absténian de carne, frijoles o pescado por razones éticas. Los pitagóricos “creían que a cualquier ser que experimentara dolor o sufrimiento no se le debería inflijir dolor innecesariamente”. Esta es la misma base ética que el filósofo del siglo XVII Jeremy

Bentham establece al reflexionar sobre si los animales merecen o no consideración moral al afirmar: “La pregunta no es ¿Pueden razonar? o ¿Pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?” Los Adventistas del Séptimo Día, una denominación de la Iglesia Protestante, han enfatizado la salud y el bienestar desde los inicios de la iglesia y, en general, son vegetarianos y muchos siguen un estilo de vida vegano. Los jainistas y budistas, así como muchos grupos de personas y culturas, han descubierto que las conexiones con su mundo ecológico son importantes para sus valores.

La discusión de Extinction Rebellion sobre la experiencia negra global del ecocidio exploró la descolonización, el antiimperialismo y el ecocidio con un enfoque particular en la comprensión de la historia del despojo en el continente africano y el ataque del capital a nuestra ecología global. Podemos reconocer que no existe un retorno probable a la naturaleza. No se puede cerrar la caja de Pandora de la tecnología, la industrialización o la dominación ecológica capitalista, pero al ser conscientes de la historia de estos desarrollos podemos crear mejores reemplazos que nos permitan prosperar en una relación sostenible con el clima y con respeto por los animales. La lucha continua por la liberación en el continente africano y por los pueblos indígenas y colonizados ha tenido una fuerte conexión con la sostenibilidad ecológica porque estas personas no pueden darse el lujo de elegir ser ecológicamente conscientes. Las opresiones interseccionales de la vida en la vanguardia del

desastre ecológico en el Sur Global aseguran que las mismas personas desposeídas por la continua concentración de riqueza y poder del imperio capitalista-industrial en el Norte Global, deben ser líderes en el movimiento ecológico porque han vivido experiencias de verse afectados por la injusticia climática.

No existe un camino intermedio para evitar el desastre climático. El fin no acaba de comenzar; está en marcha. Si bien los acontecimientos ecológicamente catastróficos se han mantenido al margen de impactar las vidas de los lujosos aislados del Norte Global, la tensión entre la ignorancia ciega de los capitalistas y los beneficiarios del capitalismo y la clara amenaza existencial del ecocidio ha llegado a un punto de ruptura.

En 1979, un grupo de residentes de Houston representados por la abogada Linda McKeever Bullard demandó a Southwester Waste Management, Inc. por un plan para ubicar un vertedero cerca de su comunidad. Robert Bullard (esposo de Linda) testificó como experto en este caso y realizó un estudio que documenta una historia clara y sórdida de racismo institucional provocado a través de daños ambientales a comunidades de color por parte de tomadores de decisiones blancos que no permitían que estas voces disidentes entraran en la discusión. El estudio señaló cómo los sitios de desechos ambientales como vertederos, incineradoras y sitios de eliminación de desechos sólidos se concentraban casi exclusivamente en comunidades de color.

Además, el estudio señaló cómo la dinámica única de regulación laxa de Houston permitió que estas comunidades encontraran constantemente nuevos desarrollos industriales en sus vecindarios con poco acceso al control político necesario para detenerlos. Estas invasiones de sus vecindarios obstruyen aún más la organización y el poder sostenido de estas comunidades para defenderse mientras están divididas por los intereses cada vez más expansivos del capital en una ciudad tan grande. El estudio y la demanda presentan un caso decisivo a favor de la forma sistemática en que las comunidades desfavorecidas son explotadas por las ciudades y las estructuras políticas que dicen existir para protegerlas. Además, los impactos que esta explotación ambiental tiene sobre la salud y la prosperidad sostenida de estas comunidades resultan en una forma distinta de apartheid ecológico que tiene paralelos en todo el mundo.

Harriet Washington describe los efectos de segundo y tercer orden de las estructuras ambientalmente racistas en el desarrollo y el estatus de las comunidades desfavorecidas. Sostiene que los productos de desecho del capitalismo se vierten sobre las personas más pobres y débiles, haciéndolas susceptibles a problemas de salud a largo plazo, pobreza generacional y provocando un deterioro cognitivo sustancial. El racismo ambiental es un proceso activo mediante el cual la heterodoxia supremacista afianza aún más las divisiones entre clases. Los beneficios miopes de la destrucción ecológica se concentran en las manos de

aquellos pocos que dominan la sociedad y los menos capaces de defenderse reciben los vastos productos de desecho de los vertederos y vertederos tóxicos que son las desagradables consecuencias del lujo capitalista.

Las nociones radicales de justicia ambiental implican conceptualizar no sólo cuestiones de quién o qué está causando el problema y cómo prevenirlo, sino también cómo formular un sistema de ideas en torno a la interdependencia con el medio ambiente que distribuya el poder a los lugares necesarios para proteger el medio ambiente, y evite la acumulación de energía en las zonas que dañan el medio ambiente. Debemos actuar ahora para evitar el colapso de nuestro ecosistema global. Defender nuestro mundo del ecocidio es una preocupación inmediata y es algo que podemos hacer ahora mismo. Más allá del imperativo ambiental de prevenir injusticias contra nuestro bioma, tenemos el requisito ético de liberar a los animales de las trampas del carnismo y del poder capitalista de Estado. Debemos poner fin a las opresiones del capitalismo, el carnismo y el racismo ambiental. Poner fin a las jerarquías de poder comienza con un análisis crítico de nuestro propio pensamiento, pero debemos pasar inmediatamente a la acción colectiva para acabar con el sistema de capital global. No hay tiempo que perder, el momento de actuar es ahora y nos acercamos al punto de no retorno. Requerimos hoy la liberación total, para los animales y para la tierra, completamente y sin concesiones.

El camino a seguir

Forjar el camino hacia un mundo plenamente liberado no es una tarea sencilla. Las fuerzas del capital están listas y dispuestas a continuar nuestra marcha de la muerte hacia un ecocidio total. Hoy en día ya no existe una cuestión seria de cuándo debemos actuar o qué es necesario hacer. El fin completo e inmediato de la subyugación animal y la eliminación del capitalismo son los primeros pasos necesarios para evitar nuestra aniquilación colectiva.

La justicia para la Tierra requiere no sólo una reestructuración de nuestra sociedad global, sino una dedicación total a la reactivación de nuestras complejas ecologías. Esto implica tanto un cambio cultural en la filosofía de nuestra relación con el mundo que nos rodea como un movimiento para reparar estos ecosistemas dañados a través de esfuerzos coordinados y organizados para reverdecer nuestra Tierra y repoblar nuestros mares. Necesitaremos cambiar nuestro enfoque hacia el mantenimiento y la construcción de redes ecológicas fuertes a toda costa, en lugar de pagar cualquier costo ecológico por el bien de la producción. No se equivoquen, si elegimos

continuar con nuestra autodestrucción, nuestro mundo cambiará drásticamente y nuestra extinción se convertirá en una nota a pie de página en la vida cósmica de nuestro Punto Azul Pálido. Rebelarse contra esta extinción es necesario si creemos que merecemos vivir. Rebelarse contra el ecocidio es la única manera de evitar nuestra propia extinción. La única manera de prevenir el ecocidio es poner fin a los sistemas gemelos de propiedad y cultura que son el capitalismo y el carnismo.

Las crisis de la catástrofe ambiental global y la hegemonía de la cultura carnista global pueden parecer tan desalentadoras que resultan incomprensibles. La histeria del consumismo es una respuesta no reflexiva a esta tarea hercúlea, pero es sólo una desviación escapista delirante de la realidad de la crisis. Las acciones reales que destruyen la Tierra y sus animales pueden revertirse.

La cultura de dominación y subyugación que perpetúa la destrucción ecológica debe terminar ahora. Las grietas del capitalismo están más presentes y evidentes que nunca. Si bien el sistema se contorsiona de innumerables maneras para ocultar estas contradicciones detrás del esquema ecológico carnista, está claro que no hay más camino por recorrer sin caer al abismo. Si queremos salvar a la especie humana, si queremos salvar a nuestros compañeros animales, si queremos salvar nuestro hogar ecológico, entonces debemos actuar ahora para acabar con el capital y el ecocidio.

El capitalismo nos ha condenado a un camino de muerte y destrucción, y el único camino a seguir es la liberación total e inmediata de los animales y la liberación de la Tierra.

BIBLIOGRAFÍA

1. [Coe, S. y Eisenman, S. (2018). *ZOOICIDIO: Al ver crueldad, exigir la abolición*. Chico, CA: AK PRESS.
2. Katz, B. (7 de junio de 2019). Un circo alemán utiliza hologramas impresionantes en lugar de animales vivos. Obtenido el 25 de marzo de 2020 de [https://www.smithsonianmag.com/smart-news/german-circus-uses-stunning-holograms-instead-live-animal-pe rformers-180972376/](https://www.smithsonianmag.com/smart-news/german-circus-uses-stunning-holograms-instead-live-animal-performers-180972376/)
3. Cantante, P. (2009). Liberación animal: *el clásico definitivo del movimiento animal*. Nueva York, NY: Ecco Book/Harper Perennial.
4. Hurt, C. "La importancia económica de la ganadería estadounidense". *farmdoc daily* (9):158, Departamento de

Economía Agrícola y del Consumidor, Universidad de Illinois en Urbana–Champaign, 26 de agosto de 2019.

5. Koerth-Baker, M. (17 de noviembre de 2016). Las grandes granjas son cada vez más grandes y la mayoría de las pequeñas granjas no son realmente granjas. Obtenido el 20 de octubre de 2019 de <https://fivethirtyeight.com/features/big-farms-are-getting-bigger-and-most-small-farms-arent-really-farms-at-all/>.
6. Huehnergarth, NF (6 de mayo de 2016). Grandes matones agrícolas y grupos de presión para mantener a los estadounidenses en la oscuridad. Obtenido el 30 de marzo de 2020 de <https://www.forbes.com/sites/nancyhuehnergarth/2016/05/05/big-ag-bullies-and-lobbies-to-keep-americans-in-the-dark/>
7. Kuipers, D. (2010). *Operación Bite Back: La guerra de Rod Coronado para salvar la naturaleza estadounidense*. Nueva York: Bloomsbury.
8. Ley contra el terrorismo en empresas animales de 2006 § 109, 18 USC § 43 (2006).
9. Koek, A. (16 de octubre de 2019). Derechos, privilegios y poder. Obtenido el 20 de octubre de 2019 de <https://c4ss.org/content/52430>.
10. Gerber-Fried, M. (1999). El aborto en Estados Unidos: legal pero inaccesible. En R. Solinger (Ed.), *Guerras del aborto:*

medio siglo de lucha, 1950–2000 (págs. 210–211). Berkeley, CA: Prensa de la Universidad de California.

11. Massumi, Brian. *Lo que nos enseñan los animales sobre política*. Prensa de la Universidad de Duke, 2014.
12. Reichert, MS y Quinn, JL (2017). *Cognición en concursos: mecanismos, ecología y evolución. Tendencias en ecología y evolución*, 32(10), 773–785. doi:10.1016/j.tree.2017.07.003
13. Graeber, D. (5 de abril de 2017). ¿Cuál es el punto si no podemos divertirnos? Obtenido el 4 de abril de 2020 de <https://thebaffler.com/salvos/whats-the-point-if-we-can-t-have-fun>
14. Alegría, M. (2009). *Por qué amamos a los perros, comemos cerdos y vestimos vacas: una introducción al carnismo*. San Francisco, CA: Conari Press.
15. Carrie Packwood Freeman y Oana Leventi Pérez. “Perdona a tu pavo y cómelo también: antagonismo por el consumo de carne en el discurso del perdón presidencial al pavo de Acción de Gracias” Nueva York. *La retórica de la comida: discurso, materialidad y poder* (2012)
16. Centro Eco-Dharma. (Dakota del Norte). Ecología radical Dharma radical. Obtenido el 24 de noviembre de 2019 de <http://www.ecodharma.com/articles-influences-audio/radical-ecology>.

17. Comerciante, C. (2005). Ecología radical: la búsqueda de un mundo habitable. Nueva York: grupo Routledge, Taylor & Francis.
18. Warren, KJ (07632). El poder y la promesa del feminismo ecológico. En *Filosofía ambiental: desde los derechos de los animales hasta la ecología radical* (págs. 320–341). Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice-Hall.
19. Sociedad Meteorológica Estadounidense. (2018, 10 de diciembre). Explicando los eventos extremos desde una perspectiva climática. Boletín de la Sociedad Meteorológica Estadounidense. Obtenido el 18 de febrero de 2019 de <https://www.ametsoc.org/index.cfm/ams/publications/bulletin-of-the-american-meteorological-society-bams/explaining-extreme-events-from-a-climate-perspective/>
20. Ariel Salleh (2016) El Antropoceno: ¿Pensar en un “tiempo geológico profundo” o en un tiempo libidinal profundo?, Pensamiento crítico internacional, 6:3, 422–433, DOI: 10.1080/21598282.2016.1197784
21. Guita, R. (2010). ¿Asgusto interseccional? *Animales y (eco)feminismo. Feminismo y psicología*, 20(3), 397–406. doi:10.1177/0959353510368284
22. Adams, CJ (2015). *Política sexual de la carne*. Publicación de Bloomsbury.

23. Puntilla. (2003). Viviendo la verdad: una entrevista con Rod Coronado. Obtenido el 30 de marzo de 2020 de <http://yeoldeactivityshoppe.com/art129.html>
24. Indios de todas las naciones. (1999). La Proclamación de Alcatraz al Gran Padre Blanco y su Pueblo. Obtenido el 30 de marzo de 2020 de <https://www.cwis.org/wp-content/uploads/documents/alcatraz.txt>
25. Kortright, C. (2003, 1 de enero). Colonización e Identidad. Obtenido el 30 de marzo de 2020 de <https://theanarchistlibrary.org/library/chris-kortright-colonization-and-identity>
26. Veneuse, MJ (2019). La descolonización transnacional es la solución, no movimientos como el de Bernie Sanders y la Marcha de las Mujeres. Obtenido el 31 de marzo de 2020 de <https://theanarchistlibrary.org/library/mohamed-jean-veneuse-transnational-decolonization-is-the-solution-not-movements-as-bernie-sande>
27. Kintz, T. (16 de diciembre de 2014). Entrevista con Ted Kaczynski. Obtenido el 29 de marzo de 2020 de <https://theanarchistlibrary.org/library/theresa-kintz-interview-with-ted-kaczynski>
28. Browne, H. (1973). Cómo encontré la libertad en un mundo sin libertad: un manual para la libertad personal. Great Falls, MT: Liam Works.

29. *Rise of The Doomer: por qué tanta gente se está rindiendo.* (2020). Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=n2YptT8l3jM>
30. Marrón, AM (2019). *Activismo del placer: la política de sentirse bien.* Chico, California: AK Press.
31. Goldman, E. (1934). *Viviendo mi vida.* Nueva York: Knopf. pág.56.
32. Tsing, AL (2017). *El hongo del fin del mundo: sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas.* Princeton (Nueva Jersey): Universidad de Princeton.
33. Williams, K., Munger, W. y Messersmith, L. (2013). *La vida durante la guerra: resistir la contrainsurgencia.* Edimburgo: AK Press.
34. Parampathu, J. (4 de febrero de 2019). Apagar por ahora: ¡cómo apagarlo para siempre! Obtenido el 6 de abril de 2019 de <https://c4ss.org/content/51638>
35. Oakes, W. (1999). ¿Por qué Freegan? Obtenido el 21 de octubre de 2019 de <https://freegan.info/what-is-a-freegan/freegan-philosophy/why-freegan-an-attack-on-consumption-in-defense-of-donuts/>.
36. Ley de organizaciones corruptas e influenciadas por mafiosos de 1970. 18 USC § 1961–1968 (1990).
37. Williams, Munger y Messersmith. (Ver nota al pie 33)

38. Oficina de Prensa de Liberación Animal de América del Norte. (2012, 02 de julio). Oposición. Obtenido el 13 de enero de 2019 de <https://animalliberationpressoffice.org/NAALPO/opposition/>
39. ibídem.
40. Borum, Randy y TILBY, CHUCK. (2005). Acciones directas anarquistas: un desafío para la aplicación de la ley. Estudios sobre conflictos y terrorismo – STUD CONFL TERROR. 28. 201–223. 10.1080/10576100590928106.
41. Morris, CD (2018). Por qué los misóginos son grandes informantes Cómo la violencia de género en la izquierda permite la violencia estatal en los movimientos radicales. En J. Hoffman y D. Yudacufksi (Eds.), *Feminismos en movimiento Voces para la justicia, la liberación y la transformación* (págs. 43–54). Chico, California: AK Press.
42. Lewis, JE (2004, 18 de mayo). Extremismo por los derechos de los animales y ecoterrorismo. Obtenido el 13 de enero de 2019 de <https://archives.fbi.gov/archives/news/testimony/animal-rights-extremism-and-ecoterrorism>
43. Watson, DL (6 de febrero de 2002). La amenaza terrorista que enfrenta Estados Unidos. Obtenido el 13 de enero de 2019 de <https://archives.fbi.gov/archives/news/testimony/the-terrorist-threat-confronting-the-united-states>

44. Žižek, S. (2008). Los siete velos de la fantasía. En *La plaga de las fantasías* (p. 54). Londres, Reino Unido: Verso.
45. Ervin, LK (31 de diciembre de 2017). Izquierdistas autoritarios: ¡Maten al policía que tienen en la cabeza! Obtenido el 5 de abril de 2020 de <http://www.infoshop.org/authoritarian-leftists-kill-the-cop-in-your-head/>
46. Videoconferencias de la escuela europea de posgrado. 7 de noviembre de 2016. *Slavoj Žižek. El excelente desafío de El Izquierda.* 2016. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=e2O6f2R9PZI>
47. Nestlé, M. (2013). *Política alimentaria: cómo la industria alimentaria influye en la nutrición y la salud*. Berkeley, CA: Prensa de la Universidad de California.
48. Cárdenas, D. (2013). *No dejes que tu comida se confunda con tu medicina: la cita errónea hipocrática*. Revista e-SPEN, 8(6), e260–e262. doi:10.1016/j.clnme.2013.10.002
49. Gehrmann, K. y Sinclair, U. (2019). *La jungla*. California: Prensa de diez velocidades.
50. Johnson, R. (2014). *Fraude alimentario y “adulteración por motivos económicos” de alimentos e ingredientes alimentarios* (Informe CRS n.º R43358). Obtenido del sitio web del Servicio de Investigación del Congreso: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/R/R43358/>

51. Milov, S. (2019). *El cigarrillo: una historia política*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
52. Nieves, A. (2018). Descoloniza tu alimentación Una entrevista con Luz Calvo. En J. Hoffman y D. Yudacufski (Eds.), *Feminismos en movimiento, voces para la justicia, la liberación y la transformación* (págs. 217–222). Chico, California: AK Press.
53. Nestlé, M. (2018). *Verdad desagradable: cómo las empresas alimentarias distorsionan la ciencia de lo que comemos*. Nueva York, NY: Libros básicos.
54. Ghosh-Dastidar, M., Hunter, G., Collins, RL, Zenk, SN, Cummins, S., Beckman, R., Nugroho, AK, Sloan, JC, Wagner, L. y Dubowitz, T. (2017). ¿Abrir un supermercado en un desierto alimentario cambia el entorno alimentario? *Salud y lugar*, 46, 249–256. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2017.06.002>
55. Maguire, ER, Burgoine, T. y Monsivais, P. (2015). Privación de área y entorno alimentario a lo largo del tiempo: un estudio transversal repetido sobre la densidad de establecimientos de comida para llevar y la presencia de supermercados en Norfolk, Reino Unido, 1990–2008. *Salud y lugar*, 33, 142–147. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2015.02.012>
56. Estar protegido. (Ver nota al pie 53)
57. Brooks, JC, Cameron, AC y Carter, CA (1998). *Contribuciones del Comité de Acción Política y votación del Congreso de los*

Estados Unidos sobre la legislación azucarera. Revista Estadounidense de Economía Agrícola, 80(3), 441–454.
doi:10.2307/1244547

58. Lalvani, M. (2008). *Cooperativas azucareras en Maharashtra: una perspectiva de economía política. La Revista de Estudios del Desarrollo, 44(10), 1474–1505.*
doi:10.1080/00220380802265108
59. Boseley, S. y McMahon, J. (2003). *Contexto político de la Organización Mundial de la Salud: la industria azucarera amenaza con arruinar a la OMS. Revista Internacional de Servicios de Salud, 33(4), 831–833.*
doi:10.2190/u0mw-wm82-n5bh-e20c
60. ÁLVAREZ, J. (2005). *Endulzar la legislatura estadounidense: el notable éxito del lobby azucarero. The Political Quarterly, 76(1), 92–99.* doi:10.1111/j.1467-923x.2005.00659.x
61. Darwin, C. y Garratt, P. (2019). *Sobre el origen de las especies: mediante selección natural; o La preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida.* Londres: Flame Tree Publishing.
62. Peterson, JB (2018). *12 reglas para la vida: un antídoto contra el caos.* Toronto, Ontario: Random House Canadá.
63. Mensh, E. y Mensh, H. (1991). *La mitología del coeficiente intelectual Clase, raza, género y desigualdad.* Carbondale: Prensa de la Universidad del Sur de Illinois.

64. Irie, Naoko y Hasegawa, Toshikazu. (2009). Psicología del elefante: lo que sabemos y lo que nos gustaría saber. *Investigación psicológica japonesa*, 51 (Número especial: estudios cognitivos comparativos), 177–181. doi: doi: 10.1111/j.1468-5884.2009.00404.x
65. Carazo, P., Font, E. y Desfilis, E. (2008). ¿Más allá de los "vecinos desagradables" y los "queridos enemigos"? Reconocimiento individual por marcas olfativas en un lagarto (*Podarcis hispanica*). *Comportamiento animal*, 76, 1953–1963.
66. Kropotkin, Pensilvania (2006). *La ayuda mutua: un factor de evolución*. Gloucester, Reino Unido: Dodo Press.
67. Graeber, D. (2011). *Deuda: los primeros 5000 años*. Brooklyn, Nueva York: Casa Melville.
68. Kaczynski, TJ (2019). *Esclavitud tecnológica*. Scottsdale, AZ: F&M, Fitch y Madison.
69. Malatesta, E., Turcato, D., Sharkey, P. y Julianelli, R. (2017). *Obras completas de Malatesta: el socialismo anarquista de L'Agitazione, 1897–1898*. Chico, California: AK Press.
70. Catalani, GC, Camargo, RS, Sousa, KKA, Caldato, N., Silva, AAC y Forti, LC (2019). *Flujo de sustancias liposolubles durante el cultivo de hongos simbióticos por hormigas cortadoras de hojas*. *Entomología Neotropical*. doi:10.1007/s13744-019-00718-0

71. Instituto de Investigación para el Desarrollo. (2008, 14 de enero). La complejidad de las relaciones simbióticas de las termitas con los hongos podría obstaculizar la estrategia de control contra esta plaga de insectos. *Ciencia diaria*. Obtenido el 11 de abril de 2020 de www.sciencedaily.com/releases/2008/01/080111221340.htm
72. García-Herrera, N., Ferse, SCA, Kunzmann, A. y Genin, A. (2017). *Los damiselas mutualistas inducen tasas fotosintéticas más altas en su coral huésped*. *La Revista de Biología Experimental*, 220(10), 1803–1811. doi:10.1242/jeb.152462
73. Cossins, D. (2 de enero de 2015). Tierra: increíbles criadores de animales que cultivan sus propios alimentos. Obtenido el 12 de abril de 2020 de <http://www.bbc.com/earth/story/20150105-animals-that-grow-their-own-food>
74. Zerzan, J. (1979, 22 de octubre). El Marx práctico. Obtenido el 4 de mayo de 2020 de <https://theanarchistlibrary.org/library/john-zerzan-the-practical-marx>
75. Birch, A. y Zerzan, J. (7 de diciembre de 2008). Entrevista: Pensador y activista anarcoprimitivista John Zerzan. Obtenido el 5 de mayo de 2020 de <https://theanarchistlibrary.org/library/john-zerzan-alex-birch-interview-anarcho-primitivist-thinker-and-activist-john-zerzan>

76. Elena, RF (1986). *Lo que Black Elk no dijo: sobre las imágenes ilusorias del primitivismo verde*. *Antropología hoy*, 2(6), 8. doi:10.2307/3032837
77. Landstreicher, W. (2007). Una crítica, no un programa: para una crítica anticivilización no primitivista. Obtenido el 23 de mayo de 2020 de <http://theanarchistlibrary.org/library/wolfi-landstreicher-a-critique-not-a-program-for-a-non-primitivist-anti-civilization-critique>
78. Bookchin, M. (1995). *Anarquismo social o anarquismo de estilo de vida: un abismo insalvable*. San Francisco, CA: AK Press.
79. Biehl, J. y Bookchin, M. (1998). *La política de la ecología social: el municipalismo libertario*. Montreal: Libros de la rosa negra.
80. KANE, RJ (2002). *LA ECOLOGÍA SOCIAL DE LA MALA CONDUCTA POLICIAL**. *Criminología*, 40(4), 867–896. doi:10.1111/j.1745-9125.2002.tb00976.x
81. Astley, WG y Fombrun, CJ (1983). *Estrategia Colectiva: Ecología Social de Entornos Organizacionales*. *Academy of Management Review*, 8(4), 576–587. doi:10.5465/amr.1983.4284657
82. BRAGG, EA (1996). *HACIA EL YO ECOLÓGICO: LA ECOLOGÍA PROFUNDA SE ENCUENTRA CON LA TEORÍA DEL AUTO CONSTRUCTIONISTA*. *Revista de Psicología Ambiental*, 16(2), 93–108. doi:10.1006/jevp.1996.0008

83. Keith, L. (2009). *El mito vegetariano: alimentación, justicia y sostenibilidad*. Crescent City, CA: Flashpoint Press.
84. Messina, G. (21 de septiembre de 2010). Reseña de “El mito vegetariano”. Obtenido el 25 de marzo de 2020 de <https://www.theveganrd.com/2010/09/review-of-the-vegetarian-myth/>
85. Zaikowski, C. (2010, julio). Mitos sobre “El Mito Vegetariano”. Obtenido el 25 de marzo de 2020 de <https://vegetarianmythmyth.wordpress.com/>
86. Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Londres: pingüino.
87. Xi, J. (2018). *La gobernanza de China*. Beijing, China: Prensa en lenguas extranjeras.
88. Aylward, A. (2019). *Contra el defaultismo y hacia el localismo en la conversación sobre contingencia/inevitabilidad: o por qué deberíamos dejar de hablar de aguantar*. *Estudios de Historia y Filosofía de la Ciencia Parte A*. doi:10.1016/j.shpsa.2019.01.008
89. Durkheim, E. (1951). *Suicidio: un estudio en sociología*. La prensa libre. (Trabajo original publicado en 1897).
90. Hedges, C. (24 de septiembre de 2018). Anomia americana. Obtenido el 3 de mayo de 2020 de <https://www.truthdig.com/articlesamerican-anomie/>
91. Syrovátková, M., Hrabák, J. y Spilková, J. (2014). *El desafío locavore de los mercados de agricultores: el potencial de la*

producción local de alimentos para los mercados de agricultores recién surgidos en Chequia. Agricultura y sistemas alimentarios renovables, 30(04), 305–317.
doi:10.1017/s1742170514000064

92. Feenstra, GW (1997). *Sistemas alimentarios locales y comunidades sostenibles*. Revista Estadounidense de Agricultura Alternativa, 12(01), 28.
doi:10.1017/s0889189300007165
93. Wakeland, W., Cholette, S. y Venkat, K. (2011). *Problemas de transporte de alimentos y reducción de la huella de carbono. Tecnologías verdes en la producción y procesamiento de alimentos*, 211–236. doi:10.1007/978-1-4614-1587-9_9
94. James, SJ, James, C. y Evans, JA (2006). *Modelado de sistemas de transporte de alimentos: una revisión*. Revista Internacional de Refrigeración, 29(6), 947–957.
doi:10.1016/j.ijrefrig.2006.03.017
95. Hedges, C. (31 de marzo de 2019). La lucha por la vida contra Monsanto/Bayer AG. [Archivo de vídeo]. Obtenido de <https://www.rt.com/shows/on-contact/455179-lawsuits-who-life-forms/>
96. Connell, D. (2016, 1 de febrero). La fundación de Bill Gates ha sido acusada de "sesgar peligrosamente" las prioridades de ayuda. Obtenido el 9 de mayo de 2020 de <https://www.independent.co.uk/news/world/politics/gates-foundation-accused-of-dangerfully-skewing-aid-priorities-by-promoting-big-business-a6822036.html>

97. Scoones, I. (2009). *La política de las evaluaciones globales: el caso de la Evaluación Internacional del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología Agrícolas para el Desarrollo (IAASTD)*. *La Revista de Estudios Campesinos*, 36(3), 547–571. doi:10.1080/03066150903155008
98. Movilla-Pateiro, L., Mahou-Lago, XM, Doval, MI y Simal-Gandara, J. (2020). Hacia una métrica e indicadores sostenibles para el objetivo de sostenibilidad en la producción agrícola y alimentaria. *Reseñas críticas en ciencia de los alimentos y nutrición*, 1–22. doi:10.1080/10408398.2020.1754161
99. Marx, Karl, 1818–1883. *Das Kapital, una crítica de la economía política*. Chicago: H. Regnery, 1959.
100. Foucault, M. (5 de mayo de 2017). La malla del poder. Obtenido el 24 de abril de 2020 de <https://www.viewpointmag.com/2012/09/12/the-mesh-of-power/>
101. Tucker, JA (12 de marzo de 2014). Contra el brutalismo libertario. Jeffrey A. Tucker. Obtenido el 12 de enero de 2019 de <https://fee.org/articles/against-libertarian-brutalism/>
102. Coberturas, C. (2008). *No creo en los ateos*. Nueva York: Prensa libre.
103. Foeken, D., Sofer, M. y Mlozi, M. (2004). *Prácticas agrícolas urbanas en Tanzania Cuestiones de sostenibilidad* (Vol.

Informe de investigación 75). Leiden, Países Bajos: Centro de Estudios Africanos.

104. Thomaier, S., Specht, K., Henckel, D., Dierich, A., Siebert, R., Freisinger, UB y Sawicka, M. (2015). Agricultura en y sobre edificios urbanos: práctica actual y novedades específicas de la agricultura de superficie cero (ZFarming). *Agricultura y sistemas alimentarios renovables*, 30 (1), 43–54.
105. Foeken, DWJ y Mboganie-Mwangi, A. (2000). Aumento de la seguridad alimentaria a través de la agricultura urbana en Nairobi.
106. Stentiford EI (1996) Control del compostaje: principios y práctica. En: de Bertoldi M., Sequi P., Lemmes B., Papi T. (eds) *La ciencia del compostaje*. Springer, Dordrecht
107. Finstein MS, Morris ML. Microbiología del compostaje de residuos sólidos municipales. Avances en Microbiología Aplicada. 1975; 19:113–151. DOI: [10.1016/s0065-2164\(08\)70427-1](https://doi.org/10.1016/s0065-2164(08)70427-1).
108. Lorenzen, JA (2012). *Ser ecológico: el proceso de cambio de estilo de vida1*. *Foro Sociológico*, 27(1), 94–116. doi:[10.1111/j.1573-7861.2011.01303.x](https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2011.01303.x)
109. Chetty, M., Tran, D. y Grinter, RE (septiembre de 2008). Llegar a lo ecológico: comprender el consumo de recursos en el hogar. En *Actas de la décima conferencia internacional sobre computación ubicua* (págs. 242–251).

110. Arshad, M., Schnitzer, M., Angers, D. y Ripmeester, J. (1990). Efectos de la labranza versus la labranza cero sobre la calidad de la materia orgánica del suelo. *Biología y Bioquímica del Suelo*, 22 (5), 595–599. doi:10.1016/0038-0717(90)90003-i
111. Kirschenmann, F., 1991. Falacias fundamentales en la construcción de sostenibilidad agrícola. *J. Conservación del agua del suelo*, 46 (3): 165–168.
112. Ikerd, JE (1993). *La necesidad de un enfoque sistémico para la agricultura sostenible. Agricultura, ecosistemas y medio ambiente*, 46(1–4), 147–160. doi:10.1016/0167-8809(93)90020-p
113. Dahlberg, KA (1991). *Agricultura sostenible: ¿moda o presagio? Biociencia*, 41(5), 337–340. doi:10.2307/1311588
114. Herber, L. y Bookchin, M. (mayo de 1965). Hacia una tecnología liberadora. Obtenido el 30 de marzo de 2020 de <https://theanarchistlibrary.org/library/lewis-herber-murray-bookchin-towards-a-liberatory-technology>
115. Cono, C. y Myhre, A. (2000). Agricultura apoyada por la comunidad: ¿una alternativa sostenible a la agricultura industrial? *Organización humana*, 59(2), 187–197. doi:10.17730/humo.59.2.715203t206g2j153
116. Pierce, Evan. "Más allá de la RBU: sembrando las semillas de una infraestructura ecológica universal". *Centro para una sociedad sin estado*, 13 de abril de 2020, c4ss.org/content/52790.

117. Devries, Mark, director. "Los drones espía exponen las granjas industriales de Smithfield Foods". <Https://Factoryfarmdrones.com/>, YouTube, 14 de diciembre de 2014, www.youtube.com/watch?v=ayGJ1YSfDXs.
118. Agencia de Protección Ambiental. "Operaciones de alimentación animal (AFO)". EPA, Agencia de Protección Ambiental, 6 de marzo de 2019, www.epa.gov/npdes/animal-feeding-operatives-afos.
119. Thorne, PS (2007). Impactos en la salud ambiental de las operaciones concentradas de alimentación animal: anticipación de peligros, búsqueda de soluciones. *Perspectivas de salud ambiental*, 115 (2), 296+. Obtenido de <https://link-gale-com.mylibrary.wilmu.edu/apps/doc/A160532473/PPES?u=new90507&sid=PPES&xid=d175d87a>
120. Gilchrist, MJ, Greko, C., Wallinga, DB, Beran, GW, Riley, DG y Thorne, PS (2007). El papel potencial de las operaciones concentradas de alimentación animal en las epidemias de enfermedades infecciosas y la resistencia a los antibióticos. *Perspectivas de salud ambiental*, 115 (2), 313+. Obtenido de <https://link-gale-com.mylibrary.wilmu.edu/apps/doc/A160532477/PPES?u=new90507&sid=PPES&xid=7eeefdea>
121. Heederik, D., Sigsgaard, T., Thorne, PS, Kline, JN, Avery, R., Bonlokke, JH,...Merchant, JA (2007). Efectos sobre la salud de las exposiciones en el aire provenientes de operaciones concentradas de alimentación animal. *Perspectivas de salud ambiental*, 115 (2), 298+. Obtenido de

<https://link-gale-com.mylibrary.wilmu.edu/apps/doc/A160532474/PPES?u=new90507&sid=PPES&xid=eff9837f>

122. CAFO y justicia ambiental: el caso de Carolina del Norte. (2013). *Perspectivas de salud ambiental*, 121 (6), A182. Obtenido de <https://link-gale-com.mylibrary.wilmu.edu/apps/doc/A351948450/PPES?u=new90507&sid=PPES&xid=f4b672bf>

123. Bunton, B., O'Shaughnessy, P., Fitzsimmons, S., Gering, J., Hoff, S., Lyngbye, M.,.... Werner, M. (2007). Monitoreo y modelado de emisiones de operaciones concentradas de alimentación animal: descripción general de los métodos. *Perspectivas de salud ambiental*, 115 (2), 303+. Obtenido de <https://link-gale-com.mylibrary.wilmu.edu/apps/doc/A160532475/PPES?u=new90507&sid=PPES&xid=701c0b16>

124. Heinzen, T. y Kasserman, K. (29 de junio de 2018). Los habitantes de Oregón cierran una enorme granja industrial. Obtenido el 13 de mayo de 2020 de <https://www.foodandwaterwatch.org/news/oregonians-shut-down-huge-factory-farm>

125. Clínica Mayo. (2019, 19 de julio). Dieta vegetariana: cómo conseguir la mejor nutrición. Obtenido el 13 de mayo de 2020 de <https://www.mayoclinic.org/healthy-lifestyle/nutrition-and-healthy-eating/in-depth/vegetarian-diet/art-20046446>

126. Organización Mundial de la Salud. (2002) *Necesidades humanas de vitaminas y minerales*. Obtenido de <http://www.fao.org/3/Y2809E/y2809e00.htm>
127. Morley Rolls, J. (2013). Por qué nos retrasamos: cómo la cognición humana perjudica nuestra respuesta al cambio climático. *Revista internacional de cambio climático: impactos y respuestas*, 4 (3), 173–186. <https://doi-org.mylibrary.wilmu.edu/10.18848/1835-7156/CGP/v04i03/37179>
128. Katz, SL, Padowski, JC, Goldsby, M., Brady, MP y Hampton, SE (2020). Definición de la naturaleza del nexo: especialización, conectividad, escasez y escala en la gestión de alimentos, energía y agua. *Agua* (20734441), 12 (4), 972. <https://doi-org.mylibrary.wilmu.edu/10.3390/w12040972>
129. Ricciardi, V., Ramankutty, N., Mehrabi, Z., Jarvis, L. y Chookolingo, B. (2018). ¿Cuánto de los alimentos del mundo producen los pequeños agricultores? *Seguridad alimentaria mundial*, 17, 64–72.
130. Naylor, R., Steinfeld, H., Falcon, W., Galloway, J., Smil, V., Bradford, E., Alder, J. y Mooney, H. (2005). Perder los vínculos entre el ganado y la tierra. *Ciencia*, 310 (5754), 1621–1622.
131. Van Kernebeek, HR, Oosting, SJ, Van Ittersum, MK, Bikker, P. y De Boer, IJ (2016). Ahorrar tierra para alimentar a una población en crecimiento: consecuencias para el consumo de productos agrícolas y ganaderos. *Revista internacional de evaluación del ciclo de vida*, 21 (5), 677–687.

132. Duncan, SL (2000). Informe de vanguardia de APIC: las implicaciones de los animales de servicio en entornos de atención médica. *Revista Estadounidense de Control de Infecciones*, 28 (2), 170–180.
133. Wisdom, JP, Saedi, GA y Green, CA (2009). Otra raza de animales de “servicio”: los hallazgos del estudio STARS sobre la tenencia de mascotas y la recuperación de enfermedades mentales graves. *Revista Estadounidense de Ortopsiquiatría*, 79 (3), 430–436.
134. Arquero, J. (1997). ¿Por qué la gente ama a sus mascotas? *Evolución y comportamiento humano*, 18 (4), 237–259.
135. Gordon Lindsay Campbell (2014). El manual de Oxford sobre los animales en el pensamiento y la vida clásicos. Prensa de la Universidad de Oxford. pag. 539. ISBN 9780191035159.
136. Bentham, J. (1748–1832) y Lafleur, LJ (1970). *Introducción a los principios de la moral y la legislación*. Darién: Hafner Publishing Co.
137. Le, LT y Sabaté, J. (2014). Más allá de la dieta sin carne, los efectos de las dietas veganas en la salud: hallazgos de las cohortes adventistas. *Nutrientes*, 6 (6), 2131–2147. <https://doi.org/10.3390/nu6062131>
138. Rebelión de extinción. (2020, 8 de mayo). EN VIVO: *La experiencia negra global del ecocidio* [Vídeo]. YouTube.

139. Bullard, RD (1983). *Sitios de desechos sólidos y la comunidad negra de Houston*. *Investigación sociológica*, 53(2–3), 273–288. doi:10.1111/j.1475-682x.1983.tb00037.x
140. Washington, HA (2020). *Algo terrible que desperdiciar: el racismo ambiental y su asalto a la mente estadounidense*. Sl: Pequeña chispa marrón.
141. Svarstad, H. y Benjaminsen, TA (2020). *Leer la justicia ambiental radical a través de una lente de ecología política*. *Geoforo*, 108, 1–11. doi:10.1016/j.geoforum.2019.11.007